

**UNIVERSIDAD CENTRAL “MARTA ABREU” DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE MARXISMO-LENINISMO**

**UNIVERSIDAD E INTELECTUALIDAD
EN EL PENSAMIENTO DE
RODNEY ARISMENDI**

**Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctora en Ciencias Filosóficas**

ANNA LIDIA BELTRÁN MARÍN

Santa Clara

2007

**UNIVERSIDAD CENTRAL “MARTA ABREU” DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE MARXISMO-LENINISMO**

**UNIVERSIDAD E INTELECTUALIDAD
EN EL PENSAMIENTO DE
RODNEY ARISMENDI**

**Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctora en Ciencias Filosóficas**

Autora: Prof. Aux., Anna Lidia Beltrán Marín, M.Sc., Lic.

Tutores: Prof. Tit., Lic. Carmen Gómez García, Dra.

Prof. Tit., Lic. Antonio Bermejo Santos, Dr.

Santa Clara

2007

AGRADECIMIENTOS

- 1 A todas las personas e instituciones, que han hecho posible esta investigación.
- 2 A mis tutores, los Doctores Carmen Gómez García y Antonio Bermejo Santos,
por su valiosa enseñanza.
- 3 A la fundación Rodney Arismendi, por la colaboración bibliográfica.
- 4 A los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central
Martha Abreu de las Villas, por sus enseñanzas y por su solidaridad.
- 5 A todos mis compañeros del Centro Universitario José Martí Pérez de Sancti
Spíritus, por su apoyo incondicional.

DEDICATORIA

A mis hijos, por ser la inspiración de mi vida

A mi madre y mi esposo, por su comprensión y apoyo

SÍNTESIS

La producción teórica de Rodney Arismendi aborda cuestiones de suma importancia para el proceso revolucionario de América Latina. En ese sentido, la presente investigación tiene como objeto sus ideas político-filosóficas acerca del papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica. La novedad científica radica en que ofrece un texto que sistematiza y revela sus concepciones sobre la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social. Posee actualidad ya que destaca la trayectoria vital y los aportes al marxismo de quien fue uno de los dirigentes latinoamericanos más destacados en el siglo XX, cuyas ideas sobre la necesidad de formar una conciencia latinoamericanista, internacionalista y antiimperialista pueden ser tomadas en consideración para llevar adelante el proceso de transformación social en la región. El aporte de la tesis es la sistematización de los momentos de su reflexión cuyo contenido posee una connotación filosófica. El objetivo general es valorar sus concepciones político-filosóficas acerca del papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica. Constituye la primera tesis doctoral sobre el pensamiento filosófico del destacado marxista uruguayo, muestra sus reflexiones sobre la necesidad de que los partidos comunistas sostengan una política tendiente a incorporar a estudiantes e intelectuales de avanzada en las luchas revolucionarias de la región.

INDICE

CONTENIDO	PÁG.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I RODNEY ARISMENDI: ASUNCIÓN DEL PENSAMIENTO MARXISTA	
1.1. Asunción del pensamiento marxista clásico	10
1.2. Recepción del pensamiento de Rosa Luxemburgo, Gramsci y Lukács	18
1.3. El pensamiento marxista latinoamericano	27
1.4. Influencia del pensamiento marxista cubano	34
1.5. Conclusiones parciales	42
CAPITULO II UNIVERSIDAD Y REVOLUCIÓN EN EL LEGADO ARISMENDIANO	
2.1. Impronta de la Reforma Universitaria en su reflexión	45
2.2. Marxismo, Universidad y Revolución	
2.2. 1. Proceso de maduración de sus concepciones histórico-teóricas sobre la Universidad	55
2.2.2. Misión y funciones de la Universidad	62
2.3. Conclusiones parciales	71

**CAPITULO III PROYECTO ALTERNATIVO PARA
INCORPORAR A LOS ESTUDIANTES Y A LA
INTELECTUALIDAD AL PROCESO REVOLUCIONARIO**

3.1. La construcción de la fuerza social y política de la revolución	
3.1.1. Alianza entre estudiantes e intelectuales	74
3.1.2. Vinculación del estudiantado y la intelectualidad con la clase obrera	80
3.2. Proyecto alternativo del PCU para lograr la unidad	
3.2.1. Estrategia política para incorporar a estudiantes e intelectuales a la revolución	88
3.2.2. Aspectos metodológicos de la táctica	95
3.3. El Partido y los intelectuales	97

3.4. Trascendencia de su concepción teórica de la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social	103
3.5. Conclusiones parciales	105
CONCLUSIONES	108
RECOMENDACIONES	110
NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	111
BIBLIOGRAFÍA	125
PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA AUTORA SOBRE EL TEMA DE LA TESIS	151
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inserta en el **tema** referido al pensamiento filosófico latinoamericano, y tiene como **objeto** las ideas político-filosóficas de Rodney Arismendi acerca del papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica.

Rodney Arismendi (1913-1989) fue uno de los principales pensadores latinoamericanos del siglo XX, que enriqueció la teoría marxista. A través de su obra abordó cuestiones de suma importancia para el proceso revolucionario en los países de América Latina, cuyo valor teórico-práctico es incuestionable. Desarrolló y especificó, en concordancia a la realidad uruguaya y latinoamericana, las categorías político-filosóficas: revolución continental, democracia avanzada, vías para el socialismo, concreto-histórico. Valoró el papel histórico e internacional de la revolución latinoamericana, la que consideró un importante eslabón en la lucha contra la dominación imperialista a nivel mundial, cuestión de gran relevancia en la actualidad.

El triunfo de la revolución cubana confirmó la justeza de sus tesis sobre la revolución continental. Estas pasaron a constituir un punto focal de su pensamiento teórico y condujeron a la publicación, en enero de 1962, de uno de sus trabajos más importantes: *Problemas de una revolución continental*. Entre sus obras principales, se encuentran: *Para un prontuario del dólar* (1947), *Lenin, la revolución y América Latina* (1970) y *Uruguay y América Latina en los años 70* (1972).

Entre sus aportes más significativos a la praxis revolucionaria está, la postura heterodoxa sostenida respecto al lugar y papel de la intelectualidad revolucionaria, en el proceso de transformaciones y cambios sociales en los países que José Martí denominara Nuestra América. Así como, la fundamentación teórica orientada al diseño de una estrategia movilizativa de la intelectualidad, los estudiantes, las clases medias, los obreros, los

campesinos, en el frente de la lucha por la liberación nacional.

Puntualizó además, sus concepciones sobre el potencial transformador revolucionario que encierra la Universidad, en la medida que trasmite la herencia cultural y científica acumulada por la humanidad. Expresó su criterio acerca del empuje de esta institución en el logro del vínculo verdadero entre: Universidad-universitarios y fuerzas políticas interesadas en el cambio social.

La presente investigación tiene como principal **antecedente** la Tesis de Maestría titulada: *Rodney Arismendi, esbozo de su concepción política de Universidad en el contexto uruguayo y latinoamericano*, defendida satisfactoriamente por la autora de la presente disertación, en enero de 2005. La lectura de los numerosos artículos y libros del uruguayo sobre la problemática de la revolución en América Latina, y sus reflexiones en torno a la Universidad, los estudiantes y los intelectuales, constituyeron una importante motivación para seguir profundizando en su pensamiento.

Otros antecedentes se encuentran en las reflexiones diseminadas y no sistematizadas de diferentes investigadores que, desde disímiles posiciones, debido al amplio campo de ideas y reflexiones teóricas que nutren la praxis revolucionaria de Arismendi, han analizado su obra.

Entre estos se pueden citar los uruguayos¹: María Luisa Battezzore, Ruiz Pereyra Faget; José Luis Massera, Hugo Rodríguez, Niko Schvarz, Rubén Yáñez, y los cubanos: Armando Hart, Pablo Guadarrama, Carmen Gómez, Thalía Fung, Antonio Bermejo. Desde otras latitudes, han abordado el pensamiento arismendiano otros investigadores, destacándose el mexicano Pablo González Casanova.

Los pensadores uruguayos advierten que si bien Arismendi no es un filósofo en el sentido estricto del término y que aunque sus obras - que son en lo fundamental, recopilaciones de discursos, artículos, intervenciones parlamentarias - no son propiamente filosóficas, tienen una fundamentación filosófica caracterizada por su preocupación por los problemas de la humanidad, los cambios sociales y en el interés palpable por la realización práctica de sus consideraciones teóricas.

Enfatizan que la vigencia y fecundidad de su pensamiento está en la interacción dialéctica entre teoría y práctica ya que no sólo escribió desde una concreta realidad histórica sino que dedicó toda su actividad a forjar la fuerza capaz de transformarla; trató de educar al Partido y a las masas populares, para la lucha en las peores condiciones y para la defensa de las libertades democráticas.

Destacan que en el pensador uruguayo, los temas del arte, la educación y la cultura constituían un motivo de referencia permanente en su accionar; no fue un escritor por encargo, sino un expositor necesario, cuya obra fue fruto de la labor teórica de un intelectual comprometido, que se destacó por ser uno de los hijos más preclaros del pueblo uruguayo, revaloró lo más apreciable de la historia de su país, al vincular las diversas etapas del proceso liberador nacional con el nuevo papel que debían ejercer la clase obrera, la intelectualidad y los estudiantes en el proceso de la lucha antiimperialista.

Los estudiosos cubanos subrayan que es preciso examinar su concepción sobre la estimulación que el partido marxista debe proporcionar a la libre creación intelectual y artística tanto de sus militantes como de los intelectuales en general, por su significativo papel en la gestación de la ideología revolucionaria. Pues, en la historia del pensamiento marxista, Arismendi aflora como uno de los pensadores que más enfatizó en el rol de los intelectuales en el proceso de preparación ideológica, como antesala de la transformación social, de los pueblos latinoamericanos. Las bases teóricas que sustentaron su pensamiento fueron: concepción abierta sobre el marxismo y el leninismo, y la realidad uruguaya como concreto histórico. Su definición de intelectualidad esclarece el lugar y papel de estos en el proceso revolucionario latinoamericano.

Acentúan además, que las contribuciones esenciales de Arismendi al desarrollo del pensamiento político latinoamericano, fueron: la denuncia de la ingerencia del imperialismo norteamericano en la economía y la política de los pueblos de América Latina, su llamamiento permanente a la unidad de las fuerzas de izquierda y su teoría de la revolución continental. Así como, su convicción acerca de la necesidad de vincular la cultura con la acción política y social.

En la literatura estudiada se encuentran otras valoraciones sobre el líder uruguayo, dentro

de estas, es destacable la realizada por Pablo González Casanova al referirse a las obras de *Arismendi Lenin, la revolución y América Latina* y *Problemas de una revolución continental* como una sistematización intelectual y militante del pensamiento marxista latinoamericano de su tiempo.

La producción teórica contemporánea sobre el pensamiento filosófico latinoamericano demanda de la inaplazable necesidad que representa esclarecer y sistematizar aquellas zonas de reflexión de Rodney Arismendi que reflejan una determinada significación filosófica. Con la presente investigación, se desarrolla el alcance filosófico del pensamiento del marxista uruguayo, en torno al papel de la Universidad y la intelectualidad en el proceso de transformación social uruguayo y latinoamericano.

Por tanto, la **novedad científica** está dada por el hecho de que ofrece un texto que sistematiza y revela las concepciones de Arismendi sobre la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social en las condiciones histórico-concretas de Uruguay y América Latina, y la necesidad de vincular la política de los Partidos Comunistas a las actividades de estudiantes e intelectuales. También es novedosa la cronología que se ofrece de sus obras. Así como, la originalidad de las entrevistas y el resto de informaciones inéditas que están contenidas en la presente disertación.

La investigación posee en estos momentos históricos que vive la América Latina gran **actualidad** ya que destaca la trayectoria vital y los aportes al marxismo de uno de los dirigentes comunistas latinoamericanos más destacados en el siglo XX, cuyas ideas sobre la necesidad de formar una conciencia latinoamericanista, internacionalista y antiimperialista pueden ser tomadas en consideración para llevar adelante el proceso de integración y transformación social que se está produciendo en la región. En el caso uruguayo, esta conciencia y esta experiencia fueron, en la práctica, un importante factor de unidad social y política, una de las bases en la forja de la alianza de la clase obrera con sectores de las capas medias, los intelectuales y el estudiantado.

Es preciso destacar, que no se había realizado con anterioridad, ni en Cuba, ni en Uruguay, un estudio como el que se presenta ahora. En este sentido, el **aporte** de la tesis

radica en la sistematización de aquellos momentos de su reflexión cuyo contenido posee una connotación filosófica, lo cual constituye una modesta contribución al propósito planteado por los investigadores del pensamiento filosófico latinoamericano, de profundizar en el legado del pensador uruguayo.

Constituye además, la primera tesis doctoral que sobre Rodney Arismendi se realiza. La misma favorece el enriquecimiento del caudal bibliográfico sobre el pensamiento filosófico latinoamericano. Los resultados alcanzados, actualmente se divulgan en eventos nacionales e internacionales, y de esta forma se contribuye al conocimiento de su vida y de su obra.

El **objetivo general** de la investigación es: Valorar las concepciones político-filosóficas de Rodney Arismendi sobre el papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica.

Los **objetivos específicos** son:

- 1 Sistematizar las principales tesis del pensamiento marxista que fueron asumidas por Arismendi.
- 2 Revelar sus concepciones político-filosóficas sobre el papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica.
- 3 Analizar el proyecto alternativo propuesto por Arismendi para incorporar a los estudiantes y la intelectualidad al proceso revolucionario.

El estudio realizado de la bibliografía activa y pasiva demuestra que la producción teórica contemporánea sobre el pensamiento latinoamericano no aborda las concepciones de Rodney Arismendi que reflejan una determinada significación político-filosófica sobre el papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales. Los acercamientos anteriores se limitan a ensayos, artículos y breves referencias a su obra, que se encuentran publicados en diversos textos, así como, debates efectuados en encuentros internacionales auspiciados por la Fundación que lleva su nombre en Uruguay.

Sin embargo, no se había realizado, una indagación científica que sistematizara y revelara la posición heterodoxa asumida por Arismendi que considera a la Universidad, los estudiantes y a los intelectuales, como fuerzas motrices del cambio social progresista en las condiciones histórico concretas de su país y de América Latina.

En consecuencia, el **problema científico** de la presente investigación es: ¿cómo se resuelve en el pensamiento de Arismendi la contradicción entre la posición asumida por los representantes del marxismo ortodoxo y por los líderes de los partidos comunistas, y su punto de vista que, sin renegar del papel del proletariado, destaca el rol de otros actores históricos procedentes de las capas medias más avanzadas?

Para esclarecer este problema se formula la siguiente **hipótesis**: Rodney Arismendi, desde la perspectiva marxista y leninista, sistematizó su posición heterodoxa que sitúa a la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social progresista y precisó la necesidad de que los Partidos Comunistas elaboraran una política que favoreciera la incorporación de estos sectores a la revolución.

La **metodología** empleada es la dialéctica materialista implícita en la concepción materialista de la historia.

En la investigación se utilizan los métodos teóricos de lo lógico y lo histórico, el análisis y la síntesis, el hipotético deductivo, la comparación y la analogía, principalmente.

Lo lógico y lo histórico se emplea para el estudio del pensamiento arismendiano en su devenir histórico, sus regularidades, funcionamiento y desarrollo a partir de la ubicación de su obra en el contexto histórico que le tocó vivir, teniendo en cuenta su desarrollo político-filosófico. Además, para el estudio de las obras de aquellos autores que han investigado el pensamiento y la producción teórica del marxista uruguayo y para el análisis cronológico de todas las temáticas que sirven de referencia investigativa a la presente disertación.

El análisis y la síntesis se emplea fundamentalmente para determinar las ideas contributivas al objeto de estudio y sistematizar las mismas, lo cual posibilita analizar por partes los principales libros, discursos, artículos y documentos que conforman sus

ideas sobre la problemática estudiada, en busca de la esencia de estas para organizarlas y unir las en un todo orgánico, lo que permite arribar a conclusiones sobre sus principales reflexiones acerca del papel de la Universidad y la intelectualidad en las luchas políticas y sociales en Latinoamérica, y la trascendencia de su proyecto para incorporar a estos actores históricos a la revolución. Asimismo, se aplica este proceder para el estudio de la bibliografía pasiva que existe sobre la temática.

El hipotético deductivo permite determinar hasta donde han llegado los estudios realizados sobre la obra de Arismendi y de esta forma deducir los elementos particulares investigados, lo que posibilita llegar a conclusiones. Por el camino deductivo se parte de consideraciones generales sobre la problemática y a partir de este estudio, se toman las ideas del pensador uruguayo sobre el particular.

Se emplean además, la comparación y la analogía, para determinar las tesis del marxismo clásico asumidas por el uruguayo, así como la recepción de las ideas de otros pensadores marxistas europeos, latinoamericanos y cubanos.

Se le concede considerable importancia a los métodos del nivel empírico, entre ellos al análisis documental (lectura de libros, discursos, informes, artículos, etc.) ya que permite descubrir las tesis principales que elaboró y luego sintetizó en un cuerpo teórico. En este análisis, se considera el momento histórico en que estas se plantearon, y la secuencia lógica que sigue en la trayectoria de su pensamiento. También se hace uso de la entrevista.

La triangulación de las fuentes se emplea como técnica para la interpretación y confrontación de la información recogida, tanto en la literatura estudiada (activa y pasiva) como en la realización de entrevistas. Finalmente todos los elementos se confrontaron y fusionaron con los criterios de la autora mediante la interpretación.

Teniendo en cuenta, la situación que presenta en el orden social y político de América Latina y Uruguay la Universidad, los estudiantes y la intelectualidad a partir de los años 90 hasta la actualidad y asumiendo la existencia de nuevos actores y movimientos sociales, resulta significativo revelar hoy, las reflexiones, que en su momento aportó Arismendi. En ese sentido, la **significación práctica** de la Tesis está, además de lo

planteado, en que constituye una fuente de información para investigadores del pensamiento filosófico latinoamericano, que estén interesados en conocer la proyección de la obra arismendiana.

La investigación revela la significación práctica de su concepción de la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social y evidencia la postura heterodoxa sostenida por Arismendi que convocó a los Partidos Comunistas, a que desplegaran una política que favoreciera la incorporación de estos sectores al proceso revolucionario.

Tiene validez como material de consulta y apoyo a la docencia universitaria, especialmente en las asignaturas y cursos de pre y postgrado relativos a la historia del pensamiento latinoamericano y a temas actuales del marxismo y la construcción del socialismo en América Latina. Así como, para el debate académico y/o político sobre el tema. Además, cumple con una solicitud realizada por la directiva de la Fundación Rodney Arismendi de Uruguay, a los investigadores del pensamiento latinoamericano, y que no había sido satisfecha con anterioridad al presente estudio.

La tesis está estructurada de la siguiente forma: introducción, tres capítulos, conclusiones, recomendaciones de la autora, notas y referencias, bibliografía y anexos.

El capítulo I se titula: **Rodney Arismendi: asunción del pensamiento marxista**, constituye un estudio de los principales pensadores marxistas que influyeron en Arismendi para formular su concepción sobre la Universidad, los estudiantes y los intelectuales. Aquí, se parte del reconocimiento del marxismo y el leninismo como principal núcleo teórico de su pensamiento.

Asimismo, se aborda la recepción crítica del pensamiento marxista a través del proceso de asimilación de los pilares básicos de la teoría filosófico-política de Marx, Engels y Lenin. Se valora la influencia, que sobre él ejercieron los clásicos del marxismo y el leninismo. Por otra parte, se revela la recepción del pensamiento de Rosa Luxemburgo, Gramsci y Lukács. Y la influencia del pensamiento marxista latinoamericano. Para finalizar, se analizan las concepciones del pensamiento marxista cubano, que fueron

asumidas por el uruguayo.

El Capítulo II: **Universidad y Revolución en el legado arismendiano**, parte del análisis de la impronta de la Reforma Universitaria en su reflexión. Se acomete aquí la reconstrucción de su concepción sobre el vínculo: marxismo, Universidad y revolución, el que parte del proceso de maduración de sus concepciones histórico-teóricas sobre la Universidad y su rol en el proceso revolucionario. Posteriormente, se explica la misión y las funciones de esta institución.

En el Capítulo III: **Proyecto alternativo para incorporar a los estudiantes y a la intelectualidad al proceso revolucionario**, se estudia el proceso de construcción de la fuerza social y política de la revolución. Se valora la alianza entre los estudiantes e intelectuales, así como la vinculación de estos con la clase obrera; procesos estrechamente vinculados entre sí y que constituyen la antesala del Proyecto alternativo del Partido para incorporar a la Universidad, los estudiantes y los intelectuales a la revolución.

De igual manera, se analizan los aspectos metodológicos de la táctica que conducen a la propuesta arismendiana sobre la imbricación de la organización partidista, con los intelectuales. Finalmente, se aborda la trascendencia del legado del marxista uruguayo sobre la problemática estudiada.

En las Conclusiones, se exponen las principales tesis del pensamiento de Rodney Arismendi que determinan sus concepciones político-filosóficas sobre el papel de la Universidad y la intelectualidad, como fuerzas motrices, en las luchas políticas y sociales en América Latina. Se incluyen además, las recomendaciones de la autora, las referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I RODNEY ARISMENDI: ASUNCIÓN DEL PENSAMIENTO MARXISTA

1.1 Asunción del pensamiento marxista clásico

El contexto sociopolítico latinoamericano de los primeros años del pasado siglo se caracterizó principalmente por la dominación imperialista. No se puede, sin embargo, dejar de mencionar las secuelas que en el orden económico, político, social y espiritual dejó la Primera Guerra Mundial. La contienda bélica había traído consigo, entre otros efectos, la crisis económica en Europa y la consiguiente depauperación de las masas populares, así como una situación peculiar en el resto del mundo capitalista dependiente, del cual América Latina no escapaba. Fue, también, significativa la influencia ejercida por la revolución rusa; sus ecos llegaron a Latinoamérica, dando paso a la fundación de partidos comunistas que enarbolaron estos ideales.

El Uruguay de las primeras décadas del siglo XX se caracterizó por las guerras civiles. El triunfo de José Batlle y Ordóñez en 1903, implantó la hegemonía del Partido Colorado. El Estado centralizado dirigió y administró todo el territorio. Fueron años de un discreto desarrollo social. Las organizaciones obreras comenzaron a sentir la influencia de las ideas anarquistas y se movilizaron en reclamo de mejoras económicas y reducción de la jornada laboral. Se produjeron importantes huelgas. La estructura de la sociedad uruguaya, reflejaba claramente sus dos polos: la burguesía incipiente y el proletariado naciente.

En los años veinte surgieron, bajo los efectos de la Revolución de Octubre, los llamados “partidos de ideas”: socialista y comunista, que comenzaron a unir a su alrededor a los trabajadores y a los intelectuales progresistas. La crisis del ‘29 influyó en el Uruguay en la misma medida que en todos los países de la región, y fueron las dictaduras el mecanismo típico empleado por el capitalismo para enfrentar la situación. Este es el contexto en que Rodney Arismendi comienza a formar sus concepciones sobre la problemática que aquí se aborda.

Todo pensador nace en un medio determinado que ejerce sobre él influencias más o

menos poderosas. Sobre él, influyen también las lecturas que realiza, las que contribuyen a su formación. Si- como en el caso de Arismendi- se trata de un pensador político, su participación en acciones revolucionarias, ejerce una influencia decisiva.

Desde su juventud, entró en contacto con las ideas del cambio social, al tiempo que formó parte de los grupos que se reunían para discutir sobre las trivialidades que contenían los textos de *Instrucción cívica*, que se utilizaban en los centros docentes de su época. Conoce la obra de Lenin con anterioridad a la de Marx y Engels, lo que está relacionado con la influencia que en Latinoamérica ejerciera la revolución rusa. Leyó los primeros libros sobre este proceso revolucionario, escritos por Aragón y Rafael Alberti en España¹.

Al analizar *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, pudo comprender la situación de los países de Centro América y el Caribe, objeto de la más brutal explotación por parte de los Estados Unidos; así como, que la proyección de su sombra funesta hacia el sur, no era meramente producto de una vocación de fuerza, sino la expresión de una actividad económica, política y militar que correspondía a la etapa del capitalismo de los grandes monopolios, la formación del capital financiero y el reparto colonialista del mundo, que ya había provocado el conflicto de la Primera Guerra Mundial, con todas sus negativas consecuencias.

Su temprana afiliación al marxismo es evidente desde sus primeras obras (Ver: Anexo No.1); en estas se aprecian importantes planteamientos acerca de Marx, Engels y Lenin, que corroboran de manera indiscutible, la significación primaria de la asunción de las tesis fundamentales contenidas en los trabajos de los clásicos.

El estudio realizado demuestra, que desde su iniciación en la arena de la lucha política, se esfuerza por la aplicación de las concepciones de los clásicos del marxismo a la realidad en la cual se movía; así como su constante discusión con las ideas dominantes, diferentes u opuestas. Esto queda expuesto en *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*, en la que se evidencia el dominio alcanzado de algunas tesis fundamentales de la concepción filosófica de Marx. Revela no solo su conocimiento de la teoría, sino su capacidad de emplearla contra concepciones, que no sólo eran teóricamente erróneas,

sino que, en la práctica, resultaban adversas para el desarrollo de la revolución.

La asimilación de las premisas apuntadas, le permitió a Arismendi, enfatizar en la necesidad de llevar la revolución nacional-liberadora hasta sus últimas consecuencias: el socialismo; y comprender la revolución no puede cumplir su objetivo sin la presencia del proletariado, sin su alianza con el campesinado y con otras clases y capas sociales² que asuman los mismos intereses.

La asunción del marxismo y el leninismo³ se evidencia desde las avanzadas observaciones que realizó, en los '40, sobre la relación de los intelectuales con el Partido Comunista. Los intelectuales uruguayos ya habían concientizado que la cultura y el comunismo pueden unirse en su lucha por el cambio social. Lanzó un llamado entonces, a unir a los intelectuales en la batalla por la liberación nacional y por salvaguardar la dignidad nacional. Esta intervención demuestra la atención que dedicó a fomentar la creatividad de los intelectuales y la necesidad de ubicar, en su verdadera dimensión, el papel de estos en la difícil tarea de construir una sociedad justa.

A partir del dominio de las concepciones de los clásicos sobre la ideología: sus medios de producción y difusión y su relación con el trabajo del partido, pudo explicar que: “El artista no es un pasivo receptáculo del paisaje social; es una personalidad viva y por lo tanto resulta a la vez, actor y objeto sobre el cual se actúa. Como en todo el proceso del conocimiento humano, la imagen artística tendrá la huella original del mundo exterior, de la circunstancia social a que pertenece; pero no podrá verse en ella un simple reflejo especular y mecánico. La teoría marxista del conocimiento que afirma la existencia y primacía de la realidad, no reduce el proceso del conocimiento humano a mera percepción sensible; sino que lo eleva luego al raciocinio dialéctico sobre la base y el contralor de la práctica histórico-social. El arte y la literatura, como formas particulares del conocimiento, están sujetas a un similar proceso contradictorio”⁴

En consecuencia, el marxismo ofrece a los intelectuales una concepción del mundo, le otorga un método para esclarecer el sentido del movimiento histórico, lo que le permite comprender las leyes de la realidad social. Por eso, asegura que el marxismo: “... no es una escuela, ni una directiva; menos una imposición partidaria acerca de la producción

literaria o artística. Ello sería ridículo. Es un método, integrante de una concepción del mundo científica y revolucionaria”. Por tanto: “... la variedad de las formas y de los temas es inalienable de la condición artística. Se trata de una concepción del mundo, de una actitud social, de un método para encarar la realidad e influirla por las rutas particulares del *arte, del auténtico arte*. Y ello, indiscutiblemente, es inseparable del carácter partidista de toda sociedad dividida en clases”⁵.

La profundidad de su examen de la creación artística a la luz del marxismo, lo coloca como una figura emblemática de su tiempo. Al respecto, el escritor uruguayo Rubén Yáñez indica: “Cuando Arismendi aborda la naturaleza del objeto artístico, su gestación y sus vínculos específicos con la ideología, lo hace con una actitud creadora; de particular fidelidad, por un lado, a los grandes ejes que en la materia abren los clásicos del materialismo histórico y dialéctico; y por el otro, a la peculiaridad del fenómeno artístico en este lugar del mundo. Con esta actitud, que Arismendi manejó frente a cualquiera de los otros aspectos de la vida nacional, pone coto a la acusación sofística e interesada de que los comunistas, por ser tales, padecen de “servilismo ideológico” respecto a las formas concretas que el socialismo triunfante seguía o sigue en otros lugares del mundo.”⁶

Esta convicción se patentiza desde de que el líder uruguayo convocó a los artistas a integrar la base social de la revolución; pues, la clase obrera necesita incorporar a su lucha a los intelectuales, los cuales pueden intervenir en ella. La tarea de ellos, es emplear adecuadamente su capacidad de expresión, continuando las mejores tradiciones de sus antepasados.

Los primeros trabajos que corroboran la aplicación del marxismo a la realidad uruguaya, aparecen durante los preparativos del XVI Congreso del PCU en septiembre de 1955 (Ver: Anexo No.2), en el cual se realizó un examen teórico e ideológico del proceso político uruguayo, de su historia, de sus corrientes, en la búsqueda de adecuar las ideas marxistas al contexto nacional, intentando hacer lo que Lenin llamaba el desarrollo independiente del marxismo.

La lectura crítica de las concepciones leninistas acerca de la revolución en los países

coloniales, semicoloniales y dependientes; así como los sucesos, que en Cuba condujeron al triunfo del 1ro de enero, unido a las peculiaridades latinoamericanas, se patentizaron en el pensamiento de Arismendi y le permitieron comprender el papel dirigente del proletariado, la importancia de su alianza con las capas medias progresistas y la acción rectora del partido.

La autora concuerda con la opinión de Niko Schwarz, quien alega que el proyecto de la revolución continental elaborado por Arismendi logra el grado de madurez a partir del triunfo de la Revolución cubana y su tránsito al socialismo. “En su concepción, la revolución cubana se erige en el acontecimiento fundamental de la historia del continente desde las guerras de independencia de 1810-1830, que emanciparon a las colonias iberoamericanas del dominio de España y Portugal. Introduce un cambio cualitativo. Abre un nuevo período histórico, el de la segunda y definitiva independencia.”⁷

En consecuencia, se puede afirmar que la asunción del marxismo y el leninismo, alcanza un momento relevante en *Problemas de una revolución continental*. En esta obra, el autor asume que: “La aplicación de la teoría y el método marxista-leninista a nuestra realidad, además de tener en cuenta la valoración crítica de nuestras verdades adquiridas, la experiencia colectiva del Partido, debía prever los riesgos naturales derivados de una contraposición mecánica de lo general - los principios fundamentales que definen los objetivos históricos de los comunistas - a lo particular, es decir, las peculiaridades derivadas de la situación concreta de nuestro país. Este no es un tema puramente filosófico. En verdad, de la incompreensión de la unidad dialéctica (unidad de la contradicción) de lo general y lo particular, deriva la posibilidad del dogmatismo y el revisionismo, las dos desviaciones clásicas del marxismo-leninismo, contra las cuales éste ha combatido a través de su historia.”⁸

En Uruguay, existe una peculiar atención al tema de la educación, el que tiene sus antecedentes en las concepciones de Varela,⁹ Jesualdo y otros pedagogos. De estas herencias se nutre el líder comunista, y le asigna especial significación en su actividad teórica y política. Al pronunciarse a favor de la enseñanza laica, insistía en que el destino futuro de la escuela es inseparable del destino de la sociedad. La laicidad de la escuela, como lo calificara Engels, es parte del proceso revolucionario que se inició con las

revoluciones burguesas que, al apuntar contra el feudalismo, apuntaban contra su centro espiritual: la Iglesia Católica.

El debate de los temas relacionados con la Universidad y los estudiantes, estuvieron siempre en el centro de su atención. En los encuentros que sostuvo con ellos, se refería a los planteamientos de Marx, “su concepción histórica materialista: la base de la sociedad está dada por sus relaciones de producción; el desarrollo de la sociedad se produce por el choque dialéctico y la necesaria correspondencia entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción”¹⁰. Lo anterior, le permitió explicar a los universitarios, que la Universidad es fruto de un régimen social determinado, y en última instancia cumplirá las funciones culturales y técnicas, que le reclame ese régimen. Estas oportunas charlas tenían el objetivo de contribuir a que los universitarios, se incorporaran, como ya era tradición en el continente, a la lucha por la emancipación social.

El escenario latinoamericano de los ‘60, era favorable para incentivar la incorporación de las capas medias progresistas, a la revolución. Al asimilar los problemas de la juventud a nivel continental y mundial, evaluó la insurgencia juvenil, a la luz de las interrogantes de Lenin sobre la importancia de estimular la presencia de los jóvenes, en el Partido de la revolución.¹¹

La problemática de la continuidad-ruptura generacional en el ámbito partidista, tiene también sus antecedentes en el marxismo clásico. Según la apreciación arismendiana, un partido que conserve el conocimiento de sus cuadros veteranos, que se enriquezca con las nuevas generaciones y que incorpore a sus filas el afluente combativo de la juventud y ensanche con ello su reserva de cuadros, sería un partido que avanzaría y se desarrollaría, es decir, mostraría que está combatiendo. Su obra y su discurso mostraron la importancia que concedía a la labor del partido respecto al vínculo con las nuevas generaciones, ya que este es, su reto cotidiano, la continuidad de las mejores tradiciones y el enriquecimiento con los aportes de la juventud.

En las valoraciones sobre el método de Lenin, fijó su atención en las obras, en que este abordó, la teoría de la revolución rusa. Pues, en ellas, resume su experiencia

metodológica, define el carácter y las fuerzas motrices y prevé la vía revolucionaria que, en adelante, deberá recorrer el proletariado en toda revolución contemporánea. Estas reflexiones, desarrolladas en: *Lenin, la revolución y América Latina*, forjaron su convicción sobre la importancia de lograr la unidad de las fuerzas interesadas en el cambio social, y fueron el fundamento de su concepción sobre las vías al socialismo, idea que sostuvo, a pesar de entrar en contradicción con otras posturas que se esgrimían en aquel contexto.¹²

Desde esta impronta, se adentró en la teoría de la revolución latinoamericana, de la cual examinó sus fuerzas motrices, su carácter, sus fases: una, obligatoriamente democrática y antiimperialista por sus objetivos primarios; y otra, socialista. “Lenin decía: la primera se transforma en la segunda, la segunda resuelve de paso los problemas de la primera y sólo la lucha determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera”¹³. Estos estudios, unidos al conocimiento de la realidad latinoamericana, contribuyeron al desarrollo de sus ideas sobre las particularidades de la revolución uruguaya y continental.

Como se ha dicho, Arismendi desarrolló su labor teórica unida a su actividad práctica al frente del Partido. Esto le permitió ampliar el diapazón de conocimientos que adquirió con el estudio del marxismo y con los problemas que a diario enfrentaba, y pudo formular criterios de connotación filosófica. Sus ideas sobre el vínculo: filosofía- ciencia-política y carácter del Partido, quedaron expuestas en sus obras, tal es el caso de *Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo*, en la que refería: “La historia es obra de los hombres, ha dicho Engels, por tanto es ajena a todo automatismo, a toda simplificación y esquematismo, a toda noción fatalista. Y la política es la forma principal de expresión de la lucha de clases y el papel de los partidos. Sólo a partir de aquí se puede tener un enfoque científico de la política.”¹⁴

Su pensamiento aporta armas intelectuales para la comprensión de la realidad actual. En concordancia con el criterio de N. Schwarz: “Toda la actividad teórica y política de Arismendi fue un batallar constante en defensa de un marxismo vivo, polémico y cuestionador, contra todas las expresiones repetitivas, librescas, de reiteración perpetua de fórmulas resacas, como se hacía en época de Stalin, glosando al derecho y al revés el manoseado capítulo IV de la Historia del PC(b) de la URSS, sin avanzar un paso, como

los ciclistas que entrenan "sur place", y rehuyendo en actitud de cobardía intelectual el estudio de los problemas nuevos y la polémica con las concepciones opuestas"¹⁵.

El estudio que Arismendi realizó de la relación de Marx con Lenin es significativo; en éste, se aprecian cuatro tesis medulares. En la primera, destaca que la grandeza y la actualidad de Lenin están en la severidad científica, en el apego a la naturaleza crítica y revolucionaria del marxismo que él supo desarrollar en función del presente. Un segundo momento revela, que lo característico de la obra de Lenin es la unidad dialéctica de la defensa de los principios del marxismo y el desarrollo creador. En tercer lugar, afirma que el comunista ruso constituye su instrumental teórico de manera siempre viva a partir del análisis concreto de cada situación concreta. Si bien, Marx reclamó una filosofía que fuera capaz de transformar el mundo y no solo de interpretarlo; nunca pensó subsumir la teoría en la práctica. Lenin afirmó que sin teoría revolucionaria no habrá verdadero movimiento revolucionario, con lo que extiende el concepto a la identidad del partido. Y lo demostró teórica y prácticamente con la revolución rusa.

La labor unitaria emprendida desde sus funciones al frente del partido, demuestra que asumió el pensamiento de Lenin; en particular las ideas relativas a la democratización de la sociedad, aspecto medular en los acontecimientos que estremecieron al Uruguay a partir del golpe de Estado que condujo a la instauración de la dictadura fascista. Por eso, recomendaba: "aprender de Lenin, quien aconsejaba: 'investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda' la solución de las grandes tareas históricas"¹⁶. Guiado por esta convicción, lideró el PCU en la clandestinidad y en el exilio.

Durante su impuesto exilio en Moscú (Ver Anexo No.3), Arismendi se percató de las disímiles interpretaciones que sobre el marxismo y el leninismo se vertían. En ocasión de recibir el título Honoris Causa,¹⁷ realizó una profunda y oportuna valoración de la vigencia del marxismo. Fundamentó sus concepciones acerca del valor metodológico y teórico-práctico de la filosofía del marxismo, reveló su convicción de que Marx - con su ideología y su método - había interpretado científicamente la sociedad, la naturaleza y el pensamiento, y había descubierto las leyes de la explotación capitalista, lo que confirió posibilidades reales para la conquista de un futuro en el que los hombres no se explotasen

entre si. Mencionó en este discurso los desafíos que a su juicio se imponían ante la teoría y la acción revolucionaria; sin embargo, no asumió en este contexto, una postura crítica respecto a la situación que ya se apreciaba en la URSS, a esta problemática dedicó, años más tarde, una valoración más elaborada, que puede ser apreciada en su *Dialogo con los médicos*.

El análisis crítico de las disímiles obras de la filosofía universal, unido a las lecturas realizadas de la obra de Marx y Engels, permitió a Arismendi confirmar que el marxismo es una filosofía cualitativamente superior. El método de Marx se caracterizan por su permanencia y dinamismo creador, por su oposición a todo sistema cerrado -al empirismo, al eclecticismo, al oportunismo – y por constituir la unidad práctica-pensamiento, ciencia-acción.

En consecuencia, sostiene que la actualidad de Marx está en la autenticidad del combate en todas sus formas: por la paz, la liberación nacional, la democracia y el socialismo. Está, asimismo, en la convergencia que previera Lenin de las tres corrientes fundamentales de esa época. Y fueron, precisamente estas tres, las batallas principales que durante su vida política libró con verdadera audacia. Al respecto, M. Luisa Battezzareo plantea: “Podemos entender al marxismo como un cuerpo de elaboración teórica que se ha construido y sigue construyéndose históricamente, en un proceso de acumulación y de renovación constantes, proceso que en modo alguno es lineal, sino que conoce avances y retrocesos, saltos cualitativos y estancamientos, en función de las contradicciones y correlaciones de fuerzas en el seno del capitalismo en su fase imperialista. Por ello Arismendi no habla de actualización del marxismo, sino de vigencia o de validez contemporánea.”¹⁸

El revolucionario uruguayo combatió, con fundamentadas razones, las posiciones ortodoxas que opacaban las enseñanzas de los clásicos; dedicó estudios al análisis de estas. Su discurso político y su conducta beligerante lo distinguieron como un acérrimo luchador contra el oportunismo y el dogmatismo de moda.

En este sentido, resultan conclusivas las consideraciones de González Casanova en su obra *Imperialismo y liberación*, en la cual apunta que Arismendi fue a los clásicos en

busca de su carácter profundo y multilateral, procuró no traerlos fuera de contexto, y se reservó el hallar fuera de ellos lo peculiar de la América Latina y realizó esta labor mediante el arte de no convertir las citas en meros argumentos, lo que le permitió levantar el nivel de la polémica en el seno de los partidos comunistas.

1.2. Recepción del pensamiento de Rosa Luxemburgo, Gramsci y Lukács

El escenario europeo de la postguerra estaba marcadamente influenciado por la revolución bolchevique y los primeros años de poder revolucionario en Rusia. Dicho acontecimiento, junto a la fundación de la III Internacional y la aprobación definitiva en su II Congreso, motivaron las más variadas actitudes, tanto en el seno del movimiento obrero y socialista a nivel internacional como en los sectores intelectuales de distintas partes del mundo.

La gran influencia que tuvo en el terreno del socialismo, sus aportes teóricos a las concepciones marxistas y leninistas, su lucha personal y su dramática muerte contribuyeron a hacer de Rosa Luxemburgo (1871-1919) uno de los referentes de la izquierda del siglo XX. Su conocido dilema, que hoy tiene gran validez: “*Socialismo o barbarie*” sintetiza lo más trascendente de su herencia y lo más importante de su mensaje para el socialismo del siglo XXI. No se trata de una consigna de agitación, presupone una ruptura radical con el modo determinista de comprender la historia y la sociedad, en el cual ella misma había creído hasta ese momento.

El encuentro de Arismendi con las concepciones de Rosa Luxemburgo, se produjo a partir de su acercamiento a las obras de Lenin, en las que aprecia los debates sostenidos entre ambos líderes del movimiento comunista internacional, fundamentalmente, a raíz de las discusiones sobre el problema nacional y colonial, que internamente mantenían. En el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin había expuesto sus consideraciones al respecto, argumentando que con la victoria de Octubre se aceleró el proceso revolucionario de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes. El uruguayo reconoce que se debían definir algunas cuestiones teóricas y políticas que la contrapusieron a Lenin, dentro del marco de sus fundamentales coincidencias, pues, “Lenin afirmaba que Rosa Luxemburgo era un águila de la revolución. Admirable

revolucionaria, brillante y profunda teórica, polemista de excepción.”¹⁹

El examen crítico de la obra de ambos, le permitió asegurar a Arismendi que Rosa coincidía con Lenin en la teoría de la revolución como ruptura del eslabón más débil de la cadena imperialista; rechazaba que Rusia, como afirmaba Kautsky y los mencheviques, no podía asumir tal reto, por ser un país atrasado y predominantemente agrario. Para ella, la revolución rusa era genuina, a pesar de sus limitaciones; veía en el bolchevismo la expresión más acabada y radical de la acción revolucionaria.

Arismendi justipreció las discusiones sostenidas entre Lenin y Rosa, las que consolidaban su concepción sobre el valor de la polémica. Al respecto, afirma: “Un ejemplo de esta confrontación de ideas entre marxistas lo otorgan las discusiones entre Lenin y Rosa Luxemburgo. Esto no quiere decir que, como consecuencia, exista un marxismo de Lenin y otro de nuestra admirable Rosa.”²⁰ Era partidario del debate entre marxistas, consideraba que no existían “verdades reveladas”, sino “verdades científicas”, debatidas, comprobadas; pues no hay dos verdades concretas, válidas, a la vez.

Se puede afirmar que, a pesar del contexto en que cada uno se desempeñó, existen confluencias entre Arismendi y Rosa. El uruguayo coincidía con la alemana, en sus reflexiones en torno a la unidad del pueblo alrededor de la revolución. Al respecto, expresa: “Yo recuerdo que Rosa Luxemburgo decía que el movimiento socialista, al encarnar su teoría en la práctica, podía impedir toda desviación, todo asalto de elementos intrusos, en particular el sarampión anarquista y la hidropesía oportunista. Sólo así se logrará resolver- decía Rosa - el más vasto problema planteado ante la socialdemocracia (era el lenguaje de entonces): *Procurar la comunión de la masa con la gran transformación del mundo.*”²¹ Sin dudas, al logro de esta confluencia, dedicó importantes reflexiones que contribuyeron a formar su concepción sobre la unidad de las masas en el camino de la revolución.

Arismendi asume de la comunista alemana la visión acerca del rol del movimiento socialista - que debía evitar caer en desviaciones y en entendimientos con los elementos de la burguesía que puedan hacer fracasar la unidad del pueblo con la revolución -; la confianza en el socialismo como sistema político capaz de eliminar la explotación del

hombre por el hombre; el valor de la polémica, del debate, para enriquecer la teoría del marxismo; la certeza de que el método de análisis marxista no debía aceptar nada que no hubiera sido sometido a la crítica revolucionaria; y el valor de la solidaridad internacional.

La primera vez que el nombre de Antonio Gramsci (1891-1937) emerge en América Latina es en el periódico *El Tiempo* de Lima, en el artículo “La prensa italiana”, escrito por José Carlos Mariátegui, en junio de 1921, en respuesta a la tendencia a buscar un anclaje político en la propia historia y en la cultura latinoamericana que comienza a surgir en el continente. Dentro del horizonte que abre esta búsqueda y de los caminos que ella emprenderá durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la referencia a la obra del comunista italiano, acaudaló peculiar interés entre los seguidores del marxismo, hasta ocupar un lugar central.

Años más tarde, Ernesto Sábato escribió para la revista *Realidad* de Buenos Aires un artículo a propósito de *Los cuadernos de la cárcel*, y de esta forma, el italiano comenzaba a ser conocido en Argentina. En el contexto de esos pasos iniciales, Héctor Agosti redactó un preámbulo a la edición de la conferencia de Palmiro Togliatti: *El antifascismo de Antonio Gramsci*. Se comenzaba a despejar el terreno para el acercamiento al italiano, de un grupo de militantes comunistas argentinos -entre ellos, José Aricó-, los que tradujeron y publicaron en castellano los *Cuadernos*.

Es notable la recurrencia a Gramsci en los trabajos teóricos de Arismendi; fundamentalmente, aparece en estos a partir de los ‘60. Indicaba, entonces, su opinión en torno a la expresión “marxismo-leninismo”²². Según su criterio el marxismo y el leninismo no son sólo una filosofía, como lo demostraron Marx, Engels, Lenin y otros estudiosos, sino también como lo demostró Gramsci, una filosofía de la práctica.

Es notable la reflexión que realiza sobre el origen del término “filosofía de la praxis”:
“Para Gramsci, la expresión “filosofía de la praxis”, utilizada antes por Antonio Labriola, le sirvió para denominar la filosofía del marxismo y el leninismo. El acento que pone sobre los aspectos práctico-críticos, la acción concedora y transformadora del hombre, está determinado por su pugna con la vulgarización de la infección positivista.”²³

Esta importante contribución del comunista italiano fue asumida por el uruguayo, quien en lo adelante enfatizó a lo largo de su producción teórica que el marxismo y el leninismo no son una teoría cerrada. En sus textos, no todo está dicho, por tanto es preciso estimular el debate de los problemas nuevos, que no fueron previstos por los clásicos y exigir que se incursione con audacia en la búsqueda teórica de las soluciones a dichos problemas.

El contexto en que el uruguayo forma su concepción político-filosófica sobre la problemática abordada en la presente investigación, fue propicio para que asumiera las concepciones del italiano sobre la ciencia política entendida como un organismo en desarrollo. “De la estrategia de Gramsci, que hablaba de la guerra de posiciones en determinados períodos del desarrollo social, se pasa a erigir la guerra de posiciones en el camino real y único de la transformación social.”²⁴

Cuando Arismendi reflexiona sobre la concepción del mundo de Marx, hace un análisis crítico de la obra de este a la luz de la interpretación gramsciana de la categoría práctico-crítica nombrada por este último como praxis. Explica que el pensador italiano se destaca entre la generación de grandes revolucionarios por sus aportes intelectuales y por su trágica vida. “Destacables ideas de Gramsci arrancan de Lenin, como él mismo lo indica y como Togliatti lo ilustra en ensayo famoso. Me refiero al principio de hegemonía y en cierto sentido, al concepto de bloque histórico; a la teoría sobre las superestructuras, que Gramsci eleva mucho; a la maduración de la idea de que las leyes históricas son tendenciales; a la función de la brega teórica e ideal en el proceso revolucionario; a la necesidad de la revolución cultural “como gran reforma intelectual y moral del pueblo”; a la tesis de que “un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro grupo social sin aceptar su ideología”; a la imposibilidad metodológica para prever con total certeza el desarrollo político concreto, etc. Gramsci estudió y desarrolló en forma brillante las ideas vertidas por Lenin sobre el frente único, la “conquista de la mayoría” y la especificidad de la acción política. Trabajó con marcada riqueza de pensamiento y de estilo y con sólido sostén cultural. Formuló la estrategia principal para ciertos países de Europa”²⁵.

La extensa cita demuestra que el uruguayo, conocedor²⁶ de la obra del líder comunista italiano, lo consideraba un leninista, no solamente porque había estudiado y comprendido

sino porque lo asimiló como unidad de acción y pensamiento, de teoría y práctica, por el papel que el líder ruso había asignado a la dictadura del proletariado, así como a la comprensión de la relación teoría-práctica, y la relación filosofía- revolución.

El Dr. Álvaro Rico, considera que en los trabajos de Arismendi sobre Gramsci, se puede apreciar que el uruguayo trata de establecer la relación de continuidad entre Lenin y Gramsci. Otro aspecto que, a su juicio, rescata el líder del PCU está relacionado con el papel activo de la política: “Y esto es de gran importancia en la actualidad, porque el predominio de las lógicas tecnocráticas de la nacionalidad instrumental reducen la interpretación de la política a los ‘datos de la realidad’, a lo ‘técnicamente posible’. Esa legitimación en torno a la racionalidad de los saberes técnicos representan ideológicamente la confirmación de la realidad del capitalismo ‘tal cual es’ y la ‘naturalización’ de la dominación. Por consiguiente, el ‘positivismo de los datos’ –que enfrentaba polémicamente Gramsci al interior del movimiento comunista internacional, valor de la polémica que actualizara Arismendi en su reivindicación de la política-, ha vuelto en estos tiempos y se ha generalizado como ‘realismo’ y ‘pragmatismo’ en tanto ‘atmósfera intelectual’ de la época, revirtiendo así la capacidad y voluntad del hombre moderno para construir la realidad y transformarla.”²⁷

Arismendi asumió importantes concepciones del legado gramsciano. Su trabajo: *Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx*, contiene un acápite titulado: *Contribuciones de Antonio Gramsci*, considera que son contribuciones al desarrollo independiente del marxismo y el leninismo. Sin embargo, aquí mismo realiza un examen crítico de lo que a su juicio fueron desaciertos de Gramsci en su interpretación de la obra de Marx y Engels.

En su opinión, las concepciones del líder italiano ensanchan, en algunos aspectos, la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre el Estado, en lo relativo a la dialéctica de las superestructuras y a la conquista de la hegemonía por la clase obrera, aspecto que distingue de “la dictadura del proletariado” de manera metodológica, pero no orgánica; en su análisis el Estado, une la función coercitiva (dictadura) y la de consenso, la “dirección ideológica” y ejercicio de la “cohesión social”.

Es destacable el artículo escrito por Arismendi titulado: *La poblada soledad de Antonio Gramsci*, pues, resalta virtudes indiscutibles que acrecientan la trágica vida del italiano; así como los lazos que lo unían a su pueblo. Lo considera como uno de los hombres más talentosos de su generación, revolucionario comunista, consejero de la clase obrera, guía del Partido Comunista italiano; el acento de su pensamiento gira en torno a la acción, está en la unidad de teoría y práctica, en la que lo principal es transformar el mundo. A su juicio, los *Cuadernos*, revelan la inclusión de su autor en la mejor historia y literatura italiana. Fue un pensador que antes hizo también su práctica; es por eso, que la parte más teórica de los *Cuadernos* está siempre inundada de vida política.

Gramsci estudió extensamente el papel de los intelectuales en la sociedad. Afirmó que todos los hombres son intelectuales, ya que todos los hombres tienen facultades intelectuales y racionales; pero, al mismo tiempo, consideraba que no todos los hombres juegan, socialmente, el papel de intelectuales; los intelectuales eran, a su vez, dirigentes y organizadores que tenían tareas concretas en la edificación de la nueva sociedad.

Asimismo distinguía entre la *intelligentsia* tradicional, que se ve a sí misma (erróneamente) como una clase aparte de la sociedad, y los grupos de pensadores que cada clase social produce 'orgánicamente' de sus propias filas. Dichos "intelectuales orgánicos" formulan, a través del lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir que las masas no pueden articular por sí mismas.

Los elementos antes apuntados se conjugan con el planteo de Arismendi acerca de que la necesidad de crear una cultura obrera, se relaciona con el llamado de Gramsci a estructurar una educación capaz de desarrollar intelectuales obreros, que compartan la pasión de las masas. Estas concepciones del italiano, sirvieron de sustrato a la conformación del pensamiento arismendiano sobre la intelectualidad, pues ambos entienden que intelectuales son todos aquellos que desarrollan funciones organizativas. No sólo los escritores y artistas, sino también los maestros, los técnicos, los políticos, los arquitectos, etc., en tanto participan en la labor de producción, reproducción y difusión de valores y modos de vida.

Resulta importante, desde la óptica de la problemática analizada, entender la

interpretación gramsciana sobre el papel que en el ámbito social ejerce la ideología como instrumento de dominación. Para él, el marxismo no era un formulario de remedios dados de una vez y para siempre; sino tenía una dimensión teórico-práctica que hacía de la realidad su fundamento y su necesario punto de confrontación y referencia.

A lo largo de su dirigencia revolucionaria, Arismendi expresó sus ideas en torno al vínculo íntimo de su causa (la del PCU) con la ilustración; así como a la presencia valiosa de los intelectuales en la revolución, a la continuidad de la herencia cultural que hacía decir a Lenin que para realmente comprender el comunismo había que verlo como continuación natural, reelaborada y crítica de más de dos mil años de la cultura mundial.

En sus reflexiones en torno a la necesidad de divulgar la cultura, Arismendi emplea la conocida frase de Gramsci referida a que *crear una nueva cultura no significa hacer solamente descubrimientos originales, sino significa difundir verdades ya descubiertas, socializarlas, convertirlas en bases de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral.*²⁸ Pero, él asumía que la realidad social ha enseñado que el mundo no se salva solamente con la difusión de la cultura y la instrucción, sino que es indispensable la revolución socialista y lo que Marx llamara el fin de la ‘prehistoria social de la humanidad’. Para él, la revolución socialista habilita la profunda revolución cultural.

Al respecto, explicaba que “... ese camino que pensó Lenin, acerca del cual teorizó Gramsci, supone la conquista de la hegemonía por la clase obrera acompañada de todo el pueblo, como protagonista de una gran contienda, también en los campos superestructurales, ideológico y cultural. Esta brega no comienza después de la revolución sino que comienza desde ya en todas las instancias de la sociedad civil”.²⁹ En su opinión, revolución y cultura son términos inseparables.

Si bien, para el comunista italiano, hegemonía es consenso activo y directo, participación activa de los individuos en la vida práctica; Arismendi comprende la necesidad de la toma del poder político (sin excluir las diferentes vías), así como la instauración del poder del pueblo dirigido por el Partido, que unido a las “amplias masas” - las cuales incluyen tanto a la clase obrera, al campesinado, a los estudiantes y a los intelectuales -,

puedan cumplir las tareas de la revolución. En concordancia con sus principios, asume sus propios conceptos que pueden quedar sintetizados en su categoría “Frente Amplio”.

Existen confluencias entre ambos pensadores en cuanto al manejo crítico que realizan de las fuentes de significación teórica para las reflexiones filosóficas respectivas; así como el despliegue de una lógica crítico-explicativa coincidente, tanto en la crítica filosófica como en el tratamiento de problemas medulares del contexto mundial en que se vieron envueltos ambos dirigentes comunistas. Sin embargo, la autora considera que el revolucionario uruguayo no desplegó en su obra la profundidad de los análisis que realizó sobre el italiano; estos quedaron truncados, quizás por urgencias políticas y coyunturas sociales, lo que le impidió consolidar en una obra teórica, sus meditaciones filosóficas sobre el pensamiento gramsciano.

Junto con Gramsci, György Lukács (1885-1971) representa uno de los principales filósofos marxistas del siglo XX a nivel mundial. En consecuencia, se considera necesario abordar aquí, los aspectos esenciales que constituyeron referentes en la concepción del marxismo y el leninismo de Arismendi, quien se nutrió, al igual que el húngaro, del pensamiento de Lenin.

Se acepta lo expresado por Acanda³⁰ acerca de que la transición al marxismo de figuras como Gramsci, Luckás, Korsch, Marcuse, y otros representantes de la teoría revolucionaria del siglo XX, significó la superación de los dogmas economicistas del marxismo reformista; así como la necesidad de crear un aparato categorial que rescatara el sentido originario de la obra de Marx, y la situara a la altura de las exigencias de la época de revolución que se abrió después del triunfo soviético y al final de la Primera Guerra Mundial.

Los ensayos que forman el libro *Historia y conciencia de clase*, constituyen la máxima expresión filosófica de su análisis de la revolución bolchevique y una de las grandes obras del pasado siglo. Aquí afirmaba que toda la concepción marxista de la historia está resumida y sintetizada en la teoría del fetichismo de la mercancía, que Marx expone en *El Capital*. Luckás coloca el eje de la teoría marxista en la concepción dialéctica centrada en la unidad sujeto-objeto y en las categorías de alienación, cosificación, reificación y

fetichismo. Redime, para satisfacción del marxismo, la dialéctica revolucionaria de la que la II Internacional había ofensivamente desertado, tanto con la ortodoxia de Kautsky como con el revisionismo de Bernstein.

A raíz de la muerte del líder ruso, Lukács redactó su libro *Lenin (La coherencia de su pensamiento)* y lo publica en Viena. En esta obra, considera que Lenin tiene un pensamiento enteramente vertido a la praxis. Análogo al intento de Gramsci, presente en los *Cuadernos de la cárcel*, Lukács ubica en su obra al revolucionario ruso, como un pensador de la filosofía de la praxis. Retomar el legado de Lenin es, según Lukács, la tarea más noble para todo aquel que verdaderamente asuma el método dialéctico como arma de la lucha de clases.

Es una conclusión acertada y fructífera para el mundo teórico y político contemporáneo. No se trata de trasladar automáticamente las conclusiones de Lenin al mundo de hoy, haciendo violenta abstracción de las transformaciones históricas que han ocurrido desde que él murió hasta la actualidad. Se trata de retomar sus propuestas, sus indagaciones, sus interrogantes, sus inquietudes y sobre todo, como subraya Lukács, su modo de estudiar la sociedad. Esa manera fue la asumida por Arismendi.

El comunista uruguayo, en sus reflexiones sobre la filosofía de Marx, se refiere a que “Habitualmente, los que hablan de varios marxismos distinguen un marxismo “europeo” y otro el de Engels, en parte el de Lenin, el “marxismo soviético”. El “marxismo europeo” tendría rasgos del alemán de la época de la II Internacional, y continuaría con Korsch, Lukács y otros para culminar con Gramsci. Es división esquemática y falaz. Aparte de que no cabe hacer un solo paquete con un leninista como Gramsci, con transeúntes del marxismo como Korsch, o con filósofos del nivel de Lukács, comunista, a pesar de sus autocríticas y graves errores políticos. Se los agrupa con función negativa: en cierto sentido fueron adversarios de las incrustaciones positivistas y materialistas vulgares, pero principalmente por su disidencia con lo que llaman deformación engelsiana del marxismo.”³¹

Arismendi manifestó a lo largo de su obra, su postura teórica en torno a “los marxismos”³², pues concebía al marxismo no como un dogma, sino como una guía para la acción; no

como un formulario de recetas dadas de una vez y por todas, aplicables en todas las circunstancias. No hay varios “marxismos”; sino diferentes interpretaciones acerca del marxismo, y no se pueden colocar en el mismo terreno a todos los que de una manera u otra han asimilado esta teoría, pues todos no lo han hecho con el mismo rigor. Tal era el caso del filósofo húngaro, quien a su juicio, era un comunista, un filósofo en el amplio sentido, confiaba plenamente en el socialismo a pesar de las tergiversaciones que en su tiempo se cometían. Conoció los trabajos que éste escribiera y trató de comprender las autocríticas que en varias ocasiones realizó, sin embargo, las consideró innecesarias.

Los puntos de confluencia entre Luckás y Arismendi, parten del abrazo por ambos del legado leninista, lo que implica su rechazo al revisionismo, al positivismo; así como la crítica al sectarismo que tanto daño ha causado a los partidos comunistas. Pero no se encuentra en la obra arismendiana una sistematización del pensamiento lukácsiano, es decir, no hay - a diferencia de lo que ocurre con Gramsci - un análisis puntual de los aportes del húngaro. Sin embargo, no se puede dejar de destacar que en su formación comunista- acontecida en un contexto que rechazaba mayoritariamente a Lukács- Arismendi asumió con valentía los postulados formulados por el autor de *Historia y conciencia de clases*.

1.3. El pensamiento marxista latinoamericano

En América Latina, el marxismo debe pensarse con el distintivo propio que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Es menester conferirle sus cualidades, su autenticidad, acorde con los acontecimientos latinoamericanos, con sus carencias y deslices. Debe valorarse como una herramienta que ha aspirado ofrecer una interpretación científica de la realidad latinoamericana para emprender su transformación con el objetivo de superar el capitalismo.

La autora coincide con el planteamiento de Pablo Guadarrama, acerca de que la filosofía en América Latina desempeña el papel de comprensión teórica de su respectiva época, de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica. De esta forma, es posible entender, por qué la mayoría de los pensadores latinoamericanos, en lugar de construir sistemas filosóficos, han puesto su obra y su energía creadora, al servicio de las

necesidades sociopolíticas de sus respectivos momentos históricos y, en tal sentido, han adoptado una postura más auténtica.

El hecho real de la dependencia económica, política y social, desde la conquista hasta la actualidad, en este continente, ha conllevado a plantear, la complejidad del ser del hombre latinoamericano y el régimen social que necesita. Tal es el caso del marxista peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930).

La recepción del pensamiento del peruano, por Arismendi, ocurre tempranamente. Este consideraba que con Mariátegui, el marxismo adquirió una mayor consistencia latinoamericana y fue esgrimido como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica. En consecuencia, “Se establece entre ellos una cierta continuidad: el Amauta peruano fallece, muy joven, en 1930, año en que R. Arismendi, adolescente recién venido de su Cerro Largo natal, inicia su actividad militante en el seno de la juventud estudiantil uruguaya.”³³

Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde la perspectiva marxista, Mariátegui es considerado como un "exponente del marxismo abierto" y, sin dudas, es el más creativo de todos los precursores. Su obra cardinal *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, es una muestra esencial de cómo se debe utilizar el marxismo efectiva y creadoramente por un "marxista convicto y confeso", según se reconocía, a partir del análisis de los problemas socioeconómicos medulares de la región, como la distribución de la tierra, y de otros factores de carácter supraestructural no menos importantes, y que destacó adecuadamente, por sus repercusiones en el mundo latinoamericano.

Los aportes del pensador peruano al desarrollo de las ideas marxistas y al itinerario del pensamiento filosófico en América Latina, son palpables a lo largo de la formación teórica del uruguayo. Al asumir que el marxismo es el reflejo conceptual de la época contemporánea (ya que refleja su contenido y sus tendencias fundamentales, pero no está aislado en sí mismo; ya que junto a él oscilan las ideas tanto reaccionarias como revolucionarias, y las ideas de Lenin están en consonancia con la vida política y cultural

del mundo de hoy) evalúa las consideraciones de Mariátegui de que existe una fecundación de otras corrientes filosóficas por el marxismo.

Al examinar críticamente el escenario uruguayo de postguerra, Arismendi considera que es necesario conformar alianzas, unir en torno al partido del proletariado a todas las clases sociales interesadas en la revolución. Por eso despliega la teoría de la lucha de clases - asumida de los maestros del marxismo - atemperándola a las condiciones de América Latina. Fue por esta razón que, para medir la trascendencia de la consigna *Obreros y estudiantes, unidos y adelante*³⁴, acude al legado de José Carlos Mariátegui, al que considera: "...testigo lúcido de la insurgencia universitaria, luego de apreciar los méritos de este movimiento puesto a andar en 1918 y que se propaga a lo largo de la década del 20, anota que el proceso de agitación universitaria en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etc., '*acusa el mismo origen y el mismo impulso*'. '*La chispa es casi siempre un incidente secundario, pero la fuerza que la propaga y la dirige viene de este estado de ánimo, de esta corriente común...*'. '*Los estudiantes de toda América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, parecen hablar el mismo lenguaje.*'"³⁵ Es visible, a lo largo de su obra, la influencia que estas ideas ejercieron en las concepciones, que sobre esta problemática, se forma el pensador uruguayo.

El peruano estaba estrechamente vinculado a la oleada revolucionaria de postguerra cuyo hecho central fue la revolución bolchevique, suceso que influyó con sus conceptos, en los jóvenes de aquella generación, los cuales se sintieron llamados a cumplir una función heroica y realizar una obra histórica. Los estudiantes latinoamericanos que se lanzaron a la reforma de la Universidad carecían de homogeneidad, la cual sería posible alcanzar solo a través de la unión con los obreros. Estos aspectos fueron ampliamente analizados por Mariátegui, y sirvieron de acicate al marxista uruguayo para su análisis de los temas de la Universidad.

Cuando el marxista peruano describió las agitaciones estudiantiles, planteaba: "...la primera de 1919 desembarazó a la Universidad de algunos catedráticos inservibles. Otra agitación estudiantil, que más tarde, tuvo temporalmente clausurada a la Universidad, originó otros cambios en el personal docente. Ahora, apenas apagados los ecos de la agitación, se inicia una nueva. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir simplemente que las

causas del malestar universitario no han desaparecido...”³⁶ Asimismo, considera que: “Las universidades necesitan para ser vitales, que algún soplo creador fecunde sus aulas.”

37

Si bien para el Mariátegui “...el problema de la Universidad no está fuera del problema general de la enseñanza...,”³⁸ para el marxista uruguayo, los temas relacionados con la enseñanza en sentido general y de la Universidad en particular, poseen significativa recurrencia en su discurso, la cual evidencia el profundo análisis crítico de la obra mariateguiana, específicamente la que aborda los temas de educación. El Amauta considera que: “...la Universidad es siempre la forma institucional en la que se refleja con toda su conciencia la crisis misma de toda la sociedad. Es allí donde consiguientemente tiene que hacerse visible toda situación real de la sociedad misma.”³⁹ Esta tesis fue esgrimida por Arismendi, en su análisis sobre las contradicciones que son propias del proceso universitario.

Indudablemente, existen puntos de contacto entre ambos pensadores, estos son: la estrecha relación entre su labor teórica y su actividad práctica en el terreno político, partidista y en el terreno social; la audacia con que cada uno aborda los problemas específicos de su país, lo cual le permitió poder desplegar plenamente las soluciones de los mismos; el impulso dado por ambos al desarrollo independiente del marxismo; la concepción de la revolución latinoamericana como proceso único, de alcance continental. Los dos entregaron su vida a la causa del marxismo y el leninismo.

El estudio realizado demuestra que el encuentro de Arismendi con la obra de Aníbal Ponce (1898-1938) se produce desde su juventud. Reflexionaba, entonces sobre las diversas actitudes asumidas por los intelectuales ante la agresión fascista. En su artículo: “El gran intelectual a la hora de la prueba,”⁴⁰ hay una amplia reflexión sobre el argentino, quien - al dejar atrás el positivismo y desde el terreno de la psicología, básicamente como profesor universitario - puso su mayor atención en la problemática humanista, como fue común en otros marxistas de la época, en correspondencia con la tradición del pensamiento filosófico latinoamericano.

El pensador uruguayo asegura que la obra de Ponce es uno de los productos más elaborados de la línea de pensamiento materialista y progresista. Aunque su punto de

partida fue la psicología, incursionó en el terreno de la ética, la estética, la sociología, la filosofía de la historia y de la educación, con una perspectiva definitivamente marxista desde fines de los años veinte, especialmente en México donde radicó en sus últimos años.

En el mencionado trabajo, el uruguayo cita textualmente a Ponce, quien en su obra *Los deberes de la inteligencia*, sintetizaba con ironía sus concepciones sobre aquellos pensadores que se sometían a cumplir ciegamente los designios de los gobernantes de turno y no eran consecuentes con su deber intelectual.

El análisis del contexto uruguayo y latinoamericano, notablemente influido por los sucesos acontecidos en Europa que condujeron a la segunda Guerra Mundial, llevó a Arismendi a abordar la problemática de los intelectuales. En su informe a la Comisión Nacional de Educación y Propaganda del PCU, publicado con el título: *Los intelectuales y el Partido Comunista*, asume las tesis del argentino. Consideraba que la ruptura entre la inteligencia y la masa vibra un hondo y angustiante drama social del cual el escritor, el artista, son protagonistas pasivos, hasta adquirir conciencia de sus causas y abandonar su pasividad.

Las cruzadas de Ponce por el marxismo no se limitaron a las cuestiones estrictamente sociales o políticas, sino que intentó argumentar la validez del método dialéctico materialista en la esfera de la naturaleza. Recordó que Marx y Engels, por razones de batalla política, reconocieron que les habían dedicado poca atención a otras cuestiones de la biología, la filosofía y el arte. En su célebre *Educación y lucha de clases*, si bien no tomaba como objeto de estudio específico la Universidad, dejaba entrever un escepticismo muy fuerte hacia cualquier intento de cambiar la educación sin haber derrocado al capitalismo, lo cual lo separa de las ideas de los reformadores de Córdoba.

La influencia que ejerció Ponce en Arismendi, parte de las concepciones humanistas del primero, quien al analizar *El capital*, destaca cómo para Marx la combinación de trabajo manual e intelectual, hacía de ese sistema, el único método capaz de producir hombres completos. Agrega que la combinación del trabajo productivo con la enseñanza general era uno de los elementos más formidables para construir el hombre nuevo. A su juicio,

desde esa matriz humanista, Ponce registra y traduce el "fantasma rojo" bolchevique al que "...le ha tocado la misión heroica de liberar al hombre, de inaugurar de verdad el humanismo pleno"⁴¹. Sin dudas sus convicciones sobre la necesidad de forjar un "hombre nuevo" influyeron no sólo en el líder uruguayo, sino en otros como el Che.

Se observan confluencias entre el pensador estudiado y Ponce en cuanto a la asunción del carácter agresivo e ingerencista de los EE.UU. en los pueblos latinoamericanos. Es evidente la radicalización del antiimperialismo del argentino, quien en su estancia en Montevideo, que coincide con la etapa universitaria de Arismendi, pronuncia un discurso sobre "las masas de América", sustentado en el Lenin de *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y, coincidente con el tercer período de la Internacional, enjuicia duramente a *dos de los más fuertes imperialismos* (entiéndase Estados Unidos e Inglaterra) que se disputaban entonces, la hegemonía en el mundo, los que desde su óptica, han trasladado, en el contexto americano, sus antagonismos irreconciliables, apoyados por las burguesías nacionales, que traicionan a su propia patria.

Los fundamentos del marxismo de Ponce, que Arismendi asume, son: sus concepciones acerca de la enseñanza, en particular la reafirmación de los postulados democráticos de la misma; la lucha contra las formas de influencia de la iglesia en la vida pública y educacional; la extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, también las relativas a la necesidad de brindar en las escuelas una educación sexual que permita tanto a los niños como a los maestros formarse en la concepción científica y laica acerca del origen de la vida.

Es casi imposible reconocer la asimilación del legado de Ponce sin abordar a otro marxista argentino, Héctor Pablo Agosti (1911-1984), quien fue uno de los principales teóricos del Partido Comunista en Argentina (PCA). De la mano de Gramsci, y con el trasfondo de Cuba, Agosti reexamina la supuesta continuidad entre el comunismo del siglo XX y el liberalismo del XIX, tan cara a historiadores y ensayistas del PCA como Juan José Real, Álvaro Yunque, Leonardo Paso y otros.

El comunista uruguayo, realizó un análisis crítico del pensamiento y de la obra de Agosti, la cual conoció con profundidad, y tuvo la oportunidad de escribir el prólogo de la

Antología de la obra del argentino, traducida al ruso y editada en Moscú. A su juicio, Agosti fue partícipe de la gran revolución universal de la época contemporánea. Su obra “*Para una política de la cultura,*” encara la gran cuestión del papel de los intelectuales en la revolución. Define una política comunista hacia la intelectualidad. Este trabajo constituye un logro significativo del enfoque partidario en tan difícil dominio, y se convirtió en objeto de un singular análisis, por el uruguayo, lo que le permitió encauzar un proyecto desde el PCU, para los estudiantes y la intelectualidad.

Se puede afirmar, sin temor a equívocos, que Arismendi se nutrió de la labor intelectual de Agosti, quien había logrado, desde la conversión al marxismo de los mejores líderes estudiantiles del ala izquierda de la reforma universitaria, hasta la creación de sus obras en condiciones de exilio, cárcel y clandestinidad; rasgo que es típico de los comunistas latinoamericanos. Su formación filosófica y sociológica le permitió una adecuada formulación crítica de la obra de Ingenieros; así como una concepción estética bien definida; la comprensión marxista del humanismo, a partir del estudio del hombre y la sociedad. El uruguayo considera que el autor de *El hombre prisionero*, logra un estudio singular sobre la lucha ideológica a escala mundial.

Al considerar que “...si se busca catalogar la obra de Agosti por su verdadera constelación de trabajos de géneros diversos, que gira siempre, no obstante al eje gravitatorio de la investigación y la teorización de la cultura en su conjunto. Su búsqueda se llevó a cabo guiada por un conocimiento de primera mano del materialismo dialéctico e histórico, herramienta creadora, nunca inventario de recetas a disponibilidad para urgencias políticas;”⁴² concluye que el asunto principal de Agosti es la filosofía; ya que fue esta la que, junto a la teoría sociológica, armó al joven argentino, cuando se propuso la desmitificación del maestro Ingenieros.

Otro momento significativo de la asunción de los fundamentos básicos del marxismo latinoamericano lo constituye su valoración de la obra agostiniana, sobre la que apuntaba que *Ingenieros* lanzó al autor al prestigio de los medios intelectuales, las sucesivas ediciones y traducciones advirtieron al continente el inicio de una empresa de crítica marxista de significación. *Defensa del realismo*, es a su juicio, ante todo, una obra de filosofía, es un ensayo de estética, puede calificarse como una aproximación

gnoseológica a la Estética, o una indagación del arte como forma particular y específica del conocimiento de la realidad. Ésta posee un evidente contenido filosófico. *Tántalo recobrado*, trata acerca de las condiciones del humanismo, en ella trata de demostrar que el marxismo es el único humanismo posible. Esta obra aborda la crisis del hombre en la sociedad de masas, la dialéctica de las masas y las élites, en ella se cuestiona el autor, si la crisis es de las masas o de la sociedad.

La significación de Agosti como un importante representante del pensamiento marxista latinoamericano que sirvió de sustento a la asunción del Arismendi de dicha ideología, tiene como principal antecedente, a juicio de la autora, la amistad que unió a ambos pensadores, la cual se remonta a los años en que Argentina se vio azotada por la represión que condujo a que el intelectual argentino, marchara al destierro y se exiliara en Montevideo. Once años más tarde, vuelve a exiliarse en Uruguay; en esta ocasión dicta un curso que le sirvió, posteriormente, para la redacción de su libro *Defensa del realismo*. Aquí culmina además la redacción de *José Ingenieros, ciudadano de la juventud*.

Gran relevancia adquieren las concepciones de Agosti sobre la Universidad, la Reforma Universitaria, sobre el vínculo de los intelectuales con el pueblo y, en particular, sobre la cultura considerada como “popular y nacional”, pues, el argentino afirmaba que: "La cultura es popular y nacional, o deja de ser cultura en sus esencias trascendentales. No necesita de aditamentos que prolongan *el antiguo divorcio entre los intelectuales y el pueblo*."⁴³

Asimismo exhortó a entender la cultura como expresión coherente de la sociedad. Afirmó que la novedad que el marxismo introduce en la historia de la filosofía consiste precisamente en destruir aquella distinción singular, convirtiendo a la teoría en una cultura de masas que operan unitariamente según la expresión tan feliz de Gramsci; Este concepto sirvió de sustento a posteriores consideraciones de Arismendi sobre esta problemática. No se puede dejar de mencionar aquí la admiración del argentino por la revolución cubana y sus líderes, por Fidel Castro y Che Guevara.

1.4. Influencia del pensamiento marxista cubano

El marxismo, en Cuba, se desarrolla en confrontación con disímiles corrientes filosóficas,

económicas y sociológicas contemporáneas, lo cual lo afirma, y a su vez, descubre sus debilidades, por lo que sus seguidores han tenido que enriquecer la teoría y fortalecer sus argumentos en concordancia con las actuales condiciones del desarrollo científico-técnico a escala mundial.

Martí constituyó junto a Marx, Engels y Lenin, el sustrato de una apreciación teórica, práctica de hacer revolución en Cuba. La primera revolución socialista que se desarrolla en América Latina fue la cubana. Arismendi recibió la influencia de esta revolución, liderada por Fidel Castro, quien a su vez se había nutrido del pensamiento marxista anterior, tal y como lo habían hecho Baliño, Mella, Rubén, Blas Roca.

En su obra *Marxismo y Antimarxismo en América Latina* Pablo Guadarrama afirma que el marxismo de Mella, no obstante su juventud, era mucho más elaborado que el de Baliño, pues no aflorarían en él elementos utopistas y se aprecia su valoración de los aportes de Lenin. Mella expresaba en sus hechos - ideas y acciones- que el socialismo es la continuidad histórica del desarrollo del movimiento nacional liberador cubano en la época contemporánea.

Por todo ello, el ideario de este luchador revolucionario mantiene vigencia y continúa ofreciendo alternativas para la interpretación de la realidad cubana y latinoamericana. Fue Mella quien planteó, por vez primera que en Cuba hay que hacer primero la revolución agraria democrática y antiimperialista, y luego socialista, e involucrar en ella a los estudiantes.

El encuentro de Arismendi con la obra de Mella se produce desde su más temprano trabajo; posteriormente en un artículo publicado por el diario *Justicia*, en el que rinde homenaje a Juan Marinello, se pronuncia acerca del líder estudiantil cubano. En *Los intelectuales y el Partido Comunista*, se refirió a la importancia de que los intelectuales tomen parte en la construcción de una sociedad justa, pues en Latinoamérica escritores y artistas, habían emprendido el camino de la lucha antiimperialistas, como antes lo hicieran Mella y Mariátegui.

Sin dudas las acciones emprendidas por Mella en su corta vida, se impregnaron en el pensamiento del líder uruguayo, principalmente, en lo relativo a la Reforma

Universitaria; así como a la incorporación de los estudiantes a las luchas revolucionarias. Arismendi asumió de Mella sus consideraciones concernientes a que el papel primario de los países del continente latinoamericano es lograr la soberanía nacional; su clara manifestación en contra de la injerencia del imperialismo yanqui en nuestros pueblos, sus cualidades de polemista y su ejemplo de intelectual revolucionario comprometido con la causa del pueblo.

Juan Marinello representó un ascendente valioso en la formación intelectual de Arismendi. Una de sus primeras incursiones en el mundo del periodismo, fue en el diario *Justicia*, en el cual apareció una crónica suya sobre el escritor cubano. Aquí, ofreció criterios que reflejan el valor de su obra para la práctica revolucionaria. Decía que “Juan Marinello pertenece a esa estirpe de grandes figuras del pensamiento y el arte de nuestra América que hallaron, peregrinando por el sufrimiento, la persecución y el bregar azaroso, una lúcida conciencia de las tendencias fundamentales del movimiento histórico, tendencias encarnadas en lo actual, por el proletariado y sus partidos comunistas.”⁴⁴

Su ejemplo de intelectual comprometido con la causa revolucionaria, unido a su función de Presidente del Partido cubano, fue un acicate en la formación política del líder uruguayo, quien consideraba que Marinello supo ser ilustre expositor, voz expresiva de la concepción marxista y leninista que restablece al intelectual su antiguo sentido de comunión en el pueblo.

Desde el escenario cubano y latinoamericano, Marinello explicó: “Sabíamos entonces que la cultura es una palabra cuando no lleva en su mejor raíz el ímpetu de servicio humano que es su justificación, el ánimo política que pide el entendimiento profundo del hombre y el ademán revolucionario que asegura su mejor oficio.”⁴⁵ Arismendi sitúa al intelectual cubano al mismo nivel que Neruda, Paul Eluard, Aragón, quienes nunca abandonaron a su pueblo. Fue una herencia imperecedera para las nuevas generaciones de latinoamericanos.

Los años de la ofensiva del fascismo y la Segunda Guerra Mundial marcaron con su impronta la obra del ilustre cubano, que al referirse a los sucesos que estaban ocurriendo en Europa expresó “...nuestros verdaderos intelectuales, aquellos que lo son con hombría

plena y que jamás han dado la espalda a los ejemplos rectores de José Martí y Manuel Sanguily, han expresado su repulsa a los atrevidos y mediocres personeros del falangismo.”⁴⁶ Se pronunció, además, a favor de la juventud y de los intelectuales que en esos momentos difíciles para la humanidad estaban dando pruebas de sensibilidad política y valor civil, al repudiar el ascenso del fascismo. Consideraba que los verdaderos intelectuales viven desvelados por el progreso de los hombres y atentos a los problemas del pueblo, sienten crecer su obra por el impulso libertador que caracteriza a cada época histórica. Estas tesis fueron asumidas por el revolucionario uruguayo y desplegadas a lo largo de su accionar teórico y práctico.

Los aspectos antes apuntados sobre la intelectualidad, las concepciones del intelectual cubano sobre la educación como derecho inalienable, su interpretación marxista de la educación universitaria como unidad del estudio con el trabajo productivo, su convencimiento acerca de que la primera tarea de la Universidad es impulsar la revolución, así como sus reflexiones en torno al papel de esta institución en la revolución, son concepciones que, sin duda, Arismendi asume del pensador cubano; lo que le permitió apreciarlo como un valioso paradigma de la interpretación de la cultura latinoamericana, sobre las bases de la estética marxista que desplegó una significativa labor de reivindicación de la cultura cubana.

El encuentro del líder comunista uruguayo con Blas Roca se produce desde la década del cuarenta del pasado siglo. El cubano había sido elegido Secretario General del primer partido marxista de Cuba y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Conquistó innegable reconocimiento internacional. Desde temprano, advirtió que la revolución latinoamericana era considerada democrático-burguesa, al estilo de la revolución rusa; pero apreció que, en el caso de América Latina, la revolución adoptaba un carácter nacional-liberador frente al país opresor.

En el VI Pleno del Comité Central del PCU, Arismendi esbozó sus concepciones al respecto, al considerar que es preciso tener en cuenta que aquella etapa de la revolución cubana, era la etapa nacional, de la lucha por la independencia, de la lucha antimperialista; fue la fase en que el objetivo estratégico era la derrota del imperialismo en Cuba; ya que tanto en este país, como en el resto de los países coloniales y

dependientes del continente, existía la contradicción fundamental del capitalismo entre la burguesía y el proletariado.

Desde su labor al frente del partido tuvo la posibilidad de asistir a la VIII Asamblea Nacional del PSP. Su discurso: “La causa de Cuba es la causa de los Pueblos Latinoamericanos”⁴⁷ evidencia que había realizado un análisis crítico de los informes y documentos del Partido Socialista Popular (PSP), por lo que pudo afirmar que estos poseen un interés general para todos los pueblos de América Latina, que integran el proceso de una revolución democrática. El informe constituye un análisis científico del carácter de la revolución cubana, del ritmo de su curso ininterrumpido, de la relación dialéctica de sus fases de desarrollo y, muy particularmente, de sus fuerzas motrices, así como de las nuevas relaciones de producción que llevan en su seno las premisas materiales para el paso a formas sociales más avanzadas.

En el contexto del XVIII Congreso del PCU, ocasión en que se celebraba el 40 aniversario de dicha organización, el máximo líder de este partido realizó un análisis crítico de la trayectoria de esta organización política, en la que se ha discutido con profundidad sobre significativas palabras: patria, democracia, libertad, y las ha unido estrechamente al concepto de unidad. A este evento, asistió Blas Roca, de quien los uruguayos y los latinoamericanos han aprendido que la unidad en el campo político es una tarea revolucionaria. El escenario fue propicio para que la organización partidista uruguaya, en la voz de su líder, lanzara un lema orientado a la formación del frente de unidad sin exclusiones.

Las experiencias adquiridas por Arismendi de la labor revolucionaria de Blas Roca, contribuyeron a la formulación de la estrategia unitaria que condujo a la fundación del Frente Izquierda de Liberación (F.I.de.L.)⁴⁸ que sobrellevó con éxito la prueba de las elecciones del año 1962 (y la siguiente), y al nacimiento del Frente Amplio, que tardaría aún algo más de ocho años en concretarse.

Al reflexionar sobre los cubanos que se convirtieron en los preceptores de su bregar revolucionario, indica: “Tuve una relación peculiar con el Partido Socialista Popular de Cuba, el viejo Partido Comunista: con Blas Roca, con Carlos Rafael, con otros, lo que me

permitió también muy temprano concentrar mi atención sobre la emergencia, como una fuerza de la naturaleza, de Fidel en la realidad latinoamericana, desde el Moncada. Se sabe que cuando Fidel había recién desembarcado del Granma, en muchos medios atentos y cultos, se despertó una gran curiosidad por saber. Nosotros teníamos nuestras propias ideas, que coincidían con el proceso de elaboración que inició nuestro Partido sobre las características de América Latina, sobre la teoría, las posibilidades, el momento de la revolución, de la lucha antiimperialista, las características de nuestras sociedades, sobre la valoración de las fuerzas intelectuales, de las capas medias, en el cuadro de la revolución latinoamericana”⁴⁹ Arismendi desde su juventud, abrazó el ideal del pueblo cubano, su obra demuestra que conocía el legado de sus hijos más ilustres: Martí, Baliño, Mella, Villena, Marinello, Blas Roca y Lázaro Peña y a Fidel.

Al producirse el triunfo de la Revolución cubana, publicó un artículo en la revista *Internacional*, en el que reflejó su juicio sobre el cambio cualitativo que significaba este acontecimiento en el proceso revolucionario del continente. Posteriormente, entrevistado por el periodista cubano Luis Baez, reflexiona sobre su primer encuentro con Fidel, comenta que se efectuó en casa de Celia Sánchez. Sobre el líder cubano opinaba: “Fidel puede moverse en muchos temas; es un estudioso permanente, recoge vivamente la realidad, es un atento participante del diálogo. Esa impresión se me grabó profundamente desde el primer momento.”⁵⁰

El líder del partido uruguayo, participó en los primeros grandes mítines de masa, donde afloran miles de personas que se incorporaban a la revolución. Aquí a su juicio, Fidel aflora como una especie de gran pedagogo revolucionario, que educa sistemáticamente al pueblo, a la clase obrera. Arismendi formuló emotivas reflexiones, muestra del antiguo y tradicional cariño que siempre ha unido a ambos pueblos y Partidos, y que se refleja en la amistad verdadera que a lo largo de décadas han mantenido con los dirigentes cubanos. Abrazó a la revolución en marcha presidida por Fidel, a quien catalogó de héroe de América.

Después del asalto al Moncada, Arismendi comenzó a seguir la trayectoria de Fidel, a través de la lectura de *La historia me absolverá*, que ya circulaba por el continente como lo que es, un documento democrático revolucionario, antiimperialista, avanzado. En

enero de 1959, estaba al corriente de sus proezas revolucionarias y su consagración y heroísmo como luchador estudiantil. En la medida que la revolución fue avanzando y tuvo la oportunidad de participar en importantes eventos, creció su admiración por el líder cubano, por su lucha perenne por la unidad, por su bregar por la paz y la solidaridad entre los pueblos, por el espíritu internacionalista de la Revolución cubana, por la lucha contra la penetración del imperialismo norteamericano en los pueblos latinoamericanos. Sin dudas, lo que más hondo caló en Arismendi fue la “personalidad descollante”⁵¹ del líder cubano.

Su obra *Problemas de una revolución continental*, revela importantes reflexiones teóricas sobre la Revolución cubana y su líder, sin embargo, a lo largo de toda la producción arismendiana, a partir de dicha obra, aparece marcadamente reflejada la influencia del proceso revolucionario cubano y su significación para América Latina. En *Lenin, la revolución y América Latina*, realiza un estudio del momento histórico de América Latina y una profunda valoración sobre la trayectoria emprendida por esta revolución; este acontecimiento constituyó una fuente teórico-política de significación primaria en su reflexión, lo que puede quedar enunciado a partir de las siguientes tesis:

- 1 El triunfo de la Revolución cubana es el acontecimiento fundamental de la historia del continente desde las guerras de independencia, ya que introduce un cambio cualitativo en esta historia, pues abrió un nuevo período histórico: el de la segunda y definitiva independencia.
- 2 La solidaridad del pueblo uruguayo con la Revolución cubana fue una tarea estratégica para mantener encendida la llama del socialismo en el continente.
- 3 La unidad esencial de la revolución latinoamericana incluye a Cuba como parte integrante de esa revolución y factor condicionante de la misma.
- 4 La concepción sobre la revolución continental, alcanzó confirmación plena y también una proyección más amplia, enriquecida a partir del tránsito cubano a la etapa antimperialista y agraria, democrática y radical, y al socialismo.
- 5 El papel histórico y la dimensión continental de la Revolución cubana es la

expresión de una nueva realidad de América Latina que sigue madurando más allá de la lucha entre revolución y contrarrevolución.

- 6 La Revolución cubana es parte del proceso revolucionario de carácter general que vive América Latina; pero dentro de esa unidad esencial, de ese carácter común de las tareas, aparecen muy claramente marcadas la diversidad y la singularidad de las formas de desarrollo de cada revolución, y la diversidad de las vías específicas en que se desenvuelve la revolución.
- 7 En América Latina, las luchas se renovaron y cobraron vigor a partir de la Revolución cubana, que desentrañó la conciencia de amplios sectores, sobre todo entre la juventud, los estudiantes y la intelectualidad, y los condujo a la lucha.

Una concepción análoga había sido señalada por el Che,⁵² quien apuntaba, casi en la misma fecha, que la Revolución cubana es un acontecimiento fundamental en la historia del continente americano, contó con factores peculiares y con otros comunes a toda Latinoamérica, que expresan la unidad interior de la revolución.

Ernesto Guevara fue sin dudas una personalidad que ejerció notable influencia en la conformación del pensamiento marxista del líder uruguayo; lo conoció en Moscú en 1959. A lo largo de su fructífera amistad, debatieron sobre problemas latinoamericanos, sobre política internacional y cuestiones teóricas, sobre aspectos de carácter cultural. El PCU y sus dirigentes apoyaron las acciones del Che en Bolivia, por el significado de este acontecimiento histórico para el continente; por la grandeza histórica y la fuerza intelectual revolucionaria que su obra imprimió al proceso emancipatorio latinoamericano.

La comunidad de las concepciones de Arismendi y el Che parten de su asimilación del marxismo, y de sus tesis acerca de la revolución latinoamericana y las vías de la revolución que aparecen expuestas en los primeros años de la década del sesenta. El uruguayo considera que los factores objetivos y subjetivos que sustentan esta concepción global son: la comunidad histórica y geográfica, que desde el punto de vista de la lucha libertaria es una única guerra contra un opresor común (el imperialismo yanqui); las tareas, en esencia, comunes, de tipo antiimperialista y agrario, democrático y de

liberación nacional, lo que lleva a concebir la revolución como un solo proceso histórico de dos fases enlazadas: una democrática y antiimperialista, y otra socialista. Esto no presupone que todos los países se encuentren en el mismo nivel, ni vayan a transitar caminos idénticos, pues como se sabe, él concebía la revolución latinoamericana según el principio de que la unidad, se manifiesta en la diversidad.

Por su parte el Che⁵³ sitúa a la Revolución cubana como el acontecimiento cardinal de América, seguido en el plano internacional, a su juicio, por la revolución rusa, la victoria sobre el fascismo y la revolución china. Asimismo, considera que el triunfo cubano contribuyó a levantar el ideal revolucionario en el continente. En este mismo análisis, abordó la problemática de las clases sociales, sin absolutizar en ninguna de las vías de la revolución ni en las formas de lucha; valoró la posibilidad de recurrir a la vía no armada, aunque la considera remota. Estimaba necesario reflexionar en el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral; advirtió sobre el papel del ejército, en caso que esa posibilidad se convierta en realidad.

Es significativo señalar otro punto de coincidencia entre ambos revolucionarios, el concerniente al papel del arte y la literatura. Como se sabe, el Che le dedicó a ese tema, un apartado de su trabajo *El socialismo y el hombre en Cuba*, en el que se refiere a que no debe colocarse una “camisa de fuerza” a la expresión artística del hombre contemporáneo; asimismo, alertó sobre no crear profesionales sumisos al pensamiento oficial, señaló que, en la medida que se amplíe el campo de la cultura y aumente la oportunidad de expresión de los artistas, serán mayores las posibilidades de que florezcan nuevos artistas. De la misma forma, señaló la importancia que debe concedérsele en la sociedad a la juventud como la base para la creación del hombre nuevo. A su juicio, el Partido debe convertirse en una organización de masas, los dirigentes deben ser vanguardias y tener su dosis de amor y sacrificio. Estas ideas se arraigaron con gran profundidad en Arismendi.

El dirigente uruguayo se caracterizó por su amplia consideración de los problemas de la creación intelectual y artística. Al respecto, comenta Niko Schwarz: “Se negaba a patrocinar cualquier escuela o tendencia, era partidario de variedades fecundas de la creación y ajeno a cualquier encorsetamiento que constriñera la plena libertad del artista.

Fiel a ese criterio, no se plegó a las directivas emanadas del llamado “realismo socialista”, ni siquiera cuando éstas eran moneda corriente en sectores considerables de la intelectualidad de izquierda.”⁵⁴

En la entrevista que Arismendi concedió al periodista Álvaro Barros, dos años antes de su muerte, expresaba: “...he tratado que mi discurso y mi imagen sean consistentes con la autenticidad de mis convicciones y de mi posición en la vida.”⁵⁵ Según la expresión de Gramsci, se puede afirmar que en el Che se anteponía el optimismo de la voluntad al pesimismo de la inteligencia, lo que pensaba era lo que hacía y hacía lo que pensaba, fue por esto un hombre auténtico que se mantiene vivo en la conciencia de las jóvenes generaciones.

Ambos revolucionarios se caracterizaron por su apego a la teoría marxista, y su pensamiento crítico en relación a la misma; por su convicción de que con la revolución cubana, América Latina abriría una nueva época, cuyo personaje central sería Fidel; así como por las concepciones sobre la revolución latinoamericana y las vías para lograrlas; por sus ideas sobre la cultura y el arte. Fueron hombres de pensamiento y acción.

1.5. Conclusiones parciales

Los elementos centrales que Rodney Arismendi asumió del marxismo clásico que demuestran su filiación político-filosófica, son: su convicción acerca de la unidad entre la teoría y la práctica, como núcleo vital del marxismo; su concepción sobre la objetividad de las leyes de la dialéctica; la aplicación de la teoría y el método marxista y leninista a la realidad uruguaya y latinoamericana:(concreto - histórico), la teoría del partido, el papel de vanguardia del partido, el concepto leninista de clases, la teoría de la revolución. Además asimiló la concepción de los clásicos sobre la ideología y su relación con la vida material de la sociedad y con el trabajo partidista.

El presente estudio corrobora la significación primaria que tuvo la recepción por Arismendi del pensamiento de Rosa Luxemburgo de la que asumió el valor de la polémica, el constante llamado al debate en el seno del Partido, sin dejar de señalar los aciertos y desaciertos que a su juicio tuvo la alemana en el transcurso de su bregar a favor

del marxismo y en contra de las corrientes que lo tergiversaban.

En su análisis crítico de los aportes y limitaciones de Antonio Gramsci, examinó la producción teórica del comunista italiano, sin dejar de expresar sus discrepancias con algunos criterios. De éste, asume principalmente, el tratamiento a la problemática de la intelectualidad.

Los puntos de contacto con György Lukács pueden quedar enunciados a partir de su fidelidad a las enseñanzas de Lenin, el rechazo a todas las formas de positivismo que tantas veces impregnaron al marxismo, la crítica al revisionismo, la oposición al sectarismo, la lealtad a su convencimiento militante de que la disputa había que darla al interior del comunismo.

En cuanto a la asunción del legado mariateguiano, se debe mencionar la coincidencia de ambos pensadores en relación con los criterios que sostienen en torno a la estrecha vinculación entre la labor teórica y la actividad práctica en el terreno político, partidista y en el de la actividad social; la audacia con que cada uno aborda los problemas específicos de su país, lo cual les permitió poder desplegar plenamente la solución de los mismos; el impulso dado por ambos al desarrollo independiente del marxismo; la concepción de la revolución latinoamericana como proceso único, de alcance continental.

Los núcleos centrales de la problemática filosófica de Aníbal Ponce se evidencian partir de la asimilación por el uruguayo, de aspectos medulares de la elaboración teórico-filosófica del humanismo marxista revolucionario del argentino, cuando éste manifestó la necesidad de concebir el socialismo y el comunismo como una construcción permanente de una nueva cultura y un hombre completo, de un hombre nuevo.

El pensamiento y la obra de Agosti influyeron profundamente en la formación marxista del líder uruguayo, no solamente por la contemporaneidad de ambos, sino por la afinidad en cuanto a las lecturas que realizaron de los clásicos del marxismo y de sus más fieles seguidores. Su análisis de la tradición universitaria y de los sucesos de Córdoba, sirvió de antecedente a las formulaciones que sobre esta problemática realizó oportunamente Arismendi.

El encuentro con el pensamiento marxista cubano, se patentiza desde sus más tempranas obras. Este adquiere mayor relevancia a partir del triunfo de la Revolución cubana, la cual confirma la tesis sobre la revolución continental que Arismendi estaba elaborando. Entre los factores objetivos y subjetivos que sustentan esta concepción, destaca el triunfo revolucionario cubano, como la expresión de un fenómeno que se desarrolla en todo el continente, y como un factor de la crisis de la dominación del imperialismo norteamericano. En este ámbito la labor desplegada por Fidel Castro es trascendental.

Las concepciones del Che sobre la cultura, el arte, la juventud, la personalidad del dirigente de vanguardia y sobre el Partido ejercieron notable influencia en Arismendi, quien además, apreció las valoraciones del guerrillero heroico sobre la teoría marxista. Sus encuentros se pueden catalogar de debates sobre el tema de la revolución latinoamericana y la impronta continental de la Revolución cubana.

Finalmente, es preciso mencionar que la cuestión clave para revelar la significación primaria del marxismo en la formación del pensamiento arismendiano reside en la interconexión que establece entre asunción del marxismo clásico y su enriquecimiento con las mejores tradiciones de los pensadores marxistas latinoamericanos.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO II UNIVERSIDAD Y REVOLUCIÓN EN EL LEGADO ARISMENDIANO

2.1. Impronta de la Reforma Universitaria de Córdoba en su reflexión

Desde las páginas anteriores, quedó demostrado que Arismendi forma su concepción político-filosófica sobre la Universidad y la intelectualidad a partir de la asunción del marxismo; sin embargo, es preciso señalar que en el proceso de asunción de estas herencias no soslayó el ideario de los próceres latinoamericanos y uruguayos que de una forma u otra contribuyeron a enriquecer su discurso sobre esta problemática. En él, se aprecia, una característica propia del marxismo en Latinoamérica: la imbricación del pensamiento local - nacional - latinoamericano con el marxismo.

En Uruguay, los problemas de la enseñanza ocupan un lugar privilegiado en la conformación del pensamiento democrático. El legado de José Pedro Varela es patrimonio nacional; los principios rectores de su pensamiento - universalidad, obligatoriedad, gratuidad y laicidad - forman parte de los avatares de la vida política uruguaya, lo que puede explicar por qué la historia de este país es abundante en debates que implican lineamientos de política educacional y en los temas de la práctica académica y las orientaciones pedagógicas.

Al valorar el aporte del movimiento estudiantil uruguayo a la causa de la Reforma Universitaria, es preciso mencionar a uno de sus antecedentes fundamentales, José Enrique Rodó, catalogado como maestro de juventudes. Su obra expresó el interés de formar individuos plenamente humanos. Manifestó sus desavenencias con el positivismo de moda, pues consideraba necesario devolverle a la vida un ideal. Ariel está dirigido al hombre latinoamericano.

El mensaje liberal de Rodó no fue nunca eclipsado por completo, pues al menos a través de la transformación institucional que inspiró en la Universidad, quedó integrado a la conciencia de los académicos latinoamericanos. La libertad de cátedra,

la democracia universitaria y la igualdad de oportunidades de estudio para quienes tienen vocación y talento, continúan siendo el núcleo moral de las universidades latinoamericanas.

Desde antes de los sucesos de Córdoba, en el Uruguay, estudiantes de agronomía y medicina salían del claustro universitario para contactar con la gente. Era la influencia del Primer Congreso Americano de Estudiantes, convocado 10 años antes que el levantamiento de Córdoba por la Asociación de Estudiantes de Montevideo. Aquí se sentaron las bases del futuro programa de Reforma Universitaria y se abordaron cuestiones relativas a las enérgicas demandas de los estudiantes por su participación directa en el gobierno de la institución.

Durante la década del veinte, el "Centro Ariel", fundado por un grupo de estudiantes de la facultad de Derecho, fue el principal encargado de impulsar la lucha por la Reforma. Al acercar el movimiento estudiantil al movimiento sindical, impulsó proyectos de extensión universitaria, y gestó el proyecto de las Universidades Populares, que se concretó años después.

Al radicalizarse el programa de la Reforma Universitaria, se evidencia una gran batalla social, caracterizada por la presencia de multitudes estudiantiles en la calle, cuyos rasgos marcaron toda la etapa posterior, en la que los universitarios de cara a las realidades nacionales, al drama latinoamericano en general, participaron en la gestación de generaciones de intelectuales, escritores, pensadores e investigadores, que influyeron en la construcción de un pensamiento genuinamente americano. Esa consolidación, en el caso uruguayo, se expresó, a través de la Ley Orgánica de la Universidad con sus reivindicaciones de autonomía y co-gobierno. Pero, además, coincidieron con las movilizaciones obreras que forjaron la alianza de los universitarios con los sectores populares, sin lo cual no se entenderían bien los procesos posteriores.

Bajo el efecto de la Reforma Universitaria, se desarrollaron intensas huelgas y manifestaciones callejeras, y se concibió la creación en las distintas Facultades de "Asambleas del Claustro," de carácter reglamentario y con participación estudiantil.

Este movimiento renovador estudiantil condujo al nacimiento de la Federación Estudiantil Universitaria de Uruguay (FEUU) en 1929, a la creación de su órgano *Jornada*, y a la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Dicho cónclave estudiantil asumió, como tema principal, la Reforma Universitaria, y concluyó con el establecimiento de un programa político que guiaría a los estudiantes en las luchas del siglo, y que sintetizaba los ideales de la Reforma. Se aprobó la implementación de una red de Universidades Populares que acometerían programas de alfabetización, formación en idiomas, filosofía, y problemas nacionales e internacionales. Funcionaron durante diez años, acogieron a miles de trabajadores en Montevideo y, también, en el interior, sin decaer incluso, cuando la FEUU estaba dedicada casi exclusivamente a resistir a la dictadura de Terra¹.

Este fue el clima que Arismendi encontró a su arribo a Montevideo para ingresar en los cursos preparatorios de Derecho. La ciudad estaba conmocionada por las revueltas estudiantiles que condujeron a la toma de la Facultad de Derecho. Participó en lo que él denominó: Segunda Reforma Universitaria. Al respecto apuntaba: “llamo primera a la del 18-, donde la toma de la facultad significó el derrumbe del último reducto de una Universidad aristocratizante, los primeros planteamientos de la exclaustración de la cultura, de democratización de la enseñanza. Creíamos que cambiando la Universidad de podía cambiar al mundo”². Entonces ya era militante comunista, y luego, fue activo dirigente del movimiento estudiantil. Su visión de los sucesos de Córdoba unido a su participación en la segunda reforma universitaria, así como el contraste de ambos sucesos, le permitió conformarse su concepción sobre la Universidad.³

El análisis de la relación que debe existir entre la realidad objetiva y los elementos subjetivos, parte de la tesis de que, si bien la realidad objetiva debe tomarse como punto de referencia para caracterizar un determinado movimiento juvenil, también esta caracterización tiene que ver con factores subjetivos, es decir, con aquellos factores de carácter ideológico que dan un carácter consciente a estos.

Las valoraciones que realizó sobre el impacto de la Reforma de Córdoba en los

sucesos que acontecieron en su país, en los que él participó, contribuyeron a enriquecer su reflexión sobre la Universidad. Protagonista de los debates parlamentarios sostenidos en la nación respecto a los problemas de la educación y la enseñanza, sus intervenciones constituyen una crónica de las venturas y desventuras de la educación pública en el Uruguay, desde su primera investidura como parlamentario hasta las últimas décadas de la pasada centuria.

La escuela pública, laica y científica, la Universidad autónoma, la educación técnica, lo encontraron como un representante tenaz, lo que concuerda con el criterio de Hugo Rodríguez, al expresar: "...los problemas de la educación y de la enseñanza, las cuestiones del arte y la cultura, han estado insolublemente ligados al destino de la democracia política y expresan uno de los perfiles más delicados, más sensibles, del bienestar del pueblo."⁴

En su momento, Mariátegui expresó que la Universidad es la forma institucional en la que se refleja, con exactitud, la crisis misma de toda la sociedad, por lo tanto, es en esta institución donde se hace visible la situación real de la sociedad misma. En el caso uruguayo, la crisis se reflejaba en la enseñanza y, particularmente, en la casa de altos estudios; crisis que, acompañada del conflicto de los partidos tradicionales, de la profundización de la lucha de clases en el país, y del protagonismo de los trabajadores, se manifestaba vivamente.

Bajo los efectos de Córdoba, en Uruguay - como en una gran parte de los países de América Latina - el movimiento estudiantil universitario y lo mejor de los docentes, enfrentó esta crisis. Al respecto puntualizaba Arismendi: "...sintió que ella era crisis de la enseñanza y de la Universidad y al tiempo se encontró parte de esa conmoción social encabezada por los trabajadores, ya aliados a los estudiantes por un hecho además esencial: la población universitaria en sí misma es, ante todo, proveniente de un proceso social en los países dependientes, sometidos por la oligarquía y en esta América Latina nuestra, que los hace transformar en una fuerza motriz del cambio revolucionario."⁵

La juventud universitaria de los años treinta, defendió las tradiciones democráticas, la

autonomía de la enseñanza, la continuidad de la investigación y el desarrollo cultural del país, lo que promovió el diálogo acerca de los problemas de la Universidad y de la enseñanza, en general, e incluyó el análisis del origen histórico de la autonomía. Todo esto en función del progreso pedagógico y de la extensión de las relaciones de esta institución con las raíces de la cultura nacional y popular.

Influido por la Reforma Universitaria, Arismendi, realiza una reflexión crítica acerca de la relación Universidad-política, la cual tiene como antecedente su consideración referente a que la gran conquista en el desarrollo de las universidades, desde Córdoba, ha sido buscar caminos de aproximación a una nueva realidad latinoamericana, que traiga a los hijos del pueblo, a las nuevas capas sociales, frente a una Universidad de castas y enclaustrada.

Es significativa la valoración de Agosti sobre esta problemática. Al respecto expresó: "No faltan voces que en estos días se dediquen a consignar los peligros de la política en la Universidad". "¿Qué se quiere entonces? ¿Una universidad que permanezca ajena al sentir colectivo del país? ¿Una fábrica de mandarines tibiamente gozosos? Por suerte que la Reforma barrió a partir de 1918 con esa especulación hipócrita, proclamando una política nueva en reemplazo de la que siempre había existido en los claustros reservados a las supuestas élites oligárquicas. Si toda nuestra pedagogía, a partir de Echeverría y culminando en la doctrina educacional de Sarmiento, es una actitud política antes que una dicción puramente pedagógica, ¿a qué tanto escándalo porque los estudiantes quieran hacer política en la Universidad? La Universidad tiene que convertirse en un centro de elaboración democrática de los grandes problemas de la vida nacional. Y si la Universidad, cumpliendo ese deber, investiga por ejemplo las condiciones de la vida rural argentina y postula los lineamientos de la reforma agraria, o si determina las circunstancias estrictas en que pueda tornarse viable la independencia económica del país, o si examina científicamente los procesos reales de la productividad obrera (los ejemplos podían multiplicarse al infinito), ¿estaría haciendo política? La estaría haciendo, sin duda, y con razón, porque esa política corresponde a las auténticas necesidades del país."⁶

La larga cita, empleada a propósito de destacar la confluencia de ambos pensadores

sobre esta problemática, confirma que la Universidad debe estar al corriente de las urgencias del país en todos los terrenos de la vida y acudir al llamado de la nación cada vez que ésta la necesite; y en el caso latinoamericano la participación universitaria en la vida política de estos países, constituye una tradición, cuyos antecedentes se ubican precisamente en la Reforma de Córdoba.

Pudiera establecerse una conexión con otros movimientos estudiantiles y juveniles de los años sesenta, como: el movimiento pacifista y por la libertad de expresión, de la Universidad de Berkeley en la que los estudiantes reclamaban que la administración de la casa de altos estudios levantara la prohibición sobre la realización de actividades políticas dentro del campus y reconociese su derecho a la libertad de expresión y libertad académica; y el denominado Mayo francés de 1968. Estos acontecimientos tuvieron, a juicio de la autora, su colofón en los sucesos de la Plaza de las Tres Culturas de Tlaltelolco. En estos sucesos, como en otras experiencias revolucionarias, fue la juventud universitaria la que reflejó de forma más rápida las contradicciones de la sociedad.

Si se trata de encontrar los puntos concordantes con otros movimientos similares, se puede considerar que en el caso latinoamericano, la insurgencia juvenil, está estrechamente imbricada a los anhelos libertarios. Arismendi considera que: "nace de la realidad de la crisis profunda de la estructura de nuestra sociedad; nace de la dominación y la frustración del destino de nuestra patria por la presencia del imperialismo norteamericano; nace por la contradicción entre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas del país, de sus industrias, de su desarrollo, y la presencia, en las condiciones de producción de oligarquías, de enormes extensiones latifundistas, de resabios precapitalistas, sostenidos y agrandados además por un desenvolvimiento capitalista que crea una hipertrofia bancaria y oligarquías donde enlaza lo nuevo del explotador parasitario con lo viejo. Y todo eso se respalda en la tiranía, en la intervención, en la sangre."⁷

La insurgencia juvenil forma parte de la oleada revolucionaria que se ha desatado en América Latina en busca de su destino, y enarbola las añejas banderas de la independencia. La juventud universitaria uruguaya en alianza con el pueblo, había

roto las barreras que separaban al estudiantado de la clase obrera, de los trabajadores del campo; se situó en el camino de la revolución.

Entre los principios de la Reforma de Córdoba, se encuentra la unidad obrero-estudiantil. Ello ha llevado a que, en América Latina, el movimiento estudiantil y el movimiento obrero mantengan estrechas relaciones, apoyándose mutuamente en sus reclamos y movilizaciones. Ha impulsado medidas que favorecen la relación de los trabajadores con la Universidad, como cursos universitarios y carreras cortas especialmente diseñadas para trabajadores calificados, así como la contratación de trabajadores con alta especialización para que impartan sus conocimientos a los estudiantes universitarios.

Debe apuntarse que en la obra arismendiana está explícito el examen del papel y lugar que ocupa la Universidad en la sociedad (la cual se coloca en un proceso de cambio fundamental, inseparable de la sociedad, porque está arraigada en las relaciones de clases), lo que permite no perder de vista los reclamos de los reformistas de los años veinte y treinta; pues estas ideas, aunque fueran utópicas, tenían considerable valor; ya que pretendían traer a la Universidad, algún día, al hijo del obrero. El revolucionario uruguayo alerta que en el seno de una sociedad de clases dominada por el privilegio, estarán cerradas las puertas del aula a los hijos del pueblo.

Análogamente, al analizar los deberes revolucionarios del estudiantado en relación con la Universidad, el Che parte de la definición clasista del estudiante. Indica que el estudiante universitario es precisamente el reflejo de la Universidad que lo acoge. Lo sitúa como parte de la clase media y refleja los anhelos e intereses de esa clase. Señala que "...muchas veces, precisamente en momentos como ahora, la llama vitalizadora de la revolución puede llevarlo a posiciones más extremas..."⁸ Se refería al contexto alrededor del triunfo del primero de enero.

La comprensión del proceso de Reforma Universitaria, le permitió a Arismendi madurar sus concepciones relativas a la estimación teórico-política del papel del estudiantado y los universitarios en el proceso revolucionario latinoamericano. Estas ideas están sujetas, sin dudas, a su arraigada formación marxista.

Es significativa la contraposición que establece entre la Reforma del 18 al 30, y la que acontecía en los 60. Esta quedó plasmada en su planteamiento sobre el carácter radical de los sucesos reformistas de los centros de altos estudios en los años en que ya había triunfado la Revolución cubana y sus ecos se expandían por todo el continente. Su análisis de las condiciones histórico-concretas en las que se produjeron los sucesos de Córdoba y los que él denominó “segunda reforma universitaria”, se caracterizó por el notable influjo del legado de Mariátegui; para el peruano, era esencial el vínculo estudiantes-sindicatos obreros; pero según la opinión del uruguayo, en la hora mariateguiana no estaban creadas aún, a diferencia de los '60, las premisas para la unidad obrero- estudiantil, ya que ni el movimiento obrero ni el estudiantil estaban en condiciones para eso.

Alfredo Palacio había trazado los lineamientos con los cuales la Reforma debía conformarse en relación al régimen social existente en el 18, y las raíces del problema educacional. Años después, Arismendi opinaba que esos objetivos, eran limitados, pues sólo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida por una revolución cultural, puede cambiar el alma de la Universidad, al cambiar la esencia del régimen; pues sin cambios en la propia estructura económica de la sociedad, no podrán existir cambios radicales en la enseñanza. Sin cambios sociales, no habrá cambios educacionales.

Por su vivencia de estos sucesos y por su condición de comunista, pudo afirmar que la década del sesenta fue el período en el que ya estaban integrados los estudiantes uruguayos al proceso activo de la revolución nacional-liberadora. La alianza de los obreros y campesinos, la intelectualidad avanzada, y en su primera línea la juventud estudiantil, fueron partes indispensables del momento histórico. Al evaluar a la Universidad en relación al proceso revolucionario en América Latina, planteaba: “A diferencia de Córdoba, la solución de los problemas de la enseñanza y de cultura hoy tocan con la mano las directrices programáticas de una revolución nacional-libertadora...”⁹

Lo anterior se explica a través de las peculiaridades de estos sucesos en el país austral.

En Uruguay los estudiantes combinaron sus reivindicaciones con las de los trabajadores y perpetúan en esos años la unidad obrero-estudiantil. El año mundial de la inconformidad juvenil, encuentra a la sociedad uruguaya hundida en la peor crisis económica de su historia. En las luchas por la defensa de la Autonomía Universitaria, fue asesinado Liber Arce:¹⁰ se inicia así una dolorosa larga lista de mártires estudiantiles, que entregaron su vida por la libertad y la justicia social. Las universidades de América Latina nutren el campo de la revolución con la sangre de sus hijos más ilustres.

Al respecto, expresa Ruiz Pereyra: “La profundización de la crisis en el país y la restricción de las libertades impuesta por el Estado de Emergencia dispuesto por el Presidente Jorge Pacheco Areco el 13 de junio de 1968 y que se prolongó durante cuatro años, puso en el orden del día de la actividad universitaria, como en otras épocas, la defensa de las libertades. La represión del régimen provocó la muerte de numerosos estudiantes.”¹¹ Estos acontecimientos acrecentaron la crisis institucional que desembocó, posteriormente, en el golpe de Estado.

La Universidad fue cerrada, sus profesores fueron destituidos y muchos estudiantes encarcelados. Gran parte de los profesionales tuvo que emigrar, algunos contribuyeron, desde el exilio, a la conformación de un frente de lucha contra la tiranía; otros participaron en el combate contra la dictadura militar durante los once años que perduró la misma. Son múltiples los ejemplos de valentía desplegados por los estudiantes, los docentes y los directivos de esta institución, quienes junto a los trabajadores afiliados en la CNT, el Partido Comunista liderado por Arismendi desde la clandestinidad y otros sectores sociales fraguaron, la unidad que propició el triunfo sobre el régimen militar.

La participación del líder del PCU en la “segunda Reforma Universitaria,” ejerció profunda influencia en la formación de su concepción sobre el papel de la Universidad, lo que le permitió realizar valoraciones críticas sobre esta institución. Asimismo pudo comprender que, en los países latinoamericanos, los estudiantes desempeñan un importante papel en las luchas revolucionarias de sus pueblos, y que las demandas estudiantiles van más allá del marco docente, de las exigencias de

mejores programas o profesores más eficientes y de participación en el gobierno universitario, para proyectarse en el plano político, en la lucha contra la dominación imperialista y la liberación de la clase obrera de la explotación del capital. Fue ésta una importante contribución a la problemática analizada.

Los elementos apuntados corroboran que Arismendi, al analizar por qué las universidades se han transformado cada vez más en un dolor de cabeza para las clases dominantes de los países latinoamericanos y en uno de los centros espirituales y políticos de la conmoción antiimperialista y democrática, se basa en sus tesis sobre la primera Reforma Universitaria, lo que le permite asegurar que la esencia de la insurgencia juvenil de los sesenta, es más honda, más violenta que la de Córdoba, pues los jóvenes cordobeses reclamaban el ingreso de las capas medias a la Universidad, pero en este momento, el contenido es otro; lo que se manifiesta en la contradicción de los universitarios, y los intereses de avanzada de la educación, de la ciencia y la técnica y de la propia Universidad como institución, con la estructura económico- social en crisis que la somete y que no acepta la tradición democrática, laica y nacional-reformadora que la caracteriza y es el eje de la vida intelectual en esa época.

La contradicción arriba analizada, se enlaza con otra, originada por la radicalización de la pequeña burguesía que se cuestionaba el poder de las clases dominantes. A diferencia del Movimiento de Córdoba, la solución de los problemas de la enseñanza está en el mismo camino de la revolución nacional-liberadora.

Estos elementos fueron sustentados por otros pensadores que, en sus reflexiones, han explicado las connotaciones de la Reforma que se inició en Córdoba y se extendió a lo largo del continente. Agosti, planteaba: "La Reforma es ante todo-y por encima de sus proyecciones pedagógicas- un movimiento político de pequeña burguesía liberal. Hundía sus raíces en lo más profundo de la realidad argentina. De allí su impulso genuinamente democrático. Es decir, libertador. Porque en América la democracia no se entiende separada del proceso de liberación nacional de nuestros pueblos. La Reforma surge de las "clases medias." ¹²

Por su parte, Armando Hart evaluó: “las aspiraciones socialistas llegaron por la vía de aquellos magnos acontecimientos, pero, es más, creo que la historia del socialismo en América Latina comienza a partir de Córdoba, o al menos tuvo aquí un punto esencial de referencia. Fue, pues, por la cultura y el pensamiento universitario como llegaron a nuestra América, y fue desde la Argentina donde primero se recibieron y multiplicaron.”¹³

Las universidades latinoamericanas se convirtieron, desde entonces, en instituciones autónomas en las que la representación estudiantil es un factor, tanto de democratización interna como de apertura externa, que vincula a la Universidad con los sectores más perjudicados, convirtiéndola en palanca de democratización social y cultural. La uruguayo no fue una excepción, ya que en la segunda mitad de los sesenta, asistió a otro proceso reformador; esta vez, liderado por su Rector, el ingeniero Oscar Maggiolo, quien bajo la orientación de Darcy Riveiro, elaboró un Plan de Reforma de las Estructuras Universitarias que permitiera cumplir armónicamente con los nuevos fines de la institución, entre los que se encontraba el fomento de las actividades científicas. El estudiantado uruguayo, golpeado duramente a partir del asesinato de sus líderes, continuó en la primera línea de lucha al producirse la intervención en el momento del golpe de estado; la dictadura no pudo doblegar a los universitarios, combatieron hasta la conquista de la democracia. En la etapa de recuperación, la Universidad fue priorizada, se restableció la Ley Orgánica de 1958. Todo este proceso encontró al máximo líder del PCU enfrascado en esclarecer teóricamente el papel de la Universidad como fuerza motriz de la revolución.

2.2. Marxismo, Universidad y Revolución

2.2.1- Proceso de maduración de sus concepciones histórico-teóricas sobre la Universidad

La exposición del proceso evolutivo de las concepciones arismendianas sobre la Universidad,(Ver: Anexo No. 4) transcurre en el contexto de una periodización del devenir histórico, a través de la cual se esclarecen las regularidades más notables de las distintas etapas del desarrollo de la sociedad uruguaya, a partir de la primera mitad del siglo XX, la que constituyó para la Universidad de la República, una verdadera "prueba de fuego;" se vio enfrentada a continuos ataques del poder político, a la presión surgida de los movimientos estudiantiles -con la huella del movimiento reformista de Córdoba- y a la necesidad de responder a una sociedad cambiante, con nuevas exigencias culturales.

La profundización de la crisis económica y social gestada en los años cincuenta, se evidenció en la década siguiente, y generó, en la comunidad universitaria, una inquietud por determinar el papel de la Universidad, lo cual fue también preocupación común a los estudiantes de otros países latinoamericanos. El distanciamiento entre el avance tecnológico de las grandes naciones industrializadas y el estancamiento en que caía el país, inquietaba a muchos sectores universitarios.

En 1950, cuando la Cámara de Representantes, analizó la situación de la Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU), se prolongaron durante tres días las intervenciones, en presencia del Ministro de Instrucción Pública. En esta ocasión, el entonces diputado Rodney Arismendi, pronunció un discurso de interpelación,¹⁴ en el que puso al descubierto la falta de gestión de las autoridades de la UTU, quienes arbitrariamente, negando toda norma pedagógica influenciados por el contexto internacional (fin de la segunda guerra mundial e implantación de la "Guerra fría") instauraron la práctica del anticomunismo, el macarthismo y la "cacería de brujas", estos "métodos" penetraron en: la cultura, el arte, la enseñanza; diseñaron planes pedagógicos sobre la base del anticomunismo. La política del entonces director de esta institución, contrastaba con la realidad uruguaya, que en aquella fecha, mostraba una atmósfera intelectual y cultural favorable, en la que se había destacado - hasta entonces - la UTU, por su

activa participación en la indagación y rescate de las tradiciones culturales de ese pueblo.

Ese contexto fue propicio para que Arismendi, - al criticar la intolerable gestión del Director General de la UTU,- fundamentara su concepción sobre la educación, entendida como factor esencial de la actividad social del hombre; así como sus valoraciones acerca de los planes pedagógicos. Esto le permitió explicar que el cometido fundamental de esta institución es: ofrecer capacidad técnica, propiciar el aprendizaje de un oficio, otorgar instrucción que posibilite a los jóvenes incorporarse a la vida laboral. Es la mencionada disertación una denuncia a la situación de anarquía e ineptitud pedagógica existente en la UTU, que a su juicio, constituían una violación a la Constitución.

Su labor parlamentaria se caracterizó por enconadas disputas referidas a sus concepciones sobre la educación y su influencia en la transformación de la sociedad. Cuando enfatiza en los principios de la escuela, que la sitúan en la primera línea del conocimiento científico; así como en la validez de éste, lo hace convencido, de que el destino futuro de la escuela es inseparable del destino de la sociedad; lo que le permite asegurar su estrategia sobre la necesidad del reforzamiento de la escuela pública en función de la democratización de la enseñanza y de la sociedad.

Influido por la situación surgida a raíz de una campaña antiuniversitaria basada en afirmaciones calumniosas ajenas a la realidad, dirige su discurso crítico al Poder Ejecutivo. Este pronunciamiento se convirtió en un homenaje a la Universidad, a sus estudiantes y sus autoridades, en particular, al Rector, que enfrentó aquella situación sobre la base de la invocación del derecho y de la defensa de la Universidad. Además porque ésta se inserta en la problemática general del país; así como, en lo relacionado con la continuidad de sus mejores tradiciones en la lucha por la libertad, por la superación teórica de los profesionales, en la aplicación de la ciencia a los problemas de la sociedad. En ese contexto, afirmó que la Universidad no puede separarse de la sociedad, porque está arraigada en las relaciones de clases; sin embargo, reconoce que ésta, por sí sola, no puede hacer la revolución, y está llamada a unirse a las demás

capas sociales para así lograr ese objetivo.

El proceso de maduración de sus concepciones histórico-teóricas sobre la Universidad, alcanza un grado de concreción mayor en su conferencia sobre el marxismo y la Universidad, en la que se refirió a la estimación teórico-política del papel del estudiante y los universitarios en el proceso de la revolución latinoamericana. Sus palabras ante los dirigentes y militantes del movimiento estudiantil universitario, se publicaron con el título: *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución*, editado varias veces y en varios países; también fue tomado como referencia principal para la conferencia pedida al autor, por los estudiantes; la misma fue pronunciada en el Aula Magna de la Universidad de Lisboa, luego de la Revolución de los Claveles.

La tesis arriba expresada se confirma a través de las categorías político-filosóficas que el autor formula acerca de la Universidad, durante esa disertación. Estas son: definición del universitario como capa social y de la Universidad como escenario de aguda lucha de clases; determinación de la unidad con el movimiento obrero, como el rasgo más significativo del movimiento estudiantil uruguayo; declaración del carácter de la Universidad, a la luz de la teoría de la lucha de clases; definición marxista del proceso universitario y las tesis acerca de la función y misión de la casa de altos estudios.

En consecuencia, al reseñar lo que denomina aspectos teóricos y políticos referentes a los caminos de la revolución, señala que la condición ineludible para la conquista del poder es la unidad del pueblo. Al mismo tiempo, indica los caminos para la formación del Frente de liberación nacional partiendo de dos premisas: contrastar la estimación teórica de las fuerzas sociales que integren el frente de liberación nacional, y examinar el grado de aglutinamiento de las fuerzas antimperialistas y los caminos convergentes a su formación. Estas proposiciones llevan implícito el análisis de la correlación de fuerzas en relación al bipartidismo, y lo relativo a los partidos políticos en su país.

La trayectoria revolucionaria del líder uruguayo, se caracterizó por el constante intercambio con las masas, en particular, con los obreros del sector de la carne y con

los universitarios. Los debates sostenidos con médicos y estudiantes de medicina, se destacan por las reflexiones sobre la ética médica como parte de la mejor tradición universitaria. Arismendi afirmó que los estudiantes de medicina, dieron una lección en la batalla por la ética profesional, la que tuvo sus antecedentes en la década del treinta, cuando la toma de la Facultad de Derecho; lo que, a su juicio, fue una nueva versión de la reforma que afianzaba la democratización de la cultura y la representación estudiantil en los consejos universitarios. Fueron precisamente los estudiantes de medicina, los que en ese momento lideraban la “segunda reforma universitaria”.

Estos participaron en la conservación, defensa y consolidación de la democracia; así como su profundización en el plano social, tarea esta vital a la salida de la dictadura, en el momento histórico en que el PCU, liderado por Arismendi, se proyectaba avanzar en democracia; ya que: “la democracia profundizada supone una dimensión social necesaria, una dirección humana fundamental, una promoción y protagonismo de la gente, particularmente de los trabajadores, de las masas, del pueblo, de la intelectualidad.”¹⁵

El escenario uruguayo, tras la derrota de la dictadura militar, se caracterizó, según expresa Álvaro Rico, por las negociaciones entre políticos y militares, hasta llegar a una apertura democrática y elecciones. Al conocer el proyecto político que el gobierno estaba fraguando, en colaboración con el Partido Nacional- según el cual proclamaba su voluntad de hegemonía hasta el 2000 para “reestructurar” el Uruguay, a través de imponer a la realidad de la República, leyes que respondieran al imperialismo, priorizaran el capital financiero, afectando los presupuestos para la enseñanza y la salud pública - Arismendi manifiesta la inconformidad de su partido y del pueblo ante estas leyes y ante el proyecto de ley de ecuación que pretende que la Universidad y la enseñanza, en general, se conviertan en una proyección ideológica y política subordinada al partido que esté en el poder, renegando de esta forma, de la mejor tradición uruguaya, ”porque el tema de la autonomía universitaria, que parece tan académico, es en última instancia uno de los pilares de la concepción de la democracia uruguaya basada en una enseñanza laica, democrática, científica, que ponga en manos de los protagonistas de la docencia, la ciencia y la cultura, la administración y el

dominio de las mismas. Tal como lo proclamara José Pedro Varela.”¹⁶

Por eso, enaltecer la ética médica significa reivindicar la esencia y el destino de esa profesión. Al mismo tiempo, esto se transfigura en una contradicción insoluble en la sociedad capitalista; ya que, por una parte, estos profesionales deben dominar la ciencia de salvar vidas y, por otra, organizar la salud pública; por lo que la misión del médico se ve limitada y condicionada por el régimen social en el cual la salud es una especie de mercancía.

Al cuestionarse por qué los intelectuales, los estudiantes, los profesionales y los técnicos han dejado de ser reserva de las clases más reaccionarias, Arismendi especificó:”... sin duda que en la Universidad se inserta la ideología. Nadie escapa de la ideología dominante, de la lucha de clases, de las disputas sobre las concepciones del mundo. En la Universidad están presentes y esta ha sido organizada dentro de ese cuadro;”¹⁷ porque, por un lado, es continuadora de la herencia cultural, como otros órganos, y, por otro, es el principal centro en la preparación de cuadros científicos que irán a ejercer lo mismo al lado de los aparatos de la clase dominante, como al lado de la izquierda.

Una interpretación filosófica de la problemática analizada, lleva implícita, a juicio de Arismendi, la siguiente afirmación: “Las fuerzas sociales de un cambio revolucionario en esta América Latina, junto a la clase obrera, no son sólo las fuerzas del campo; son también los intelectuales. Y no sólo los del arte y la literatura, sino también muy específicamente los de la ciencia, de la historia, de la docencia, de la medicina, de la arquitectura, de la ingeniería,...”¹⁸ Es preciso aclarar que el escenario sociopolítico del Uruguay era oportuno para sostener la anterior tesis; ya que la organización del movimiento obrero en la CNT, los estudiantes -en su mayoría- eran de izquierda; los intelectuales, la presencia del Frente Amplio y del PCU propiciaron que estas fuerzas se aglutinaran y la lucha se agudizara.

En esta reconstrucción contextual y teórica del pensamiento arismendiano en torno a la Universidad, es preciso detenerse en el último trabajo¹⁹ que pudo dedicar al análisis de esta problemática. A propósito de celebrarse las elecciones universitarias, y

conmovido por las tareas que esta institución ha desplegado a lo largo de la historia de su nación, enfatiza, en estas glosas, sobre las hazañas de los universitarios durante la dictadura militar que azotó a su país.

Los universitarios que participaron en la “Tercera reforma universitaria”²⁰ fueron protagonistas, junto a la clase obrera, de la defensa de la democracia y de los derechos de la cultura. Las elecciones universitarias se habían caracterizado por restaurar a la Universidad y replantear su misión social y cultural; así como la preservación y salvaguardia de valores esenciales y distintivos de la mejor historia nacional que proceden del legado artiguista, la tradición vareliana y el principismo universitario, del democratismo profundo y laico del pueblo uruguayo.

El contexto uruguayo de finales de los ‘80, espacio en que vio la luz este artículo, era adecuado para resaltar el significado que adquirió ser estudiante universitario o docente, durante los años de la dictadura, pues esto llevó a muchos, a estar expuestos a largas condenas, torturas, destierro, e incluso la muerte, lo cual fue una vocación democrática por convicción.

Era la etapa de reconstrucción nacional, el país libraba, además de la batalla política, otras batallas: por la educación, el trabajo, la vivienda, la salud; es decir, por la calidad de vida de la población. Por todo esto, el discurso de Arismendi se dirigió a patentizar su convicción acerca del papel de la Universidad y la enseñanza, las que deben pensarse con visión revolucionaria de la sociedad. Exhortaba a buscar las reformas que se requerían: capacidad material y financiera, nivel científico y pedagógico exigido por su misión. La izquierda uruguaya debe saber enfocar las cuestiones de la Universidad y la enseñanza como componentes de una revolución nacional, popular democrática, donde uno de sus puntos medulares es alumbrar y fortificar una cultura nacional y popular, lo cual, coincide, en perspectiva, con la conquista de lo que Arismendi denominó avanzar en democracia o democracia avanzada.

El tratamiento de la problemática abordada alcanza singular expresión en los argumentos que Arismendi comenzó a publicar en la revista *Estudios*, los que no pudo

concluir, y quedaron truncados por su enfermedad y posterior deceso. Estos demuestran que, casi al final de su vida, continúa bajo el influjo de los principios de la Reforma, en este caso, el principio referido a la extensión universitaria.

El contexto era oportuno para que la Universidad “saliera hacia fuera”, se situara en el ámbito de la colaboración con gobiernos e instituciones públicas y privadas; es decir, se trata de definir el carácter y las fronteras de la política de la Universidad, hacia fuera de ella misma en tanto institución nacional, al mismo tiempo que señala el papel determinante y la obligación militante del pueblo de acercarse y dialogar con la Universidad y sostenerla así como parte inalienable de su causa, para que permanezca en la memoria del pueblo la etapa en que la dictadura fascista asaltó, desgastó y despojó a la Universidad.

Esta reflexión le permitió confirmar su tesis: la Universidad autónoma, democrática y pluralista, comprometida mayoritariamente con la patria, la libertad, la cultura y el avance social, juega un decisivo papel en la patria que el Frente Amplio se proyecta construir.

Un antecedente significativo en la formulación de la anterior tesis lo constituyó, no solamente su actividad en el seno del movimiento estudiantil y juvenil universitario, sino su labor al frente del PCU, desde la cual se trazó la directiva de fraguar la unidad del pueblo uruguayo en favor del cambio social. En esta dirección, estuvo orientada la mayor parte de la vida política y el discurso de Arismendi. Por eso, es comprensible que sus criterios sobre la problemática que se analiza cobraron mayor significación en sus reflexiones sobre la participación estudiantil en la revolución, así como sobre los conflictos que la Universidad ha tenido con los regímenes establecidos. En ese marco, afirmó que la Universidad aparece en la lucha por la libertad, la independencia, la defensa de las tradiciones democráticas, por lo que: “...es preciso ubicar los problemas de la Universidad en la vertiente y confluencia de la revolución, con toda su complejidad. Hablando en términos de tesis marxistas, yo diría, con el fin de ubicar a la Universidad entre las fuerzas motrices de la revolución, cuyo conductor es el proletariado.”²¹

Las condiciones histórico-sociales e ideológicas que posibilitaron el planteamiento anterior eran en primer lugar, la revolución socialista que, combinada con la anticolonialista, quebrantó los viejos valores, lo que unido a la irradiación del marxismo, constituyen la tercera fase de la crisis general del capitalismo; en segundo lugar, el ingreso del socialismo a América Latina (la Revolución cubana); en tercer lugar, el auge de la revolución científico-técnica; en consecuencia aumenta - en cuarto lugar - el número de estudiantes universitarios que, por una parte, se incorporan al campo de las investigaciones y, por otra, se suman a la insurgencia juvenil, lo que hace cambiar el destino de la Universidad; ya que, adquieren destrezas técnicas y profesiones que posibilitan mejorar la calidad de vida y, además, entran en contradicción con el sistema que impone y frustra sus aspiraciones.

Los problemas ideológicos del momento, requerían el replanteo de la naturaleza y la función social de la Universidad, del que se derivan dos cuestiones: su relación con la sociedad capitalista y sus posibilidades ante la revolución socialista; al mismo tiempo el planteo del papel de los universitarios como fuerza motriz de la revolución; asimismo, la decisión sobre la forma de desplegar una política universitaria clave para la unidad de los universitarios con la clase obrera, con los campesinos, para así crear la fuerza social de la revolución.

Al definir la relación de la Universidad con la sociedad capitalista, así como sus convergencias y divergencias con la revolución, Arismendi señala que esta constituye un complejo problema teórico que implica dos aspectos entrelazados: el primero, ¿cuál es el carácter de la Universidad en la teoría de la lucha de clases?, y ¿cuál es la potencialidad de la población universitaria en cuanto a la revolución latinoamericana en su fase antiimperialista y democrática y en la socialista? Ya que los universitarios se han insertado en los procesos nacionales y sociales, se cuestionan las directivas de la enseñanza, incluso las pedagógicas.

La respuesta a estos problemas teóricos y estratégicos no puede darse siguiendo las pautas del materialismo vulgar o del positivismo, ni del pragmatismo, ya que la naturaleza dialéctica del carácter contradictorio de la casa de altos estudios, hay que

analizarla a partir del estudio de la misión y las funciones de la misma.

2.2.2. Misión y funciones de la Universidad

En consecuencia con los planteamientos anteriores, el líder uruguayo enfatiza en que las tesis acerca de la Universidad, sólo pueden estimarse en cuanto a las coordenadas de revolución y contrarrevolución; ya que a partir de la Revolución cubana, se había puesto en marcha una revolución nacional-liberadora. El estudiantado uruguayo ya estaba integrado en el proceso activo de ésta, era intérprete del movimiento uruguayo y continental, estaba definido, participaba de la estrategia de unidad y alianza de los obreros y campesinos, de la intelectualidad avanzada; en su primera fila se encontraba la juventud estudiantil universitaria, y una parte de ella había abrazado los ideales del marxismo y se había incorporado a las filas comunistas, al movimiento democrático antiimperialista que recorría Latinoamérica e iba arrastrando tras de sí a otros sectores de la Universidad .

A lo largo de su formación teórica, enriquecida con el accionar al frente del PCU, y con el empleo del método marxista, que le permitió interpretar la realidad uruguaya como concreto-histórico, Arismendi esboza las categorías que conforman su tesis acerca de la misión de la Universidad. Define que los universitarios son personas surgidas de las capas sociales medias intelectuales que abarcan, a su vez, a estudiantes, profesores, al profesional universitario, al artista, al escritor. En su país, la mayoría de los profesionales universitarios sufrían la crisis de la estructura social, impuesta por la dominación imperialista. Vivían sumidos en la inseguridad económica, decepcionados por la desesperación de una sociedad gobernada por los intereses de los monopolios y los representantes financieros y políticos del imperialismo; por tanto, estos profesionales universitarios forman parte de las fuerzas del cambio social.

Por su parte, los estudiantes, en su gran mayoría, eran hijos de una pequeña burguesía radicalizada, convertida en potencial de la revolución antiimperialista, en fuerza capaz de andar junto al proletariado hacia etapas superiores de la revolución. Los profesores, y casi todos los profesionales también pertenecían, en gran parte, a las capas medias

que se enfrentaban diariamente a la crisis. Eran estas capas medias, unidas a los obreros, las bases de las fuerzas llamadas al cambio revolucionario. El estudio realizado permite apreciar la atención que Arismendi dedicó al análisis de las clases sociales que componen la fuerza motriz de la revolución uruguaya y latinoamericana.

Las precisiones de Thalía Fung sobre este particular resultan conclusivas, en sus consideraciones sobre las contribuciones de Arismendi a *una Ciencia Política Alternativa, Tercermundista, Latinoamericana*. Destaca el tratamiento que él realiza de las masas, de la unidad de acción y el análisis sistemático de la tendencia en la preparación de la lucha por cambiar una situación económico- social hacia el progreso social.²² La atención que brindó al estudio de las masas y su rol en la conformación del potencial de la revolución se evidencia desde sus primeros trabajos; se consolida a lo largo de su trayectoria política en el constante devenir, guiado por el objetivo de la unidad de esas masas en torno a la revolución. Esta tesis fue enriquecida en su trabajo al frente del PCU y en su vínculo cada vez más estrecho con la situación de los pueblos de América Latina.

Su discurso, que estuvo siempre dirigido contra la ingerencia del imperialismo en la vida económica, social, política, cultural de estos pueblos, exhorta a la juventud, a los estudiantes, a los universitarios, a los intelectuales, a las amplias masas, a estar alertas sobre las manipulaciones yanquis; ya que - a su juicio - los imperialistas pensaban que los universitarios y los intelectuales constituían una clase social nueva que tomaba la dirección de la sociedad. Es decir, que a la concepción de lucha de clases, oponían la imagen falseada de una nueva clase social que emergía de la educación, para la cual ya estaba resuelto su destino. Esta definición de los ideólogos yanquis, pretende hacer creer que es posible seducir a los pueblos a través de sus intelectuales.

En el tejido social latinoamericano de los sesenta, el llamado a la guerra emitido por los universitarios uruguayos, era parte del proceso activo de la revolución nacional, se abría una nueva hora para el movimiento universitario; ya que su incorporación, a la lucha antiimperialista y democrática que recorría el continente, demostraba que aquel grupo se había tornado aliado de la clase obrera, y sus figuras más destacadas se

adherían a la ideología del proletariado.

La interpretación arismendiana del carácter de la Universidad a la luz de la teoría de la lucha de clases emerge de su concepción de que la Universidad forma parte del ámbito de la superestructura. Al respecto precisó: “La Universidad, por lo tanto es fruto y expresión de un régimen social determinado y en última instancia, cumplirá funciones que las necesidades culturales y técnicas de ese régimen le reclamen.

Ideológicamente, más allá de las doctrinas que disputan la orientación de la cátedra, la Universidad siempre tenderá a ser básicamente, en su enseñanza, una exaltación ideal, embellecida, de los principios más generales del régimen que la nutre.”²³ Es decir, esta institución, su enseñanza es, generalmente, un reflejo del ideal del régimen que la sustenta.

El marxista uruguayo exhortaba, asimismo, a no entender la anterior tesis en forma esquemática; ya que el fenómeno de la Universidad es complejo. Por esa razón, es que su concepción sobre la misión y función de la casa de altos estudios, lleva implícito lo que él denominó una definición marxista del proceso universitario, la que parte de los siguientes planteamientos:

En primer lugar, “la Universidad es una institución - en cierto sentido peculiar, un rodaje del aparato estatal - cuya misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social, entendiendo éstas de un modo históricamente concreto.”²⁴

Esta primera tesis, contiene dos elementos contradictorios. Por una parte, la Universidad pertenece a una formación social determinada, participa de su configuración institucional. En esta condición y en una sociedad dividida en clases sociales antagónicas, deberá responder, en lo fundamental, al interés y al predominio ideológico de la clase o las clases dominantes. Por otra parte, explica que las necesidades científico-técnicas que se reflejan en la enseñanza universitaria, son causadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, por las demandas propias del momento histórico que la sociedad transita, lo cual tiene relación directa con las luchas de todas las clases sociales, cuyo escenario es toda la sociedad y en

toda ella se refleja y repercuten en el proceso universitario. Es decir, la Universidad se conecta con los dos componentes del modo de producción: las fuerzas productivas y las relaciones de producción que contienen o aceleran ese desarrollo.

En segundo lugar, a la Universidad le es propio el desempeño de conservar y transmitir la herencia cultural, en la cual se enlazan y pugnan entre sí, los conocimientos científicos en constante avance y las limitaciones ideológicas propias de la clase social dominante de cada época.

La Universidad es promotora de nuevas etapas de este proceso histórico, dado en su intervención en investigaciones que anticipen teóricamente el cambio técnico y en la medida en que penetra en el seno de las ciencias exactas y sienta las bases del progreso científico-tecnológico. En consecuencia, “en la Universidad se entrelazan, por un lado, los elementos ideológicos preexistentes que cada clase social va exigiéndole y va determinándole como norma, con los elementos de un quehacer científico que responde directamente al desarrollo de las fuerzas productivas, y por ende, a la continuación intelectual de la humanidad. La Universidad transmite el progreso general de la ciencia, en todas las formas de conocimiento y expresión.”²⁵

En tercer lugar, la Universidad es parte de la superestructura. Por un lado, forma cuadros para la producción, conserva la tradición científico-técnica, es una medida del acervo cultural de un país, tiene que ver directamente con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas (que refleja, pero de las cuales es también, en cierto modo, parte integrante). Por otro lado, es propagadora y cultivadora de ideología, formadora de cuadros para la dirección y la administración, prepara a los hombres dedicados a asegurar la continuidad de la enseñanza.

Al plantear que la ideología que domina en una formación social es la ideología de la clase dominante, asevera que a ello no escapa el ámbito universitario incluido el razonamiento filosófico, ni las ciencias físico-naturales influidas por la concepción del mundo de los investigadores.²⁶

Finalmente, para estudiar a la Universidad, según su opinión, se debe comenzar por el examen de su naturaleza superestructural, para así, considerarla una institución del

Estado²⁷ en su función de propagadora de ideología, formadora de profesionales, trasmisora de la herencia cultural, lo que debe ser visto desde el análisis de la sociedad en que se manifiesta, del grado de desarrollo de las exigencias de dicha sociedad y de su carácter de clase. De lo cual se puede deducir que el ideal pedagógico de la casa de altos estudios debería responder a la idea de la clase dominante que desea formar el joven del presente y convertirlo en el hombre del futuro.

En consecuencia, la Universidad es una institución del Estado, que tiene la función de formar nuevos profesionales que respondan a los intereses de la clase que está en el poder; pero el espíritu que tradicionalmente caracterizó a los universitarios durante casi todo el siglo pasado, la sitúa como fuerza motriz del proyecto emancipador, tanto en Uruguay como en América Latina.

En cuanto a la misión de la casa de altos estudios, Arismendi considera que abarca tres aspectos: la organización de la Universidad, la democratización de la enseñanza y lo relacionado con los aspectos teóricos y tácticos de la revolución uruguaya y latinoamericana.

En el análisis de la función y misión de la Universidad, es preciso detenerse en que Arismendi - al establecer las coordenadas del proceso de acercamiento de la Universidad con el pueblo - compara, este fenómeno con los sucesos de Córdoba, lo que le permite afirmar que los actuales no contradicen las tesis de Marx y de Lenin, pues: “Sólo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida luego por una revolución cultural, puede cambiar el alma de la Universidad al cambiar la esencia del régimen;”²⁸ lo cual significaría cambiar la concepción acerca del ideal del hombre a formar, las tareas culturales a vencer, la adecuación de la Universidad con el pueblo, el contenido de la enseñanza, la orientación didáctica, los métodos pedagógicos, las fuerzas sociales que poblarían esta institución, es decir, los alumnos y profesores. Significa comprender, desde otra perspectiva, la misión de la Universidad.

Al valorar la aspiración estudiantil de crear una Universidad para el pueblo, donde el hijo del obrero asistiera a clases, Arismendi afirma que la realidad se interponía y que

el régimen dividido en clases sociales antagónicas decretaba que el hijo del obrero fuera educado para obrero. Se aprecia cierta confluencia con el planteamiento del Che, acerca de las funciones de la Universidad, cuando expresaba que la Universidad es patrimonio del pueblo, por eso debe abrir sus puertas al obrero, al campesino, al pueblo, sin distinción de raza, "...para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad..."²⁹

En el análisis arismendiano del carácter del proceso universitario, es preciso detenerse en las contradicciones que, a su juicio, hacían de la Universidad centro de una profunda lucha social, cultural, económica, política y de una ardua lucha de clases. Algunas de estas contradicciones son, en primer lugar, entre la línea matriz de la enseñanza, y las inquietudes intelectuales de la población universitaria, de los estudiantes que la reciben, de los profesionales que la dictan, de los profesionales que egresan; y entre la existencia social de estas personas - que reflejan las conmociones de la clase a que pertenecen - y la sociedad en que viven, en su inquietud cultural, sus necesidades económicas, en su expresión ideológica. De esta manera, dejaba planteado que la Universidad era centro de una aguda lucha ideológica, lo que constituye una importante contribución a la comprensión del carácter dual de la Universidad.

Como buen heredero de las mejores tradiciones educativas y revolucionarias, no sólo latinoamericanas sino universales, Arismendi considera que el deber del revolucionario, está en concebir el problema educacional como parte del cambio revolucionario de la sociedad, en luchar en defensa de la Universidad con el objetivo de preservar sus mejores tradiciones, defender su papel democrático, su adelanto científico-técnico y pedagógico, es decir sostener una política universitaria acorde a las realidades del siglo XX que, en materia de educación, ha alcanzado grandes logros, no solamente en los países más desarrollados, sino también en la pequeña isla del Caribe que se trazó un proyecto social que prioriza la educación del pueblo.

El contexto histórico-social del momento en que fueron expresadas estas tesis sobre la Universidad, se caracterizó por ser el comienzo de una nueva etapa en la crisis estructural de la sociedad uruguaya y latinoamericana que propiciaba, favorablemente, las condiciones para la teoría de la revolución uruguaya y continental, sobre la que Arismendi había esbozado sus ideas, y que se convertiría más tarde, en uno de sus aportes al desarrollo independiente del marxismo.

Ante esta situación, la Universidad no estaba ajena, se unía a otros sectores en pos del cambio revolucionario, las masas estudiantiles, que eran el alma de la Universidad, veían en el cambio las posibilidades de realizar sus aspiraciones. Los principios democráticos de la misma se convertían en instrumentos de la revolución.

Para América Latina se abría, de una parte, la etapa de maduración de su proceso revolucionario y, de otra, la agudización de la contraofensiva del imperialismo yanqui. Al decir de Arismendi "...el continente entero penetraba en una hora de grandes y duras batallas, marcadas tanto por las intentonas agresivas del imperialismo yanqui, como por la combatividad de los pueblos, "³⁰ crecía en esta etapa el papel del Partido de la clase obrera, aumentaron cualitativamente sus formulaciones teóricas.

Al contrastar las definiciones función y misión de la Universidad, emitidas por el autor en los sesenta, con las formuladas al concluir la etapa de la dictadura, se puede constatar que el Frente Amplio se propuso acometer un cambio democrático, antiimperialista y revolucionario, concebido por Arismendi como la *vía uruguaya al socialismo*, es decir, un proceso que corresponda a las características históricas de ese país. En este proceso, los problemas de la enseñanza y de la Universidad están en el mismo camino de la revolución, ya que a juicio del pensador analizado: "Toda gran revolución económica y política se sigue de una revolución cultural,"³¹ por tanto, si se cambia la sociedad se cambia la enseñanza en su contenido, en su extensión, se cambia la solución a los grandes problemas de la cultura.

La problemática analizada es preciso contextualizarla con las particularidades de esta región, pues en casi todas sus ciudades: "...tienen sus calles manchadas por la sangre estudiantil corrida en la lucha contra dictaduras y el imperialismo,"³² es decir, la

población universitaria, las capas medias intelectualizadas, constituyen una fuerza motriz que integra el proceso de transformaciones.

A su juicio "...las universidades, son por un lado parte de una superestructura ideológica, política, cultural, cuyo contenido histórico es ser un aparato de dominación, formar generaciones adecuadas a las necesidades del capitalismo, destrezas técnicas, etc., pero por otro, en su relación con las fuerzas productivas, es decir, la relación del hombre y su trabajo con la naturaleza, es trasmisor de la historia del conocimiento y a veces, fuerza productiva directa."³³

Arismendi sugería evitar el análisis de esta problemática sólo en el plano superestructural e ideológico, pues esto lo reduciría a un mecanicismo vulgar. En el trabajo titulado: *Enseñanza democrática, proyecto nacional*, se puede apreciar la crítica que realiza a los planteamientos de Althusser, quien había planteado: "En cierto sentido la escuela pública actualmente cumple la función que cumplía la iglesia en la Edad Media"³⁴ y los considera mecanicista, pues, esa no es, una concepción dialéctica marxista.

Seguidamente expresa: "Es verdad, en sus líneas generales la ideología que trasmite es básicamente la ideología dominante de la sociedad y de la clase que está en el poder. La enseñanza a su vez, por ser una superestructura, está en contradicción y en relación directa con otras superestructuras, las del Estado en particular, donde no es un engranaje cualquiera que repite sino que es un engranaje contradictorio donde se procesan los problemas. Y aún así hay una crisis de enfrentamiento."³⁵ Crisis que se manifiesta en la enseñanza y en la propia Universidad que entra en contradicción con la sociedad capitalista en que está inmersa.

En Uruguay, la dictadura intentó rebajar el nivel del conocimiento; ya que pretendía crear una Universidad para la dependencia, una enseñanza elitista y redujo el presupuesto general, lo que condujo, entre otras cosas, a la degradación de los docentes. Por todo esto, cuando la dictadura fue derrocada, el PCU y el FA acometieron un programa que partía del reconocimiento del estado en que la institución educativa había quedado y se proyectaba democratizar la enseñanza, para

lo que situaban, en primer plano las elecciones universitarias, lo que conduciría a rescatar las tradiciones de alianza del estudiantado universitario con las demás capas medias de la sociedad.

El estudio de la obra del intelectual uruguayo permite constatar que su juicio sobre la función específica y la proyección social y nacional de lo universitario, fue objeto de constantes lecturas y análisis en circunstancias variadas, como aquí se ha detallado; sin embargo, la autora considera que hubo una reflexión- emitida casi al final de su vida- que demuestra que existe en este pensador una concepción político-filosófica sobre el rol de la Universidad en el proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano.

Arismendi estudió lo relativo a la Universidad, inmerso en las disímiles situaciones en que vivió; y en cada una de esas etapas, emitió su juicio oportuno. En los albores de los 90, decía: “La Universidad - vasto espacio pluridimensional - se diferencia hoy por singularidades y matices de su acontecer de los años sesenta y del período monstruoso del fascismo; pero vuelve a ocupar centralidad entre los factores que definen los rumbos de Uruguay a nivel intelectual y en sus gravitaciones sociales, ensanchando, incluso, por la extensión numérica de sus pobladores.”³⁶

Es decir, a las clásicas funciones de la Universidad, se le adiciona la incidencia directa en la producción y entre los productores (En los textos complementarios a *El Capital*, ya Marx advertía que la ciencia se convertía en fuerza productiva directa) con tendencias derivadas de la revolución científico técnica, a modificar la estructura de la clase obrera. Es por esto, que a juicio de Arismendi, no se puede pensar en reformas sociales en su país sin contar con la Universidad y con los universitarios, entre las fuerzas motrices del cambio.

Por tanto, a raíz del triunfo del pueblo uruguayo sobre la dictadura fascista, era preciso apreciar a la población universitaria; fue por eso que el PCU sostuvo su posición general en relación a la Universidad en la que la labor de su máximo líder fue decisiva. Al respecto comenta José Luis Massera: “la recuperación democrática del país permitió que también la Universidad comenzara a renacer; pero si hubo recuperación fue debido a la pasión democrática y cultural de los universitarios, a su

voluntad de lucha, a sus sacrificios económicos, a su disposición para afrontar condiciones de trabajo duras y negativas, en particular por un retorno del exilio lleno de dificultades...”³⁷

Los sectores más progresistas de la sociedad estaban convencidos de que, en la reconstrucción democrática del país, la Universidad jugaría un rol decisivo; por tanto entre sus nuevas funciones están: dar su contribución a fortalecer los vínculos con las fuerzas populares que pugnan por cambios y avances democráticos y sociales; así como garantizar la unidad interna de los universitarios para dar cumplimiento a los objetivos renovadores que se ha planteado a sí misma y, al mismo tiempo, al aumento de su peso, actividad e inserción en el seno de la sociedad. De esta forma, la Universidad constituye un componente del proyecto alternativo de la revolución uruguaya.

2.3. Conclusiones parciales

La reflexión filosófica en torno al lugar y el papel de la Universidad y su imbricación en los procesos emancipatorios latinoamericanos, tiene en Arismendi una singular significación si se parte de que el autor analiza esta problemática a través de un balance entre los sucesos que se originaron en su país en los años 60 y los acontecimientos de Córdoba.

En ese sentido, asumió que los distintos niveles de conciencia de los jóvenes que protagonizaron cada uno de esos movimientos radicaban en el grado de acercamiento a las luchas sociales. Justamente, los distintos alcances y grados de conciencia se relacionaban con la diferencia objetiva entre la realidad del '18 y la de los años en que ya se había producido el triunfo revolucionario cubano, cuando se aprecia la presencia de un movimiento obrero organizado y la influencia real de los partidos revolucionarios en la sociedad.

Los estudiantes, los jóvenes, los intelectuales son una fuerza de cambio fundamental, un aliado objetivo de la clase obrera. Estos actores serán objetivamente aliados, en la medida en que en las fuerzas sociales que pugnan por los cambios, tengan claros los objetivos de los mismos. Hay que entender que el pensador realiza el estudio de esta

problemática a través del vínculo de esos actores, con el proceso general de la lucha y del movimiento social.

Arismendi comprendía que esta fuerza social, es heterogénea. En ella convergen: una vertiente que se integra a la vida laboral, vinculada directamente a la producción y otra que forma el movimiento estudiantil, el que se inserta a la vida cultural a través del sistema educativo y, fundamentalmente, a la Universidad. Ambas se vinculan a los procesos sociales de los ámbitos en los que se mueven.

El itinerario de sus concepciones sobre la Universidad adquiere relevancia para los estudios filosóficos que se realicen sobre esta institución. Conceptualizó que la Universidad tiene la misión de formar nuevas generaciones de profesionales atendiendo al desarrollo científico-técnico alcanzado por la sociedad.

La Universidad se conecta con los dos componentes del modo de producción: las fuerzas productivas y las relaciones de producción que contienen o aceleran ese desarrollo.

La Universidad tiene la función de conservar y transmitir la herencia cultural, en la cual se enlazan y pugnan entre sí, los conocimientos científicos en constante avance y las limitaciones ideológicas propias de la clase social dominante de cada época.

La Universidad es promotora de nuevas etapas del proceso histórico, por su intervención en investigaciones que anticipen teóricamente el cambio técnico y en la medida en que penetre en el seno de las ciencias exactas y sienta las bases del progreso científico-técnico.

La Universidad es centro de una profunda lucha económica, social, cultural y política es decir, de una ardua lucha de clases. Los estudiantes, los profesores, los profesionales universitarios, en su mayoría, provienen de las capas medias que están socialmente oprimidas, por tanto, forman parte de las fuerzas motrices de la revolución uruguaya y latinoamericana.

Arismendi, sin desconocer el marcado carácter de clase de esta institución - reconoce

sus potencialidades en la revolución. En la literatura consultada, no aparecen otros autores que hayan realizado un estudio sistemático de esta problemática, por tanto se está en presencia de un discurso político-filosófico que, si bien es cierto que tiene como principio orientador los postulados marxistas acerca del papel de las clases sociales, es original.

Los universitarios latinoamericanos están objetivamente del lado de los cambios, de las transformaciones, porque son víctimas de las políticas que limitan su derecho a la educación y al trabajo, Pero, su incorporación al movimiento social, depende de que las fuerzas que propugnen el cambio, tengan una política adecuada para imbricarlos en la revolución.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III PROYECTO ALTERNATIVO PARA INCORPORAR A LOS ESTUDIANTES Y A LA INTELLECTUALIDAD AL PROCESO REVOLUCIONARIO

3.1. La construcción de la fuerza social y política de la revolución

3.1.1. Alianza entre estudiantes e intelectuales

Las premisas teóricas que sirvieron de puntal a la concepción de Arismendi sobre el papel de avanzada de los estudiantes y su alianza con los intelectuales y con otras capas medias de la sociedad en la lucha de liberación, pueden quedar enunciadas a partir de su concepción abierta sobre el marxismo y el leninismo, y su concepto acerca de la realidad uruguaya como concreto histórico. Este es uno de sus aportes al desarrollo independiente del marxismo; sin embargo, es menester destacar que algunos autores consideran que son insuficientes aún los estudios que abordan la problemática sobre la incorporación de actores históricos, al proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano.

En ese sentido, Carlos Flanagan expresa: “R. Arismendi, un intelectual orgánico y conductor de Partido respetado, supo tener la valentía intelectual de ser muchas veces un "hereje" para el movimiento comunista internacional; cuando a fines de la década del '50 y en los '60 afirmaba que en el Uruguay, dadas sus características - la alianza principal no era la "obrera-campesina", sino la de la clase obrera con las capas medias de la ciudad y el campo. O que había que priorizar la alianza socialista- comunista para gestar un Frente Democrático de Liberación Nacional. En síntesis, fue un materialista dialéctico consecuente, en tanto aplicación con cabeza propia" (no hay otra forma acertada de hacerlo) la teoría al análisis de la realidad material concreta de nuestro país plasmada en la Declaración Programática del PCU de 1958, o en la elaboración de la tesis sobre la democracia avanzada como etapa previa al socialismo en un proceso de gobierno popular; un gran aporte a la teoría marxista que ha pasado prácticamente desapercibido y que hoy tiene más vigencia que nunca en el proceso uruguayo.”¹

Los antecedentes más significativos del anterior planteamiento quedan demostrados desde los primeros trabajos del dirigente uruguayo, en los que esboza sus consideraciones

sobre la ubicación de los intelectuales en la sociedad, y la evolución histórica de la intelectualidad uruguaya junto al pueblo. Su artículo *El gran intelectual a la hora de la prueba*, escrito en el contexto de la postguerra, esboza las dificultades del momento histórico y las situaciones específicas que los intelectuales debieron afrontar en la lucha contra el fascismo.

Desde entonces entró en contacto con la obra de los mejores representantes de la intelectualidad latinoamericana, que vivieron en carne propia, las crudezas de los regímenes sociales que les tocó vivir, tal es el caso del cubano Juan Marinello, de quien expresó que fue un intelectual de su tiempo, ya que supo ser un célebre escritor, representante de la América nueva en la que brotaba la teoría proletaria de la concepción marxista que: “restituye al intelectual su antiguo sentido de comunión en el pueblo, evidenciando la posible y necesaria unidad con el contenido liberador y social americano y la más depurada jerarquía estético- literaria”².

Significativos argumentos en torno a la importancia de la creatividad de los intelectuales, y al amor a la cultura, a los libros y al arte en general; así como la ubicación, en su verdadera dimensión, del papel de los intelectuales en la difícil tarea de construir una sociedad justa, se aprecian en el discurso arismendiano. Los intelectuales uruguayos inspirados en Rodó, continuaron las mejores tradiciones de lucha y de pronunciamientos antiimperialistas de su pueblo, con obras de acción y propaganda a favor de la intelectualidad y del arte, lo que significa estar al lado de la tradición y del porvenir Latinoamericano.

Como se ha expresado, el revolucionario uruguayo, a lo largo de su producción teórica y de su vida partidaria, estuvo en contacto con la literatura que, desde diversas posturas políticas y filosóficas, abordaron la problemática de la ubicación de la intelectualidad en la sociedad. Tal es el caso de aquellos escritores que, desde su arte, señalaron las intenciones agresivas del imperialismo yanqui hacia los pueblos de América Latina. Rubén Darío en su poema *A Roosevelt*, exalta la solidaridad del alma hispanoamericana ante las tentativas imperialistas de la gente del Norte. Y, en otras latitudes, José Martí quiso transformar su palabra en “honda de David” frente al imperio. Al respecto, argumenta: “No había madurado entonces una idea científica en el continente sobre el

imperialismo, sólo posible a la luz del aporte formidable de Lenin; pero la amenaza yanqui provoca la voz protestataria de los intelectuales.”³

La evolución histórica de la intelectualidad latinoamericana y su rol de avanzada en el camino del progreso social, se acentúa a partir de los acontecimientos originados alrededor de la Revolución de Octubre, momento propicio para que otros hombres, en el medio intelectual, incorporaran su voz a la acción de las masas en la denuncia del imperialismo y participaran en movimiento de liberación. Tal es el caso de Ingenieros en Argentina, de Mariátegui y del movimiento universitario peruano, que luego se extendiera a otros confines de la región.

Al prevenir sobre las consecuencias que puede acarrear la separación entre la intelectualidad y el pueblo, Arismendi explicaba: “... discrepancia no significa ruptura radical y sobre todo, no implica conciencia, ni militancia. Conocer las leyes de la realidad social y ser un factor consciente de su transformación presupone la comunión con la clase obrera, el restablecimiento de los lazos espirituales e ideológicos con las multitudes, auténticas protagonistas del devenir histórico.”⁴

Los principales factores materiales e ideológicos de la revolución latinoamericana, están explícitos en *Problemas de una revolución continental y Lenin, la revolución y América Latina*, trabajos surgidos en su actividad al frente del partido. Dentro de estas reflexiones, se destaca el importante papel que desempeñan los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario. Si se profundiza en la anterior consideración, se puede asegurar que - según su concepción - los intelectuales y los estudiantes constituyen fuerzas motrices imprescindibles en el proceso revolucionario latinoamericano. Es por eso que traza las pautas a seguir, respecto a estas fuerzas.

Es comprensible que a juicio de Arismendi, el análisis del rol de la intelectualidad lleve consigo la interpretación acerca de los estudiantes; pues: “Intelectuales y estudiantes, más allá de los que ascienden, se conservan, o se integran en los equipos de las clases dominantes- los grandes capitalistas y terratenientes- son parte del pueblo en nuestros países y de un pueblo social y nacionalmente oprimido. Dentro de ese pueblo, forman en la gama heterogénea de las capas medias, llamadas a la revolución por la crisis profunda

e irrecuperable de toda la sociedad”.⁵

Por tanto, la intelectualidad avanzada, los estudiantes y otros sectores, desempeñan un activo papel; ya que muchas veces conmovían la vida social, política e ideológica con su combatividad, sus inquietudes; en algunos casos influidos por las convicciones del socialismo. Algunos representantes de la intelectualidad avanzada, se habían propuesto ocupar la vanguardia del proceso revolucionario latinoamericano.

La experiencia adquirida en la clandestinidad y el exilio, se patentiza en sus convicciones sobre las condiciones que debía enfrentar la sociedad uruguaya a la salida de la dictadura. Era ésta la hora de unir - en el sentido democrático y antiimperialista - en una coalición o Frente, a la clase obrera organizada, con la intelectualidad, al Partido, la juventud, el estudiantado. Por tanto, se podía entonces, construir un Uruguay democrático, de justicia social, independiente y soberano, que rompiera el yugo de la oligarquía y del imperialismo y que, por la voluntad de su pueblo, en algún momento, pudiera transitar al socialismo.

El esfuerzo realizado por el PCU y otras organizaciones de izquierda, alcanzó su cima con la constitución del Frente Amplio,⁶ que contó con su presencia desde la etapa fundacional y fue instaurado, a su juicio, para: “...crear las premisas de una revolución democrática y antiimperialista en el país; nace para lograr la ruptura del bipartidismo; aparece como una alianza entre la clase obrera, las capas medias y la intelectualidad. Es hijo de los niveles de unidad alcanzados antes; es hijo de una teoría de la revolución que tuviera en cuenta la especificidad de uruguaya. Es necesario encontrar en la realidad concreta de cada nación los caminos específicos que tengan que ver con sus tradiciones históricas.”⁷

Maduradas sus concepciones sobre la problemática abordada, formuló el concepto de intelectualidad. Este aparece desplegado en el informe elaborado para la Conferencia Nacional del PCU⁸ “Entendemos por intelectualidad, en expresión genérica, los escritores y artistas, los educadores, profesores, profesionales universitarios, a la gente de teatro, a los cantores, a los representantes de la creación popular, en fin, a esa influyente y muy amplia capa social de nuestro país y de América Latina, convocada a ser aliada de la

clase obrera en la tarea histórica de la lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.”⁹

Del análisis realizado, se pueden deducir los rasgos que distinguían a la intelectualidad:

- 1 Su alta participación en la lucha social y democrática del pueblo uruguayo y su contribución en la lucha antiimperialista.
- 2 El elevado papel de la enseñanza, de la cultura y el arte en todas sus manifestaciones, en el combate por un patrimonio cultural y artístico nacional que forme parte de un gran programa general de transformaciones que la República necesita.
- 3 Su contribución a la lucha contra la dictadura, así como en acciones solidarias diversas, lo que se marcó como un rasgo sustancial del combate del pueblo.

La dictadura no pudo dividir a la intelectualidad del resto del pueblo uruguayo, y dentro del país nació una nueva generación de intelectuales, integrada por poetas, artistas plásticos, actores, cantantes, de jóvenes que no dieron tregua, y, rápidamente se unieron a las grandes figuras nacionales que regresaban del exterior, junto al resto de los exiliados uruguayos. La alternativa de un gobierno popular, tras la derrota del régimen fascista, demandaba la participación amplia de los intelectuales; así como su fidelidad al Frente Amplio, por lo tanto, era necesaria una adecuada política para los intelectuales.

En consecuencia, empleó la categoría “intelectual comprometido” para caracterizar a aquellos intelectuales que, como el escritor uruguayo Paco Espinola, se habían convertido en paradigma de intelectual; no solamente por haber sido máximos exponentes de la literatura y el arte, sino por su actitud civil, su amor por la libertad, por la clase obrera y el pueblo, su participación en la lucha contra la tiranía y porque muchos de ellos sufrieron las consecuencias de la dictadura fascista, pagaron con su vida, su actitud insumisa al régimen.

Como ya se ha expresado, Arismendi incluye a los estudiantes como parte de la intelectualidad. Ahora bien, es preciso analizar los rasgos que distinguían al estudiantado

como fuerza que aliada a la clase obrera, llevará a cabo el proceso revolucionario.

Los estudiantes que, en 1968, se habían volcado masivamente a la lucha contra la política de la clase dominante, estaban sensibilizados con el deterioro de una situación que comprometía su presente y su futuro, y se sentían estimulados por las luchas de otros sectores populares y por el acontecer internacional, en el cual los jóvenes estaban en el centro de importantes sucesos. Todo esto marcaba una nueva etapa en la historia del movimiento estudiantil, caracterizada por la incorporación masiva a la confrontación política con las orientaciones de la clase dominante. Aquel momento, fue la derivación histórica de dos elementos: las experiencias de la lucha estudiantil manifestadas en los combates de los '60, y la maduración teórica de sectores del movimiento, como resultado del trabajo político.

Ninguno de los combates estudiantiles era un producto separado de un cierto grado de desarrollo de las luchas estudiantiles y generales del pueblo, ni desligado de la experiencia acumulada por sectores democráticos y revolucionarios que actuaban en él. Los jóvenes se habían visto obligados a buscar, con ansiedad y no sin relativas confusiones, nuevas formas de pensamiento y acción.

La rebelión estudiantil latinoamericana y mundial acontece como un movimiento caracterizado por su irregular evolución que incluye altibajos y desvíos. Lleva a los estudiantes al encuentro con los problemas del movimiento revolucionario, del cual ya se ha convertido en parte esencial; ejemplo de esto lo constituye el polémico tema de la unidad obrero-estudiantil.

Los criterios de Arismendi sobre la llamada “rebelión estudiantil” y sobre las manifestaciones concretas de estas luchas, así como sus causas, están explícitos en importantes trabajos¹⁰ en los que se aprecian sus reflexiones sobre los diferentes discursos que, sobre el despertar del movimiento estudiantil, habían surgido en disímiles publicaciones, éstos analizan índole, causas y proyección de la insurgencia juvenil. La inserción de ellos en *Estudios*¹¹ no pretendía oficializar un juicio del partido, sino contribuir al abordaje de un gran tema contemporáneo que hacía alrededor de diez años, los comunistas uruguayos estaban afrontando.

La acusa del auge del movimiento estudiantil, está estrechamente vinculada con los seis rasgos principales que, a su juicio, caracterizaban el momento revolucionario en América Latina. Entre ellos, está: “el papel tan peculiar y significativo que desempeñan la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario.”¹²

En América Latina, se apreciaba el deslizamiento de las capas medias, principalmente de intelectuales y estudiantes, al lado de la revolución; pero era importante advertir que no todos estaban preparados ideológicamente para dar aquel paso. Ante tal situación, se imponía sostener una postura no sectaria. En el caso del pensador estudiado, se conoce que advirtió que la falta de madurez ideológica no era una desgracia, sino un paso de avance; pues aunque les faltaba dicha preparación, se incorporaban a la revolución y esa oportunidad había que saber utilizarla, so pena de que el enemigo la aprovechara para dividir y hacer fracasar el proceso revolucionario continental.

En consecuencia, expresó: “... sólo derrotaremos esas maniobras como partido de la clase obrera, si sabemos distinguir, antes que nada el espíritu revolucionario que estremece a la muchachada estudiantil para - hombro a hombro y brazo a brazo con ellos- elevar la protesta a conciencia teórica, la insurgencia a praxis revolucionaria, la revuelta a revolución.”¹³

Su obra evidencia una sistematización teórica sobre la alianza los estudiantes y los intelectuales en las luchas de liberación, la cual puede ser comprobada a lo largo de su práctica revolucionaria. No tenía dudas de que el proceso unitario debía empezar por la unidad de los partidos de izquierda cuya influencia crecía entre los obreros organizados y las capas de la intelectualidad.

3.1.2. Vinculación del estudiantado y la intelectualidad con la clase obrera

El tema de la unidad reviste la más plena y rigurosa validez en momentos actuales. Cuando comenzó a elaborarse la concepción sobre la construcción de la fuerza social y política de la revolución, las condiciones económico-sociales del Uruguay propiciaban el descontento popular; fue por eso, que el *Informe* elaborado por Arismendi al XVI

Congreso del Partido, destaca que el rasgo más importante de la situación nacional es el despertar de las masas populares. En esa dirección, se trazaron las principales líneas estratégicas del PCU: la definición del carácter agrario antiimperialista de la etapa revolucionaria en el camino al socialismo; la afirmación de que los cambios de estructura, que la situación del país reclamaba, sólo podrían realizarse a través de un conjunto de fuerzas populares agrupadas en un Frente Democrático de Liberación Nacional.

Los sucesos alrededor del triunfo de la Revolución cubana crearon condiciones para la tarea unitaria emprendida por Arismendi, quien no tenía dudas de que la lucha por la unidad debía empezar por la de los partidos de izquierda. La década de los '60 fue un duro batallar en que la concepción arismendiana se afirma en la clase obrera y en las capas medias; se advertía, asimismo, el desmembramiento en los partidos tradicionales. La coronación de este combate de más de una década, se concretó, como se ha dicho, con la fundación del Frente Amplio.

Mella había advertido, a tiempo, contra el error de creer que la revolución era principalmente cosa de jóvenes y no, problemas de clase. Para él, la juventud es una condición que ayuda a la lucha por la independencia y por la construcción del socialismo; pero no es, sin embargo, una condición suficiente. Si, para Mella, el centro de la lucha se trasladaba de la Universidad a las fábricas, sin abandonar la Universidad como complemento indispensable; para Arismendi era imprescindible la unidad de los obreros con los intelectuales y los estudiantes para lograr el anhelado sueño de la revolución continental, lo cual puede quedar perfectamente explicado a la luz de la consigna que reconocía la unidad de las clases sociales uruguayas y que quedaron formuladas desde 1958, en: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante." Esa significación que ambos pensadores le asignaron a la Universidad, es parte de la herencia latinoamericana.

En su tiempo, Mariátegui también se había referido esta problemática, a la que dio seguimiento en sus *Siete ensayos de la realidad peruana*. Específicamente, en el capítulo: "El proceso de instrucción pública," detallaba el nacimiento de una nueva generación latinoamericana, "en la que los estudiantes movidos por la lucha, por protestas peculiares de su propia vida parecen hablar el mismo lenguaje."¹⁴ La publicación de *Amauta* fue un

espacio fundamental en el que intelectuales de todas las regiones expresaron sus ideas.

Como la historia ha demostrado, la clase obrera no puede, por sí sola, conducir la revolución a la victoria. Esto ya había sido advertido por Marx y Engels en sus trabajos sobre la Revolución francesa; pero fue Lenin quien llevó esta idea a su concreción. En el caso específico uruguayo, no era suficiente la alianza de la clase obrera con el campesinado, al respecto reflexiona J. L. Massera: “Pero, ¿alcanza en el Uruguay con la alianza obrero-campesina? Manifiestamente, no. Por eso fue justo que nuestros Congresos plantearan muy destacadamente la necesidad de la alianza entre el proletariado y las capas medias urbanas, de fuerte peso demográfico y político, con acento marcado en los estudiantes, los intelectuales, en particular los universitarios, y otros sectores.”¹⁵

Esta alianza se logró gracias a la claridad ideológica, la agudeza de la visión teórica y la decisión, basada en ellas, de empeñar esfuerzos conscientes para plasmar esas alianzas en el máximo grado posible; “...lo que demuestra la validez del marxismo-leninismo en las condiciones uruguayas y su fecundidad para nuestra práctica social cuando se le asimila en sus contenidos esenciales, se le desarrolla creativamente y se le enriquece con el examen concreto de la realidad viva, del árbol de la vida, tal como crece en nuestro país.”

16

El tema antes mencionado es central dentro del pensamiento arismendiano, es decir, toda referencia que se erija sobre el mismo, es base para la comprensión de la orientación del Partido y la Unión de la Juventud Comunista uruguayo, en aquellos momentos.

Como se ha podido advertir, el discurso del líder del PCU, se caracteriza por el diseño teórico de las cuestiones medulares que aborda. Es por eso, que al referirse a la problemática de la Universidad y la intelectualidad, despliega el análisis de ambas a través del devenir histórico- social. El estudio de sus más tempranas obras, revela que examinó la evolución de la intelectualidad desde los años transcurridos a partir de la ilustración francesa, momento en que una parte de ella fue separándose del pueblo, sometiéndose a la realidad hostil o replegándose sobre sí, tras la ilusión de encontrar en su mundo, la libertad y la belleza; para luego, en medio de situaciones concretas, a lo

largo de la historia de la humanidad, ir uniéndose nuevamente al pueblo.

Por tanto, en el proceso de construcción de la fuerza social y política de la revolución, es imprescindible lograr la vinculación de la Universidad, los estudiantes, y la intelectualidad con la clase obrera. Al respecto, expresó: “Es que hoy las insignias y estandartes de la cultura van en las filas y en las manos del proletariado, de ese proletariado que congrega a los patriotas de Centro y Suramérica para nueva independencia.”¹⁷

De esta manera, su labor política, su lucha por lograr la unidad de todas las fuerzas interesadas en el cambio social y su actuación personal, demostraron su convicción relativa a que: “la revolución no puede cumplir su objetivo sin la presencia del proletariado, sin la alianza con el campesinado y con otras clases y capas sociales que asuman los mismos intereses, sin un partido proletario que tenga en cuenta a todos los aliados que le ofrece el panorama socio-económico del país”¹⁸

La rectificación de rumbos del partido a partir de su XVI Congreso, fue el inicio de un cambio en todo el proceso histórico y revolucionario uruguayo, que sometió a duro juicio la orientación partidaria de corte nacional-reformista que hasta entonces la caracterizaba. La orientación y desvelo de esta organización, de sus líderes, y de la UJC por los jóvenes y su lucha, confluyeron en un mismo proceso con definiciones de carácter revolucionario más profundas del movimiento. La línea programática del Partido se orientó hacia el logro de la vinculación de los universitarios, los intelectuales y los demás componentes de las clases medias. Se concretaron acciones que condujeron a la reorientación de la juventud uruguaya, en un momento crucial para esa nación.

El escenario uruguayo exigía dedicar atención al desarrollo del desenvolvimiento de la juventud democrática, fortalecer la juventud comunista, y comprender que la convención de refundación de esa organización juvenil fuera el júbilo del Partido. En consecuencia, se tomaron medidas para incorporar a la revolución, a los jóvenes, a los estudiantes, a los universitarios que poseyeran claras definiciones democráticas. Cuando el grito de “Obreros y estudiantes, unidos y adelante” irrumpió más fuerte en el Uruguay, fue precisamente porque esa perspectiva era orientación del movimiento obrero y estudiantil.

Se correspondía con conquistas diversas del trabajador uruguayo y con la consagración de la “Ley Orgánica de la Universidad.”

El clima de maduración política del estudiantado universitario de fines de los ‘50, ponía de manifiesto la categorización democrática del momento: defensa y solidaridad con Cuba, y lucha por instaurar un poder político de nuevo tipo (aceptando la dictadura del proletariado). La estimación de los factores subjetivos y objetivos, el reconocimiento del estado de correlación de fuerzas, tácticas y estrategias, cohesión de práctica y teoría fueron acciones emprendidas por el movimiento estudiantil.

El Informe al XIX Congreso del PCU, promueve el llamado a la incorporación de generaciones de mujeres y hombres en el campo de la cultura y la intelectualidad, a la arena revolucionaria. “Nuestro partido ha dicho que ofrecemos al intelectual primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia; tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científico: el marxismo-leninismo.”¹⁹

Las consideraciones del líder uruguayo en torno a la problemática que aborda la relación de los estudiantes y el proletariado, están reflejadas de manera particular en su obra *Sobre la insurgencia juvenil*. En todo el proceso uruguayo en marcha, durante el año 1968, el pueblo había combatido con firmeza y sabiduría a la reacción y al imperialismo yanqui y “...en el centro de esa gran batalla estuvo la clase obrera; pero junto a ella, ejemplarmente combativa e ideológica y tácticamente cada vez más clara, ha estado la juventud, en particular, la muchachada estudiantil.”²⁰

Previamente a la constitución de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), el movimiento sindical y los estudiantes realizaron intensas movilizaciones en solidaridad con la Revolución cubana, especialmente en ocasión de la reunión de la OEA en Punta del Este, y contra la ruptura de relaciones diplomáticas impuesta por los EE.UU. Los gremios votaron en paro general, contra los intentos golpistas que se preparaban en el Departamento de Estado.

La campaña de solidaridad con la mayor de las antillas, propició un ambiente idóneo para profundizar la alianza de obreros, estudiantes e intelectuales en toda la región. En el caso de Uruguay, las organizaciones obreras y los estudiantes votaron por una huelga general, en caso de que se concretase una agresión contra Cuba. Arismendi pensaba que - teniendo en cuenta el carácter avanzado de la revolución que se avizoraba - había que ensanchar el ámbito de las fuerzas de solidaridad.

Es decir, que una vez que se había proclamado el carácter socialista de la Revolución cubana, era necesario que se ampliara el diapasón del movimiento solidario; pues el imperialismo yanqui se había encargado de presentar a Cuba como una amenaza comunista y, ante aquella situación, era preciso que el entusiasmo de las capas sociales que participaban de aquel movimiento, no menguara. En Uruguay, las fuerzas sociales de la solidaridad con Cuba eran fundamentalmente la clase obrera, los estudiantes e intelectuales y las capas medias urbanas.

En correspondencia con su formación marxista, Arismendi deducía que era necesario estimar el grado de desarrollo capitalista para evaluar el papel de las clases sociales, la intensidad de la lucha de clases y la relación de ésta con la lucha liberadora. Esta comprensión permitiría garantizar una orientación justa de la estrategia y la táctica de la clase obrera y su Partido, en alianza con los estudiantes y los intelectuales.

En su valoración sobre la correlación de fuerzas en Latinoamérica, afirmó: “Los que dieron la batalla que modificó el rostro político de América Latina fueron el proletariado, el campesinado, los estudiantes, las capas medias urbanas y el ala avanzada de la burguesía nacional.”²¹ En el caso de Uruguay, el frente único de las masas giraba en torno a la clase obrera - organizada sindicalmente en la CNT- a las acciones conectadas de la clase obrera con los estudiantes, capas medias urbanas, empleados, intelectuales, profesores, jubilados, pensionistas, etc., y algunos sectores avanzados del campesinado. Lo anterior, unido al análisis que realizó de cada país de la región, le permitió aseverar que lo más significativo del proceso revolucionario latinoamericano era el papel activo de las “grandes masas.”

Otro rasgo peculiar de aquel proceso, era el alcance de la lucha de clases. El proletariado

ya había alcanzado una gran importancia social y política que podía ser verificada por la extensión y profundidad de la organización obrera. Todo esto le permitió asegurar que la clase obrera, unida a las capas medias, tendría un desempeño fundamental en el desenlace de la revolución latinoamericana.

Su teoría acerca de la revolución incluye el análisis de la estructura socio clasista de las sociedades latinoamericanas, la cual fue reafirmada y expresada en una de sus más importantes obras teóricas: *Problemas de una revolución continental*, en la que dejó plasmadas las siguientes consideraciones sobre la problemática abordada:

- 1 La intelectualidad avanzada, los estudiantes y otros sectores originarios, principalmente, de las capas medias urbanas, desempeñan un activísimo papel. Muchas veces, estremecen la vida social, política e ideológica con su combatividad, sus inquietudes e impaciencias; en algunos casos influidos directa o refractadamente, por las luminarias internacionales del socialismo.
- 2 Representantes o movimientos de la pequeña burguesía radical, o de la intelectualidad avanzada, procuran ocupar la vanguardia del proceso revolucionario.
- 3 Para el proletariado y su partido, surgen aquí los términos de un problema complejo y dificultoso, pero insoslayable: configurar la unidad contradictoria con tales fuerzas. Para su solución, se enlazan cuestiones de estrategia y táctica, con problemas de la lucha ideológica. En aras del objetivo estratégico de la unidad, la presencia vivaz de una táctica revolucionaria justa, debe limpiar la lucha ideológica de todo doctrinarismo.
- 4 La hegemonía del proletariado nunca será fruto de la puja doctrinal; es una posición a conquistar en la vida; es la encarnación, en el proceso político y de clases, de una tesis teórica justa. Y esta hegemonía es, en última instancia, la concreción del papel de vanguardia del partido, entendida ésta como actitud para arrastrar al pueblo.
- 5 El predominio ideológico resultará de la transformación de la ideología socialista en influencia principal sobre todo el movimiento, en eje ideológico en torno al que, prácticamente, deberán girar- pese a desencuentros- las otras concepciones no

proletarias, semiproletarias, “cuasi socialistas”, de reverdecido premarxismo o de nacionalismo democrático radical, etc., implícitas en el complejo de la acción popular, aun en el sistema de partidos y organizaciones unificados en frente liberador, o vertientes al campo de la revolución.

- 6 El ingreso de algunos países a la fase democrática y antiimperialista, quizá ocurra por vías de aproximación variadas; y, en algunos casos, es probable que la pequeña burguesía radical lleve, durante un tiempo, la batalla del movimiento, ya como grupo intelectual, militar o de otra índole.²²

Estas tesis patentizan el despliegue de conceptos básicos que caracterizan su reflexión político-filosófica sobre el rol de las capas medias, los estudiantes y la intelectualidad avanzada, que junto a los obreros organizados en la CNT, participarían en el proceso de preparación ideológica para la transformación revolucionaria de la sociedad, paso previo a la revolución continental. Como expresa Antonio Bermejo: “Sus reflexiones brotan precisamente de las exigencias de la práctica revolucionaria y están al servicio de un proyecto de transformación de una realidad específica. Por ello en el político uruguayo como en todo revolucionario auténtico, la teoría se convierte en una poderosa fuerza material del cambio social.”²³

Resulta de particular importancia resaltar su visión sobre el papel que deben jugar la clase obrera y su partido para aceptar como aliada, en la brega por la revolución, a la pequeña burguesía radical, proceso que debe ir acompañado de una táctica revolucionaria justa, exenta de doctrinalismo.

Si para Gramsci hegemonía es consenso activo y directo, participación de los individuos; para Arismendi es la concreción del papel de vanguardia del Partido, entendida como actitud para arrastrar al pueblo. La concepción del uruguayo sobre el papel de la intelectualidad en la conformación de la nueva hegemonía, contiene la transformación de la ideología predominante en socialista. Las vías para alcanzar las diferentes fases de la revolución, dependen de las condiciones histórico-concretas, de la realidad de cada nación; pero lo que no puede faltar bajo ninguna circunstancia es la unidad de la clase obrera y de su partido de vanguardia. Como dijera el profesor Yáñez: Arismendi aborda

la naturaleza del objeto artístico, su gestación y sus vínculos específicos con la ideología, lo hace con una actitud creadora; de particular fidelidad, por un lado, al marxismo y el leninismo y por el otro a la peculiaridad del fenómeno artístico en el Uruguay.²⁴

Para Arismendi: "...lo esencial y permanente será siempre la unidad y organización de la clase obrera, dirigida por un partido marxista- leninista que crezca y madure a través de las luchas, que forje la unidad obrero-campesina; que sepa agrupar en su torno a la intelectualidad avanzada, al estudiantado, a las capas medias urbanas, etc. Con esta fuerza social en movimiento y a través de su elevación a la conciencia revolucionaria, se deberá apoyar, estimular y radicalizar toda lucha democrática y antiimperialista, todo paso de avance real de la revolución."²⁵

Es significativo el llamado que realizó a profundizar en el estudio de los problemas estructurales de la clase obrera contemporánea, pues, "...junto al proletariado y víctima de la explotación de los monopolios aparecen técnicos, cuadros, científicos, trabajadores y sabios de grandes centros de investigación, a veces adjuntos de los monopolios gigantescos. La misma miseria de la clase obrera toma otras formas, no iguales que la miseria negra superviviente del llamado tercer mundo."²⁶ Por tanto, es menester comprender el papel de los científicos, técnicos, intelectuales; ya que estos que pueden ampliar el campo de la revolución.

En consecuencia, una de las principales tareas emanadas de la política de la organización partidista con vista a la democratización de la sociedad, fue la convocatoria emitida a los intelectuales dedicados a los más diversos campos del arte para comenzar una discusión sobre los caminos para lograr una difusión cultural que llegara a todos los niveles del pueblo. Un hecho significativo fue el encuentro *¿Qué hacer por amor al arte?* El acto de inauguración se celebró en Montevideo, contó con la presencia de destacados intelectuales uruguayos.

En esa ocasión, Arismendi formuló, ante una gama heterogénea de asistentes, sus consideraciones sobre las reivindicaciones inmediatas en beneficio del arte y la literatura; se refería al reencuentro con el pueblo a través de la democratización del acceso al libro, al concierto, a la exposición; y así, poder acercar la literatura y el arte a las masas. Era

preciso ampliar las infraestructuras del arte y la literatura para que el pueblo pudiera acceder con facilidad. Por tanto, había que tener presente la educación artística y la formación del gusto de la gente, promover una gran campaña a favor del arte y dar apertura al movimiento de los intelectuales por sus propias reivindicaciones.

En su obra, está presente un estudio sistemático relativo a la actitud del movimiento revolucionario ante la esfera del arte, la cultura, y sobre la responsabilidad de la intelectualidad ante el proceso histórico, que vitalizó la necesaria coherencia entre creación espiritual, ideología y fuerza material, que promueven el cambio social.

3.2. Proyecto alternativo para lograr la unidad

3.2.1. Estrategia política para incorporar a estudiantes e intelectuales a la revolución

Las tesis arismendianas sobre la necesidad de estrechar los vínculos entre el partido, la Universidad y la intelectualidad, pueden quedar enunciadas a partir de la ubicación de estos en la práctica de los partidos comunistas; su interpretación expresa un grado de madurez en el orden teórico y práctico. La problemática está planteada en dos direcciones interconectadas: por una parte, el reconocimiento de los intelectuales, como uno de los componentes del sujeto de las transformaciones sociales en la región; y, por otra parte, el papel de partido en la formación de su intelectualidad orgánica y en el diseño de un proyecto para la intelectualidad.

Es preciso declarar que el proyecto alternativo enunciado por Arismendi, para lograr la incorporación de estos sectores al proceso libertario, constituye un aporte del líder uruguayo; ya que si se valora la actitud de otros partidos comunistas de la región en relación a esta problemática, se observa que no siempre mantuvieron una postura adecuada a la hora de ubicar a estos actores históricos, al lado de la clase obrera y del campesinado, como fuerzas motrices de la revolución y asumieron disímiles posturas que lejos de incorporar a estas capas medias, como las denomina Arismendi, las alejan porque estos partidos, generalmente, percibieron con recelo la psicología pequeño burguesa de la intelectualidad; mantuvieron una visión obrerista, marcada por el distanciamiento con el mundo intelectual y con el escenario revolucionario, lo que ha traído como consecuencia

un desfase que ha conducido a la pobre militancia política de intelectuales de punta.

Arismendi advierte esta situación y emprende la elaboración teórica de una estrategia política para estrechar el vínculo de su partido con la Universidad y la intelectualidad; es por eso, que está entre los marxistas que desarrollaron un proyecto más orgánico hacia los intelectuales. Le dedica una atención particular a este tema desde el mismo momento en que asumió la dirigencia política.

Inspirado en la experiencia mundial, enuncia que la dirección estratégica debe estar definida en un *Programa* que tenga en cuenta las características del país, sus tradiciones; así como la experiencia internacional acerca de la lucha de clases. Pero los principios estratégicos no son suficientes; ya que todo Partido debe elaborar una teoría de su revolución y, en consecuencia, una táctica flexible y concreta que en cada etapa impulse el proceso revolucionario. Al respecto, plantea Eduardo Viera: “Nuestra estrategia y los principios tácticos fundamentales, con la inmensa contribución de Arismendi, constituyen la teoría de la revolución uruguaya.”²⁷

En consecuencia, *la Declaración Programática del PCU*, expresa: “La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional”²⁸

La esencia creadora del proyecto estratégico de Arismendi, fue la construcción laboriosa y paciente, de la unidad de las fuerzas populares, en el plano sindical y en el político, patentizada a partir de la propuesta unitaria al Partido Socialista. Desde entonces, hasta la formación de la Convención Nacional de Trabajadores y del Frente Amplio, procedió en pos de ese objetivo, con firmeza; pero con la flexibilidad necesaria para superar tiempos de división y polémicas. Uno y otro proceso estaban relacionados y eran producto de la

gestación de las condiciones objetivas y, también, de la madurez de la conciencia política de las amplias masas.

Al respecto expresa Thalía Fung: “Arismendi no tuvo a menos intentar siempre la concertación y el diálogo, siempre que tendieran a la unidad, por ello se dirige al Partido Socialista, en búsqueda de solución a cualquier conflicto que los separara en aras de producir una acción conjunta indispensable para favorecer los intereses de los trabajadores y de las grandes masas en general.”²⁹ Esta unidad propuesta por el uruguayo, rompe el esquema del análisis de los partidos tradicionales.

La investigadora afirma que esta oferta alcanza un nivel de concreción mayor, en el discurso resumen al XIX Congreso del Partido, en el que el líder uruguayo esgrime una palabra que ha adquirido una gran importancia teórica y metodológica en el campo de la ciencia política actual, la “alternativa”. “Arismendi propone una alternativa democrática con lo cual presenta una opción diferente a la existente, y la adjetiva de democrática para a) dar a conocer que la situación en el sistema político existente no es democrática, y que puede crearse una democracia que titulará de avanzada en otros trabajos b) que es posible una salida c) que se asumirán posiciones que ni asusten ni detengan a las masas, lo cual favorecerá, sin dudas, su unidad en la acción. Esta premisa lleva ínsita la búsqueda de un frente aún más amplio, enseñanza muy valiosa para los problemas globales, regionales y nacionales del mundo de hoy.”³⁰

El basamento filosófico que sustenta el proyecto arismendiano parte de las concepciones leninistas sobre el papel del Partido y la necesidad de que éste se propusiera unificar en torno suyo a todas las fuerzas progresistas a favor de la revolución: Explicaba: “... Lenin exalta el papel del Partido como la fuerza de la revolución, afirma que el mundo está maduro para la revolución socialista(...) Para eso se necesita un Partido capaz de ponerse frente al pueblo, de vincularse a la clase obrera, de vincularse a las masas, de llevar al pueblo al asalto del poder. ¡Capaz por su teoría, su estrategia, su táctica y su organización de asumir la dirección del curso revolucionario!”³¹ Por tanto, asumía que “...el problema del partido es, en última instancia, el problema de la revolución.”³²

En correspondencia con su formación marxista, orienta su discurso y acción,

encaminados a que los comunistas uruguayos conformaran sus propias ideas sobre la misión del partido, incluyendo las siguientes apreciaciones:

- 1 Comprender que en América Latina acontecía una revolución democrático-burguesa de liberación nacional, convocada a transformarse en revolución socialista.
- 2 Reconocer que la conciencia de la aguda lucha de clases era inseparable de la lucha de liberación nacional.
- 3 Vislumbrar la incapacidad dirigente de la burguesía nacional y conocer los procesos que reducen su papel dependiente.
- 4 Apreciar la importancia de la clase obrera y campesina; así como la asociación de las capas medias radicalizadas en torno a la clase obrera.
- 5 Unir estrechamente la labor de desarrollo del Frente de Liberación con la tarea de la forja del partido, de un partido real, activo, que se desenvuelva en el combate y sea un factor dinámico del proceso liberador.
- 6 Percibir la necesidad de la construcción de un Frente de Liberación, de unir, organizar y ganar a la clase obrera en primer término: no ser partido comunista por definición teórica, no ser partido de la clase obrera por definición o nomenclatura; sino por su composición social y su teoría marxista-leninista y por su capacidad de arrastrar a la clase obrera y al pueblo a la lucha, y poner su sello en el proceso revolucionario y cumplir su papel de vanguardia.³³

Estas valoraciones conservan extraordinaria relevancia, pues desde su posición política, contribuyó a conformar la misión del partido de vanguardia de la clase obrera, la cual parte del reconocimiento de la situación revolucionaria que acontecía en Latinoamérica en ese momento histórico; así como del lugar que ocupan los estudiantes, la intelectualidad avanzada y los trabajadores del campo, junto a la clase obrera, en la conformación del Frente de Liberación, para lograr la unidad y alcanzar la victoria revolucionaria.

Inmerso en aquel proceso, el partido, edificó su táctica en la vida del país, desarrollando la acción de las masas populares. Las primeras tareas eran: unir a la clase obrera, agrupar a las capas medias en torno a ella, desarrollar su experiencia, elevar su conciencia política, llevarla a través de la práctica del combate por la liberación nacional, en base a un programa concreto, la maduración ideológica y el paso al marxismo de sus mejores cuadros.

Al respecto, señala N. Shevarz “La lucha permanente y sistemática por la unidad, en su dimensión estratégica, es una constante a lo largo de la actividad práctica y de la labor teórica de Rodney Arismendi. Ella irradia a múltiples planos de la vida política y social: unidad total de la clase obrera, unidad de las fuerzas de izquierda, democráticas y avanzadas, y unidad de todo el pueblo, en el ámbito nacional; unidad del movimiento comunista, unidad y acción concertada de todas las fuerzas políticas y sociales progresistas para enfrentar al imperialismo, en el ámbito internacional.”³⁴

En relación a la sucesión generacional en el ámbito del partido, donde - por lógica - las viejas generaciones ceden el paso a las nuevas, Arismendi afirmaba: “...sabemos que un partido que conserva el capital de sus viejos cuadros, que se enriquece con las nuevas generaciones y que nutre sus filas con el torrente combativo de la juventud y engrandece y modela con ello gran parte de su acervo de cuadros, es un Partido con el porvenir, es un Partido que refleja así que está combatiendo, es un Partido que no se llama de la clase obrera por nomenclatura, sino porque une a la concepción ideológica marxista-leninista (proletaria) su arraigo en la clase obrera, su composición proletaria. Y en torno a ello conjuga su influencia en las otras capas avanzadas de la población”³⁵ Estas aseveraciones forman parte de la estrategia política alternativa del PCU para lograr la unidad.

Durante los años transcurridos entre el XVI Congreso y la fundación del Frente Amplio, se difundieron los elementos centrales de una concepción expresada, en el plano político, en la *Declaración Programática del PCU*, incorporada como ideología en el pensar y el sentir de amplias masas. Trascendiendo al propio partido, alcanzaron - aún desconociendo y hasta negando su origen - a sectores muy alejados filosófica y políticamente de los comunistas. Las disposiciones planteadas en los XVI y XVII

Congresos, y desarrolladas teóricamente por Arismendi en su trabajo *Problemas de una revolución continental*, estaban orientadas a fusionar dialécticamente la amplitud de una política de alianzas y la afirmación de la hegemonía de la clase obrera. La generalidad de ellas, obtuvieron su realización histórico-práctica.

El programa original del Frente Amplio contenía numerosos principios programáticos y de la plataforma política del partido, mediados por su penetración en las organizaciones sociales. Estos eran: la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, la moratoria del pago de la deuda externa. Pero, además, contenía un espacio de reflexión en torno al problema de las alianzas; es decir, prever las alianzas con las capas medias, lo cual incluía toda una estrategia de acercamiento del PCU y del FA a los obreros, a los estudiantes y a los intelectuales.

El Frente Amplio surgió en un momento en que las instituciones y libertades democráticas eran asiduamente minadas por la oligarquía. Posteriormente, en medio de la dictadura fascista, impulsó la Convergencia Democrática. Al respecto, Arismendi planteaba “nosotros ensanchamos nuestra estrategia y nuestra táctica, la ensanchamos porque todo enemigo del fascismo, en cualquier plano de contradicción, pasó a ser automáticamente nuestro aliado. El sistema de alianzas se ensancha, se extiende extraordinariamente. ¿Pero debemos dejar de lado el frente antiimperialista y disolverlo en nuestro sistema de alianzas? Nosotros creemos que no, llevamos adelante el encaramiento dialéctico de las alianzas en amplitud y en profundidad de unidad de la izquierda y convergencia de todos los que están frente al fascismo...”³⁶

Esta combinación de alianzas, enlazando dialécticamente amplitud y profundidad, fue trazada por Arismendi para Uruguay, y contiene los siguientes aspectos: afinidad de todas las fuerzas opositoras a la dictadura, unidad de las fuerzas de izquierda, potencialmente revolucionarias; y, en el plano internacional, alianzas de máxima amplitud con pueblos y gobiernos que se opongan al imperialismo, por la unidad de todas las fuerzas que luchan por la liberación, la democracia y el socialismo. La historia ha revelado su validez a nivel continental.

A lo largo de la trayectoria partidista, desde el XVI Congreso del PCU, la expresión ir a

las masas y conducir las al combate, significa agrupar a su alrededor a ciertas fuerzas de izquierda, a los más avanzados. Luego, llegar a dirigir a las masas, suponía definir las fuerzas principales de la clase obrera y de la izquierda, de la intelectualidad, de los estudiantes, etc."...Hoy podemos decir que el movimiento sindical uruguayo abarca el conjunto del proletariado y los asalariados, que se apoya en - la alianza - en las fuerzas principales de las capas medias; se unifica con la intelectualidad, tiene un pacto permanente con el estudiantado: hoy es una fuerza real y combatiente- con un programa avanzado y liberador- en la vida del país. Hoy podemos decir que nuestro Partido es la fuerza fundamental y decisiva de la izquierda uruguayo como la Juventud Comunista es la fuerza política más importante de la juventud uruguayo."37

El estudio de la situación del Uruguay y de América Latina, revela la forma en que se agudizaron las contradicciones del desarrollo capitalista deforme en estos países que acentuó la dependencia, descendió el crecimiento económico, estancó la economía, retrocedió la producción. El pueblo sufría las consecuencias. Toda aquella situación tendía a agravarse por la caída de los precios de la carne y de la lana. Al analizar las medidas económicas, implantadas en su país - tales como, la congelación de salarios - al estudiar las disposiciones tomadas por el gobierno, afirmó que los problemas de fondo de su país, solo podrían ser solucionados a través de una revolución democrática y de liberación nacional.

Por eso, el *Programa* del Frente de Izquierda de Liberación, que planeaba medidas de reforma agraria, de conquistas, etc., era un programa de defensa de la democracia, de la cultura y del progreso nacional, situado en la perspectiva de la revolución de liberación nacional. Es preciso recordar que Arismendi fue uno de los dirigentes del (FIdEL) que, bregaban por la unidad política, forjada en las masas, en el plano social y político en los sindicatos y otras organizaciones.

Estaba convencido de que la unidad del partido con las masas incluye a los estudiantes, a los intelectuales. Planteaba: "Y tratamos así de forjar un gran partido, anclado en las masas, con una perspectiva revolucionaria clara y con una táctica ágil, capaz de seguir las fluctuaciones de las masas y darle batalla al enemigo en todas las circunstancias."38 A la sazón, ya se habían incorporado las experiencias revolucionarias de las fuerzas del

movimiento revolucionario internacional, fundamentalmente, la experiencia acumulada por el partido bolchevique, por el pensamiento leninista; así como a las experiencias de América Latina y, en particular, de Cuba. Por lo que “... un partido revolucionario de la clase obrera, portador de la ‘más revolucionaria doctrina de la historia’ si pierde sus nexos de comunicación con las jóvenes generaciones, debe pararse frente al espejo y mirarse escrutadoramente al fondo de los ojos.”³⁹

Esta fundamentación teórica - orientada al diseño de una estrategia política: la movilización e incorporación de la intelectualidad avanzada (en su primera línea la juventud estudiantil) junto a los obreros, trabajadores del campo, las capas medias urbanas y rurales en el frente de lucha contra el imperialismo yanqui, los latifundistas y la gran burguesía - emergió esencialmente de las exigencias de la práctica revolucionaria y están al servicio de un proyecto de transformación de una realidad específica.

Si se valora la definición de leninista del partido de vanguardia, según la que no basta autoproclamarse vanguardia; sino que hay que ganarse esa condición, pues, “sólo en la tormenta de las grandes contrastaciones histórico-sociales, y a través de su propia experiencia, las masas obreras y populares se elevan a la conciencia socialista y el Partido logra, con ello, transformarse en una *fuera política real*; imprime el sello del proletariado a la revolución.”⁴⁰

Lo anterior le permitió asegurar que, en la gran línea estratégica de la revolución, ninguna puerta esta estratégicamente cerrada, a condición de poseer una concepción dialéctica de la relación entre la vanguardia y la clase, y entre la clase de vanguardia y las otras clases o capas potencialmente revolucionarias; ya que la unidad y disciplina del Partido debían verse como síntesis de conciencia, relación con las masas y acierto de la dirección política; condiciones estas que no surgirán de golpe, sino que se forjan por la síntesis de una teoría revolucionaria justa y la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y revolucionario.

En consecuencia, la táctica del Partido estuvo orientada a: “...ir conformando el frente de la clase obrera con los campesinos, los intelectuales, estudiantes, las capas medias urbanas, etc., y simultáneamente, fortalecer el Partido”⁴¹ Estos objetivos estratégicos

correspondían a la etapa democrática y antiimperialista. En aquel momento, la línea táctica estaba dirigida a la profundización y unidad obrera en el plano sindical; a comenzar el agrupación de los sectores avanzados del pueblo en torno a la clase obrera, en particular el estudiantado; a difundir la unidad de la izquierda en el plano político; y a construir y desarrollar el Partido en los centros obreros fundamentales, a la vez, dotarlos de medios de propaganda y dirección política.

Estas tareas principales del momento táctico, que aparecen aquí sintetizadas, se situaron dentro de las posibilidades, en el marco las luchas económicas, políticas, democráticas antiimperialistas, de los procesos que sacudían el país. La relación partido-masa-partido pasaba entonces por grandes momentos tácticos. En el informe central del XIX Congreso, se mostraron las variaciones que el concepto masas tuvo en cada etapa para el Partido.

En la fase siguiente, la conquista de las masas se definió como el esfuerzo por unir los caudales fundamentales de la izquierda, por acercar los cuadros de avanzada del movimiento obrero y popular, a aquellos que en varias instancias, conducían los sindicatos, el medio estudiantil e intelectual y las principales batallas democráticas y reivindicativas.

3.2.2. Aspectos metodológicos de la táctica.

En la base de los éxitos políticos del Partido, que posibilitaron la duplicación de sus afiliados y un gran crecimiento de la Unión de Juventudes Comunistas, se hallaba el acierto de las direcciones principales de su trabajo; pero también aspectos metodológicos relacionados con los enfoques de la táctica.

En su momento el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez expresó: “Los partidos trazan, con una mayor o menor conciencia de los objetivos, posibilidades y condiciones, la línea de acción. Los métodos para transformar lo ideal en real, es decir, para realizar prácticamente la línea política trazada por un partido constituyen la estrategia y la táctica. La estrategia señala las tareas correspondientes a una etapa histórica general, y la táctica determina el modo de cumplir la línea política de un período relativamente breve. Estrategia y táctica se relacionan dentro de la línea política y de su aplicación como lo

general y lo particular.”⁴²

El estudio realizado confirma, que en el caso uruguayo, algunas de las cuestiones metodológicas de la táctica del Partido dirigido por Arismendi fueron:

- 1 El análisis acertado del período económico, social y político a que entraba Uruguay, y dentro de éste, la apreciación ajustada del momento político y de las tareas tácticas correspondientes y posibles. Fase de “acumulación de fuerzas”, es decir, etapa preparatoria.
- 2 La consideración dinámica del papel del Partido y de su táctica con vistas a promover la experiencia de las masas, ante todo, de la clase obrera; es decir, como factor acelerador del proceso revolucionario a condición de partir de la realidad objetiva.
- 3 El planteamiento de la solidaridad internacionalista con Cuba, como objetivo estratégico de todo el movimiento obrero y popular. (En particular en las tareas de solidaridad que convirtieron el apoyo a Cuba, Santo Domingo, o Viet Nam, en batallas de meses y años, con paros generales, manifestaciones y otros métodos de lucha en movilización de multitudes, con la clase obrera y el estudiantado como columna vertebral, lo cual fue un factor de la firme alianza obrero-estudiantil, característica del Uruguay).
- 4 En la movilización profunda de las masas en defensa de las libertades democráticas, y contra las amenazas de golpe de Estado, o las medidas de seguridad, movilización que situó a la clase obrera a la vanguardia de todo el pueblo.
- 5 Por la preocupación sistemática por construir en torno a la clase obrera un matizado sistema de alianzas, en particular, con firmes resultados en cuanto a la unidad con la intelectualidad y el estudiantado. Y, simultáneamente, por erigir la unidad de la izquierda a través de iniciativas políticas y una adecuada lucha ideológica; esta labor se enlaza al proceso de unificación y movilización de la clase obrera y las masas populares.

- 6 Por la coordinación de todos los medios de trabajo partidario (agitación, prensa, radio, parlamentarios, militantes sindicales, organismos de base, etc.) y su uso concentrado en los ejes de la movilización de la clase obrera y en los eslabones decisivos de la lucha popular.
- 7 Por el desarrollo planificado del Partido. Se establecen los objetivos generales de cada momento; pero se distribuyen, a la vez, las fuerzas principales en los centros obreros.⁴³

En consecuencia, se puede afirmar que la táctica desplegada por la organización partidista, estuvo orientada - en primer lugar - a lograr la unidad de todas las fuerzas interesadas en el cambio social, encabezadas por la clase obrera y su partido, que evidentemente jugaba el papel de vanguardia. La estrategia y la táctica desplegada se concretaron en el Frente Amplio.

3.3. El Partido y los intelectuales

La concepción arismendiana sobre la estimulación que el partido debe proporcionar a la libre creación intelectual y artística, tanto de sus militantes como de los intelectuales, en general, es significativa por su papel en la formación de la ideología revolucionaria.

Una valoración de los aspectos relacionados con el momento concreto que vivía América Latina y las vías de su revolución, puede apreciarse en las consideraciones sobre el papel de los intelectuales y estudiantes en el proceso revolucionario, emitidas por el autor: “la intelectualidad avanzada, los estudiantes y otros sectores, originarios, principalmente, de las capas medias urbanas, desempeñan un activísimo papel. Muchas veces estremecen la vida social, política e ideológica con su combatividad, sus inquietudes e impaciencias; en algunos casos influidos directa o refractadamente, por las luminarias internacionales del socialismo.”⁴⁴

Era una característica casi generalizada que los representantes o movimientos de la pequeña burguesía radical, o de la intelectualidad avanzada, intentaran ocupar la vanguardia del proceso revolucionario, lo cual reflejaba un hecho positivo, el ingreso al campo de la revolución de estos influyentes sectores, con todas las virtudes de

combatividad que les acreditaba la historia reciente, y todas las debilidades e inconsecuencias que les adjudicaron Marx y Lenin.

Algunos partidos comunistas se pronunciaron a favor de establecer una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus naciones. En muchos casos, lo lograron y -de hecho - militan en sus filas. Sin embargo, algunos intelectuales marxistas latinoamericanos formularon sus discrepancias con los partidos comunistas, tanto con argumentos de carácter táctico en la lucha política de la izquierda, como por cuestiones más de fondo acerca de lo que suponían que fuera el socialismo.

Las relaciones estrechas entre el Partido Comunista uruguayo y los intelectuales, se evidencia no solamente en los documentos normativos de esta organización, sino en acciones concretas. Tal fue el caso de apertura de una biblioteca en Montevideo, que se logró gracias a donaciones que realizaron familiares de importantes intelectuales uruguayos, como Jesualdo, Manuel García Puertas, Leonor Álvarez y Alba Niemann. Al respecto, Arismendi afirmaba: “Vale la pena destacar que ese acto subraya el vínculo íntimo de nuestra causa con la ilustración. Y destaca a la vez, la presencia tan valiosa de los intelectuales en la revolución. Y diría más: advierte acerca de la habitabilidad ideológica y política que gozaron en el Partido durante sus vidas, más enraizados en la cultura y en sus vocaciones al estar comprometidos profundamente con la clase obrera y con el pueblo.”⁴⁵

Por lo que comprender el tema de los intelectuales, es un grado de la madurez teórica y práctica de los partidos comunistas. Arismendi juzgaba: “No se puede ser auténticamente marxista-leninista y pensar en profundidad el cambio de este país, sin saber reunir en una concepción orgánica el tema del papel rector de la clase obrera con el agrupamiento de los intelectuales y las capas medias en un sistema de alianzas, engranado a la formación del frente de unidad política, democrático y antiimperialista, y sin pensar simultáneamente en el desarrollo de un partido que inserto en todos los ámbitos de lucha ideológica, forme su intelectualidad orgánica y sepa elaborar un proyecto para la intelectualidad.”⁴⁶

Sus palabras, en aquella oportunidad estuvieron fundadas en las autocríticas que realizó

el partido en sus relaciones con los intelectuales. Asumía que en ese ámbito se abordaron las cuestiones relacionadas con el papel de los intelectuales como capa social, como creadores de la cultura y como parte orgánica de un Partido que proyecta cambiar la sociedad.

La estrategia del partido hacia los intelectuales, fue posible gracias a la amplia comprensión de sus dirigentes y de sus afiliados, respecto a la participación de artistas, escritores, en el movimiento comunista. El arte y la literatura tienen enfoques indivisos del mundo que, lógicamente, tienen su especificidad; en ese sentido expresó: "Cuanto celebramos la participación del artista y su obra - auténtica y no de encargo - en la revolución, pero no podemos encerrar el arte en una sola o en alguna de sus dimensiones."⁴⁷ Enfatizó asimismo, en la importancia de que ni el político, ni el funcionario estatal se conviertan en críticos del arte o la literatura.

El escenario uruguayo favoreció que en los continuos enfrentamientos a la dictadura participaran gran cantidad de intelectuales, por lo que en la voluntad de alternativa que agrupaba a la izquierda y a las fuerzas populares en el Frente Amplio y otros espacios, la intelectualidad estaba incorporada por derecho propio.

Fueron, precisamente, los comunistas uruguayos (Ver Anexo No.5), capaces de ocupar un lugar destacado en la lucha antidictatorial; lo que se logró por: una línea justa y una elaboración teórica y política correcta, en la que se buscaba la defensa de la democracia y de las tareas de la revolución; mantuvieron la lucha organizada en la clandestinidad, la organización y la resistencia en las cárceles, la solidaridad y la vuelta del exilio; por lo acertado de la dirección política; por su estrategia y su táctica en condiciones en que las masas se convencían de ello en base a su propia y directa experiencia de lucha; por la capacidad teórico-ideológica de responder a la evolución de la sociedad, del Estado y de las masas, al desafío impuesto por las clases dominantes y por el desarrollo del partido, los desafíos planteados a partir del XXI Congreso que exigían una constante renovación política e ideológica.

El planteamiento anterior se consolida en la siguiente expresión: "...La unidad de nuestro partido estuvo puesta a prueba durísima en los años de la dictadura, y esta unidad política

e ideológica fue posible por el grado de conciencia de sus militantes y en especial de su dirección. Por su fidelidad a las ideas revolucionarias, por su firmeza y espíritu de sacrificio y heroísmo.”⁴⁸

El discurso político del dirigente uruguayo no dejó de abordar los errores que se cometieron en la etapa de transformación revolucionaria de la sociedad y la reconstrucción del hombre. Algunos de ellos son las simplificaciones y groseras ingerencias políticas y burocráticas en el delicado mundo del arte y la literatura, lo cual a su juicio, limitó la tarea del científico o las creaciones literarias y artísticas. En consecuencia, se oponía a que el partido o el Estado fueran vigilantes de la producción intelectual, para satisfacer así a la gran crítica. Se negaba a aceptar que debía existir una *escuela-receta* hostil a toda la complicada gama de creaciones del arte y la literatura. Actitudes como las mencionadas, fueron desfavorables para la imagen de la revolución socialista y condujo a una situación antagónica entre el arte y el movimiento proletario.

El arte y la literatura serán siempre creación individual, inserta en la dialéctica del individuo y la sociedad; pero, ante todo, obra individual de alguien que posee una capacidad bien propia e intransferible: la de producir valores estéticos. Por lo que, todo partido comunista debe tener una auténtica política para los intelectuales y una concepción dialéctica y comprensiva para la infinitud del arte.

En pleno período de imposición del “realismo socialista,” se distanció de esta orientación y aseguraba que el realismo que aporta la revolución proletaria no puede ser una copia petrificada de las acciones de los hombres; ni puede servilizarse en una comprobación fotográfica de la realidad. La labor del intelectual no puede ser “una escuela” o “una directiva;” por tanto el partido no puede imponer pautas a la producción literaria o artística.

Se conoce que la mayoría de los afiliados al PCU eran de procedencia obrera; por tanto, era fundamental la contribución de los intelectuales, muy particularmente de los escritores y artistas. Ante todo, escritores y artistas, o intelectuales, estudiosos y creadores en las diversas gamas de todas las ciencias. Se le reclamaba al Estado una auténtica política cultural; así como la adecuada distribución de los recursos para el

desarrollo de la cultura nacional, además, la creación de una legislación que estimulara la producción artística y que esta se ampliara a la población. La creación de una cultura nacional suponía el entendimiento de los intelectuales con la clase obrera y el pueblo.

El partido liderado por Arismendi se propuso acciones concretas para propiciar la participación de los intelectuales en el seno de esa organización. El informe para la Conferencia Nacional del PCU, que posteriormente se publicó con el título *El Partido y los intelectuales*, indica: “se da el ingreso de novísimas generaciones, que hoy aportan no sólo su militancia, sino principalmente su obra, sus búsquedas e investigaciones.”⁴⁹ Se plantearon asimismo, las cuestiones relativas al destino de la cultura, de la escuela, de la Universidad, al carácter de lo nacional y lo popular, a situar al arte y la literatura en un entorno humano que valore altamente sus relaciones con la clase obrera, el pueblo y la revolución. Por lo que no deben existir contradicciones entre la militancia y la libertad de creación, “...el servicio revolucionario y la autenticidad y pluralidad pueden favorecer la actividad artística creadora e independiente. Algunas de estas cuestiones ya fueron superadas por nuestro partido desde los años sesenta.”⁵⁰

En ese sentido, la estrategia para los intelectuales, incluye - en primer lugar- “una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia; y tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científico: el marxismo-leninismo.”⁵¹

Resulta significativo su llamado a los intelectuales a “estudiar y producir”, a “estudiar y luchar” en el terreno de “una profunda y tenaz labor ideológica, polémica, docente, crítica”, que se caracterice por su calidad y espíritu crítico. Para llevar a efectos esa idea promovió la creación de nuevas sesiones culturales en la prensa fundamentalmente en el periódico del PCU.

El estudio de los documentos partidistas, demuestra las tareas acometidas, las que estuvieron orientadas a convertir esas conductas en normativas concretas y en acciones específicas para lograr el acrecentamiento de todas las áreas de contacto del intelectual

con el Partido, el proletariado y la revolución; pues, “Hemos procurado también, desmontar el mito de la incompatibilidad entre la pertenencia al Partido y el carácter un tanto peculiar del intelectual, obligado además, por las necesidades singulares de su producción. Así hemos buscado impregnar a nuestros afiliados de una actitud respetuosa hacia el intelectual y su obra.”⁵² Los comunistas uruguayos se enorgullecían cuando los intelectuales manifiestan en su obra, las experiencias de la revolución.

La labor teórica del partido no solamente incluía los problemas del desarrollo socioeconómico del país; sino, también, estimular las investigaciones históricas, estéticas, los trabajos en las ciencias naturales, las matemáticas, la pedagogía; es decir, en todas las ramas del conocimiento científico y cultural. Esta labor no se daba por terminada; sino que se proponía metas para garantizar el vínculo cada vez más profundo y creador. Por eso, convocaron a los intelectuales a nutrir aún más las filas de la organización partidista y de esta forma contribuir a través de su obra, con la patria.

Se puede apreciar la confluencia con pensadores de la talla de Héctor Pablo Agosti, quien tuvo la oportunidad de participar de la revolución universal acontecida a lo largo del siglo XX. Su obra *“Para una política de la cultura”* destaca el tema del papel de los intelectuales en la revolución. Asumía que definir una política comunista para los intelectuales y hacia la intelectualidad, en general, “constituye un logro significativo del enfoque partidario en tan difícil dominio.”⁵³ La trayectoria intelectual de Agosti a lo largo de cincuenta años, estuvo influida por la realización de sus obras, en disímiles escenarios, como el exilio, la cárcel, la clandestinidad, rasgo distintivo de los intelectuales comunistas latinoamericanos.

Para el argentino, "La cultura, como expresión coherente de la sociedad, reclama un proceso unificador que rechaza la repulsiva dicotomía entre las elites y las masas. En todo caso, la novedad que el marxismo introduce en la historia de la filosofía consiste precisamente en destruir aquella distinción singular, convirtiendo a la teoría en una cultura de masas."⁵⁴ En el contexto en que florecía “la nueva izquierda cultural,” su reclamo era contundente: o se "modernizaba" la cultura comunista, uniéndose al pueblo-nación, o se corría el riesgo cierto de perder definitivamente la hegemonía en el

interior del campo cultural de la izquierda.

La trayectoria política al frente del PCU, y la labor teórica emprendida le propiciaron a Arismendi la posibilidad de fundamentar la necesidad insoslayable de que los partidos comunistas establecieran una política tendiente a incorporar a los intelectuales a las luchas por la liberación de los pueblos latinoamericanos, la cual fue sistematizada a lo largo de su obra. Esta fundamentación teórico- práctica pudo ser posible, en primer lugar, por su concepción abierta del marxismo y el leninismo; la que incluye el análisis de las particularidades latinoamericanas. Y, en segundo lugar, por su interpretación de la realidad uruguaya como concreto-histórico. El escenario en el que formuló su teoría era un período de complejas y sangrientas definiciones para los pueblos de América Latina, en el cual el triunfo de la revolución cubana fue el hito definitivo del viraje histórico.

La situación de América Latina fue caracterizada como un contexto revolucionario de tipo general, generado sobre la base objetiva de la crisis de estructura de las sociedades, la que precipitaba situaciones revolucionarias concretas, de forma alternativa, en distintos países. La unidad era necesaria estratégicamente, y posible, desde el punto de vista de los principios; y se necesitó unidad, porque se previó una gran confrontación en los planos internacional y nacional.

Su criterio sobre la estrategia de los partidos para lograr la unidad del movimiento comunista internacional, quedó expuesto en la “Conferencia de Moscú de Partidos Comunistas y Obreros” de 1969. La importancia de dicho evento, está dada en el sentido de unidad, en función de herramienta forjadora de bloque de acción contra el imperialismo y las diversas fuerzas reaccionarias, con vistas a ir agrupando a todos los partidos en torno a un programa y estrategias comunes. Arismendi esclareció oportunamente que, solamente cumpliendo ambos extremos, es que estarían realmente aptos para abarcar las tendencias fundamentales de la realidad contemporánea, anticipar las acciones a los planes del enemigo, preservar o conquistar la independencia nacional, la democracia y la paz, en fin, acelerar la revolución socialista mundial.

3.4. Trascendencia de su concepción teórica de la Universidad y la intelectualidad como actores históricos del cambio social

Si se compara la etapa actual de la historia de América Latina, concebida ésta como un proceso único que enlaza el pasado de los distintos países latinoamericanos y los proyecta a un futuro común, con la situación prevaleciente en las últimas décadas del siglo pasado, se aprecia que los gobiernos de izquierda son hoy mayoría en la región. Partidos y coaliciones, con diversas formas de unión entre ellos, han alcanzado el poder político.

El panorama político se ha modificado, el escenario político está hoy ocupado esencialmente por las fuerzas de izquierda, en un entramado de alianzas entre ellas, y en complejas dinámicas de entendimientos y contradicciones con los movimientos sociales. Ante las concepciones del neoliberalismo, América Latina está demostrando que otro mundo es posible.

La correlación de fuerzas entre los partidos y sus relaciones con la sociedad también ha cambiado. En Uruguay, el Frente Amplio, a sus más de 30 años de vida, sobrepasó al Partido Colorado y al Partido Nacional. En este sentido, se hace necesario puntualizar la vigencia de las concepciones de Rodney Arismendi en cuanto a las perspectivas del desarrollo de la revolución latinoamericana.

En *Problemas de una revolución continental* queda claramente expuesto que no existiría una revolución única y simultánea, pues había que considerar la disparidad de los países, y ver el problema en su dimensión continental. Asimismo, se enfatiza en el papel determinante de la unidad de los partidos y sus vínculos con los movimientos sindicales y con las capas medias avanzadas.

Comprender la labor teórico-práctica de Arismendi sería imposible sin el conocimiento del proceso histórico de Uruguay en la segunda mitad del siglo XX y, al mismo tiempo, ese proceso sería incomprensible sin la consideración de su pensamiento y acción práctica desde la dirección del PCU. Pues, además de tomar partido en el debate continental y mundial, fue forjador de la fuerza social de la revolución uruguaya y de su unidad.

El estudio realizado ha demostrado que su concepción referente al potencial que

encierran la Universidad y la intelectualidad, como actores históricos del cambio social es parte inalienable de su legado, de extraordinaria validez para enfrentar los desafíos del presente milenio. Es por eso, que al enumerar sus aportes al desarrollo independiente del marxismo (La teoría de la revolución continental, la democracia avanzada, la unidad de la izquierda y en este marco el papel del partido comunista, la unidad del movimiento comunista internacional, de las fuerzas avanzadas y progresistas a nivel mundial), hay que adicionar su concepción acerca del papel de la Universidad y la intelectualidad como fuerzas motrices del proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano.

Asimismo, se ha podido comprobar que esos aportes no son reconocidos actualmente en toda su dimensión. Tampoco, se extraen de ellos todas las consecuencias, teóricas y prácticas, de ese reconocimiento. Frecuentemente, se tergiversa el contenido de su obra, con interpretaciones unilaterales y simplificadoras y no se reconoce su valor y proyección.

Las reflexiones concretas que pueden ser consideradas aportaciones, consisten en que si se comprende, que la labor fundamental de Arismendi, estuvo dirigida a profundizar la conciencia que sirviera de base a la formación de la fuerza social de la revolución uruguaya, que concibió como parte de la revolución continental, se puede entender que una de las aristas de su concepción estratégica y táctica fue la preocupación por la unidad de las fuerzas revolucionarias y avanzadas, en el plano nacional e internacional. Que, como ha quedado expuesto, se logró con la fundación del FA y la lucha de esta organización y el PCU contra la dictadura. Lo que, a juicio de la autora, adquiere hoy particular relevancia.

El lugar de los intelectuales en su reflexión, tiene una doble dimensión: por un lado, los considera componente esencial de la fuerza social de la revolución, en la alianza con la clase obrera. Hay que acentuar en este sentido, el apoyo activo de las organizaciones obreras a las luchas estudiantiles por la autonomía universitaria y el cogobierno en 1958, así como al enfrentamiento de profesores y estudiantes a la intervención de Educación Secundaria en 1970, o en la lucha contra la Ley de Educación de 1972, fueron expresiones prácticas de la alianza de la clase obrera con los sectores intelectuales. La consigna de las luchas estudiantiles desde 1958, antes de que se fundara la CNT,

“Obreros y estudiantes, unidos y adelante,” puede ser considerada el símbolo de ese vínculo.

La otra dimensión del papel de los intelectuales en el pensamiento de Arismendi se refiere al papel del intelectual y del artista, como tales, en el proceso revolucionario. Es decir, en tanto creadores, productores de bienes culturales, pues, asegura que la creación, la reflexión, la elaboración, la investigación tienen ineludiblemente un contenido ideológico, que sintetiza las relaciones sociales y la conciencia de las mismas.

Arismendi entró en contradicción con las concepciones enraizadas en su época, acerca del rol de las capas medias, en particular de la Universidad, los estudiantes y los intelectuales. En su discurso, enfatiza en la necesidad de incorporar a la revolución a estos actores históricos. Su enérgica posición fue objeto de enconadas críticas, sin embargo, la estrategia y la táctica desplegada, condujo al proyecto alternativo que, integró en un solo frente, a las fuerzas progresistas.

Esa estrategia adquiere particular vigencia en la actualidad ya que la situación específica de los países latinoamericanos en su enfrentamiento frontal al imperialismo norteamericano han determinado - en el curso de la historia - que otros sectores y grupos sociales se convirtieran en actores potenciales a favor de los cambios revolucionarios, de ahí la importancia que adquieren los planteamientos de Rodney Arismendi en torno al papel de la intelectualidad y el estudiantado en estos procesos de cambio. Cuestión que debe ser tomada en cuenta, en estos momentos, por las fuerzas que luchan por la integración de los países latinoamericanos.

3.5. Conclusiones parciales

El estudio realizado demuestra que Arismendi fue, no solo un revolucionario, comunista, político y líder del PCU durante más de un cuarto de siglo; sino también un intelectual a la manera gramsciana, un intelectual orgánico.

Sus reflexiones en el seno del Partido, que luego se convirtieron en obras de alcance universal, son muestra de que poseía una concepción político- filosófica acerca del papel de los estudiantes y los intelectuales como fuerzas motrices de la revolución.

Dicha concepción estaba solidamente arraigada en su comprensión del marxismo como guía para la acción, y de las peculiaridades de la realidad latinoamericana, lo cual le permitió no caer en las habituales controversias que en los antiguos países socialistas de Europa, absolutizaban las posiciones de los intelectuales respecto al partido comunista.

Al comprender que todo Partido debe elaborar una teoría de su revolución, desplegó su concepto sobre la táctica flexible y concreta para impulsar el proceso revolucionario, ya que la experiencia había demostrado que algunos partidos, una vez agotada su táctica, no avanzan en la aplicación de su estrategia; otros habían tenido una estrategia aparentemente coherente, pero no encontraron los medios para su acción. En el caso estudiado, la estrategia y los principios tácticos del PCU liderado por Arismendi, constituyen la teoría de la revolución uruguaya.

Esa estrategia política consistía en alcanzar la unidad de las fuerzas populares, en el plano sindical y en el político: unir a la clase obrera, agrupar a las capas medias en torno a ella, desarrollar su experiencia, elevar su conciencia política, concretar el paso al marxismo de sus mejores cuadros y de esa forma constituir el frente de la clase obrera con los campesinos, los estudiantes y los intelectuales.

El sistema de alianzas propuesto por Arismendi para lograr la construcción de la fuerza social y política de la revolución uruguaya, parte de la unidad de la clase obrera, que se logró con la fundación de la CNT; continúa con la alianza del proletariado con las capas medias intelectualizadas: los estudiantes, los universitarios, los intelectuales; y la unidad de los partidos de izquierda socialista y comunista, la que se patentizó en el FIDEL, alianza que demostró, que era posible realizar, en la práctica, esas ideas; pero la materialización de la teoría, se concretó con la fundación del FA.

Un lugar central en la teoría arismendiana lo ocupa la problemática de la inserción de los intelectuales en la actividad de los partidos comunistas; ya que estos forman parte de las fuerzas motrices de la revolución y, además, el partido debe constituir su intelectualidad orgánica; en consecuencia, enunció un proyecto para lograrlo.

Dicho proyecto, incluía tareas partidistas en función de la movilización de las capas

medias, los intelectuales y la Universidad, para la revolución; así como misiones político culturales de los distintos segmentos de la intelectualidad, como parte de la preparación ideológica del sujeto de la transformación social.

Enunció una política que favoreció la participación de los intelectuales en el proceso revolucionario, la que fue posible por: la apreciación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, como fuerza motriz que, aliada al proletariado, edificarían el orden nuevo; en segundo lugar, por la evaluación del gran valor de su obra; y tercero, por poner a su alcance una concepción del mundo, una teoría y un método científico: el marxismo.

La concepción arismendiana sobre el lugar y papel de la intelectualidad en el proceso revolucionario; así como su teoría sobre la importancia de que el Partido forme su intelectualidad orgánica, no tuvo - en su momento - una adecuada interpretación por parte de los partidos comunistas latinoamericanos; estos no fueron capaces de despojarse del sectarismo y aceptar la propuesta del líder uruguayo, quien sostuvo sus tesis acerca de la problemática abordada hasta el final de su vida.

Por todo lo anterior y, teniendo en cuenta, la situación que presenta en el orden social y político de América Latina y Uruguay la Universidad, los estudiantes y la intelectualidad a partir de los años 90 hasta la actualidad y asumiendo la existencia de nuevos actores y movimientos sociales, resulta significativo revelar hoy, las reflexiones, que en su momento aportó Arismendi.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El estudio realizado permitió arribar a las siguientes conclusiones:

Arismendi asumió del marxismo clásico las concepciones acerca de la unidad entre la teoría y la práctica y la objetividad de las leyes de la dialéctica - lo que le permitió aplicar la teoría y el método marxista a la realidad uruguaya y latinoamericana -; la teoría del partido; la concepción acerca del papel de vanguardia del partido; el concepto leninista de clases sociales; la teoría de la revolución; la concepción relativa a la ideología y su relación con la vida material de la sociedad.

Recepcionó relevantes concepciones de los marxistas europeos Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y György Lukács. Fundamentalmente, el valor de la polémica, el constante llamado al debate en el seno del Partido; el tratamiento a la problemática de la intelectualidad; el rechazo a todas las formas de positivismo, la crítica al revisionismo, la oposición al sectarismo, la lealtad a su convencimiento militante de que la disputa había que darla al interior del comunismo.

Especial atención dedicó a las concepciones de los marxistas latinoamericanos en particular a las de Mariátegui sobre las peculiaridades de esta región, que lo condujeron a plantear la necesidad de aplicar el marxismo de un modo creador; asumió la concepción del Amauta sobre la revolución latinoamericana como proceso único, de alcance continental. Asimismo asimiló algunas de las ideas planteadas por Ponce y Agosti.

El pensamiento marxista cubano fue una herencia imperecedera, en la formación de Arismendi, la que adquirió particular relevancia a partir del 1ro de enero de 1959 y de las enseñanzas adquiridas por el contacto con los principales líderes de esta gesta. El triunfo de la Revolución cubana le permitió consolidar su teoría de la revolución continental y su concepción acerca de las fuerzas motrices de esta.

El análisis de los sucesos relacionados con la Reforma universitaria de Córdoba le permitió a Arismendi comprender - a pesar de entrar en contradicción con las concepciones del marxismo al uso - que la Universidad, los estudiantes y los

intelectuales, constituyen componentes de fuerza motriz de la revolución latinoamericana, tesis confirmada en la práctica, por su vínculo con los sucesos que denominó: Segunda Reforma Universitaria y por sus encuentros con la Universidad, en el camino de la revolución.

De las tesis anteriores se deduce su comprensión de la misión y función de la Universidad, como trasmisora de la herencia acumulada por la humanidad y como potencial revolucionario en América Latina. Así como, su teoría acerca del carácter dual de esta institución.

La estrategia y los principios tácticos del PCU, contribuyeron a la fundación de importantes instituciones políticas que cumplieron su cometido - el logro de la unidad de las fuerzas de la izquierda - y propiciaron con acciones concretas la derrota de la dictadura militar.

Su concepción sobre la intelectualidad se consolidó a partir de la activa participación de los intelectuales de avanzada en la lucha contra la dictadura, factor que influyó en la fundamentación del proyecto para la intelectualidad, el cual no tuvo aceptación en el seno del movimiento comunista internacional, sin embargo, lo sostuvo no obstante a las críticas que recibió en su momento.

Considerando la situación actual, que en el orden social y político de América Latina y Uruguay, presentan la Universidad, los estudiantes y la intelectualidad y asumiendo la existencia de nuevos actores sociales, resulta significativa para la práctica política de estos actores, la concepción político- filosófica de Arismendi sobre la Universidad y la intelectualidad como fuerzas motrices del cambio social progresista. En este sentido, el proyecto arismendiano para incorporarlos a la lucha, constituye un arma teórica al alcance de los revolucionarios latinoamericanos.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

Cuando se inicia el estudio de un objeto teórico no explorado suficientemente, quedan retos para venideras investigaciones. La presente tesis no es una excepción; pues la reconstrucción y sistematización de aquellas zonas de significación político-filosófica en la reflexión arismendiana, pueden convertirse en un punto de partida para nuevos estudios, dirigidos tanto a la profundización de los presupuestos contenidos en dichas zonas, como en la precisión de otras vertientes de la meditación que pudieran tener un alcance filosófico.

Lo referido a la asunción del pensamiento marxista pudiera ser completado con nuevas investigaciones que corroboren las huellas de otros pensadores y corrientes en el legado del uruguayo.

Por otra parte, lo que concierne al lugar y papel de la Universidad y la intelectualidad en Arismendi, está sujeto a posteriores enriquecimientos, atendiendo al peso específico que tiene en el itinerario de la reflexión, y su significación para la búsqueda, lo más objetivamente posible de los contornos identitarios del marxismo y la reflexión filosófica del uruguayo. De la misma forma, la visión de los nexos entre los partidos comunistas, las universidades, los estudiantes y los intelectuales merece ser ampliada y profundizada por investigaciones que concentren la atención en esta cuestión por la implicación que ella tiene para un asunto, en modo alguno, agotado y de primordial importancia: la presentación de la realidad uruguaya y latinoamericana de los años sesenta del pasado siglo, de la cual brotan las coordenadas principales de las concepciones del autor sobre la revolución latinoamericana.

Puede decirse, en síntesis, que el objeto teórico de la presente investigación requiere de ulteriores desarrollos que posibiliten una continuidad en la exploración, reconstrucción y mayor sistematización del mismo. Sería recomendable, entonces, que futuras tesis doctorales dieran cumplimiento a los retos que se derivan de este primer acercamiento al pensamiento arismendiano.

**NOTAS Y REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

1. La comunidad de investigadores uruguayos que estudia la obra de Arismendi, está integrada fundamentalmente por los miembros de la Fundación Rodney Arismendi de Uruguay: su presidente Ruiz Pereyra Faguet, Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República de Uruguay; María Luisa Battezzore, miembro del Consejo Directivo y coordinadora del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, docente e investigadora de la Universidad de la República; y Niko Schvarz, integrante del Consejo Directivo y el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, periodista, autor de *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi: dos cumbres del marxismo en América Latina*, obra premiada en el *Concurso sobre la vigencia y actualización del marxismo (con los aportes latinoamericanos)*, auspiciado por la Fundación Rodney Arismendi y efectuado en Montevideo en 1997.

Otros investigadores uruguayos que han abordado la obra arismendiana son: José Luis Massera, destacado científico, investigador, matemático, profesor de la Universidad de la República. Y el profesor Hugo Rodríguez, que realizó, en 1989, el prólogo del libro *Sobre la enseñanza la literatura y el arte*, importante recopilación de trabajos de Rodney Arismendi sobre la Universidad, la educación, la enseñanza, la literatura y el arte.

CAPÍTULO I

1. Es preciso señalar que Arismendi nutre su fructífera formación intelectual no solamente con las obras escritas por pensadores marxistas. Desde su niñez, tuvo la posibilidad de entrar en contacto con la más disímil literatura nacional y universal. En sus palabras al periodista Álvaro Barros publicadas en el libro *Forjar el viento*, se puede leer: “Tibaldo Arismendi, mi padre, tenía una buena biblioteca, ahí fue donde encontré mis primeras literaturas anarquistas: *Palabras Rebeldes* de Kropotkin, *Dios y el Estado* de Bakunin”. Ver: *Forjar el Viento*, Álvaro Barros-Lemez. Edit. Monte Sexto, Montevideo, 1987. p. 27. En la biblioteca del Liceo de Melo, en su pueblo natal, leyó: *El Estado y la Revolución*, de Lenin, y *La madre*, de Máximo Gorki. A lo largo de toda su obra, se

puede apreciar el conocimiento que tenía de la producción literaria y artística uruguaya y latinoamericana. Conoció con profundidad la obra de Rodó, Rubén Darío, José Martí, José Ingenieros, Neruda, Marinello. Se debe anotar también que, a lo largo del estudio de toda su obra, hay un adecuado manejo de otras fuentes; tal es el caso de pensadores uruguayos, latinoamericanos y europeos. Esto denota un profundo dominio de las concepciones opuestas al marxismo.

2. Para Arismendi, los universitarios: estudiantes, docentes, profesionales y los artistas y escritores, son personas surgidas de las **capas sociales medias**, que a su juicio, pertenecen a la denominación genérica de intelectuales, independientemente de su postura social e ideológica. En su polémica, con los sociólogos norteamericanos, que trataban de demostrar que los universitarios y los intelectuales eran una nueva clase social, esgrime, la concepción leninista de **clases sociales**. Ver: “Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989. pp.268-273.

3. En la obra de Arismendi, se puede corroborar el empleo indistintamente de la expresión marxismo-leninismo y marxismo y leninismo. Entiende que: “La expresión marxismo-leninismo contiene por definición el fundamento teórico y la amplitud creativa. No clausura la avidez del pensamiento creador, por el contrario, la presupone. (...) Esta doble cualidad, de reafirmación de los principios angulares del marxismo y de constante apego creador al proceso real, encarnada en la praxis contemporánea, hizo del leninismo *reflejo conceptual de la esencia de nuestra época*. Ver: R. Arismendi. *Vigencia del Marxismo-leninismo*. Grijalbo.- México, 1984. p. 84. (Cursivas del autor). Más adelante expresa: “... seguimos creyendo en la identidad esencial del pensamiento de Marx, Engels y Lenin, y que el leninismo es por excelencia el *marxismo de nuestra época*.” Ibidem, p. 118. Asimismo formula: “Conscientes del contenido antidogmático y creativo del marxismo y el leninismo, usamos indistintamente la frase referente al pensamiento de Marx, Engels y Lenin, o el término marxismo-leninismo. La expresión marxista-leninista fue acuñada después de la muerte de Lenin. El hecho de que fuera esgrimida en ciertos momentos de nuestra historia con alcances dogmáticos, no parece

razón bastante para negarle su esencia, marxista y leninista, es decir, agresivamente antidogmática". Ibidem, p. 121. La autora de la presente tesis concuerda con la definición arismendina, y asume en su disertación el término: marxismo y leninismo.

4. Arismendi, R. "Los intelectuales y el Partido Comunista". *Anuario 1999*, Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1999. p. 50.
5. Ibidem, p. 52. Cursivas del autor.
6. Yáñez, R. "El arte, su consistencia, libertad y responsabilidad en el proceso de la sociedad uruguaya". *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997. p. 18.
7. Schvarz, N. "Rodney Arismendi y la revolución cubana." *ISLAS*. no. 141. p. 28).
8. Arismendi, R. *Problemas de una revolución continental*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997. Tomo II. p. 17.
9. José Pedro Varela (1845-1879) pensador, educador, pedagogo y primer sociólogo que tuvo Uruguay. En 1868, impulsó un proyecto de reforma escolar, inspirado, filosóficamente, en el positivismo inglés y en la experiencia escolar iniciada veinticinco años antes por Horacio Mann en Estados Unidos (Massachusetts). En su obra "La Legislación Escolar" (1876), al analizar las causas de la crisis política permanente en que vivía el Uruguay desde 1830, la atribuyó a dos factores: la ignorancia del pueblo y la errónea orientación de la enseñanza universitaria. Fue llamado "el Reformador". Los cuatro principios rectores del pensamiento educativo vareliano fueron: Universalidad, Obligatoriedad, Gratuidad y Laicidad.
10. Arismendi, R. "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución". En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989. p. 273.
11. Ver: Arismendi, R. *Sobre la insurgencia juvenil*. En *Insurgencia juvenil. ¿ Revuelta o revolución?* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970. pp. 157-158.

12. Ver: Arismendi, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970. p. 280.
13. Arismendi, R. “La revolución uruguaya a la hora del Frente Amplio”. En *Uruguay y América Latina en los años 70*. p. 43.
14. Arismendi, R. “Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo”. En *Lenin y nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983. p. 26.
15. Schvarz, N. “La vigencia creadora del marxismo en el pensamiento y la acción de Rodney Arismendi”. En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003. p. 81.
16. Arismendi, R. “Frente Amplio: avanzada hacia grandes tareas”. En *Uruguay y América Latina en los años 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978. p. 36
17. En 1983, Arismendi recibió el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía por la Universidad Carlos Marx de Berlín. Pronunció en esta ocasión un discurso que se publicó en *Estudios* no. 87, 1983, con el título: “Marx y los desafíos de la época”.
18. Battezzare, M. L. “Rodney Arismendi: vigencia de su pensamiento”. *ISLAS*. no. 141, 2004. p. 6.
19. Arismendi, R. En el texto de su ponencia a la conferencia teórica organizada por el Comité Central del Partido Comunista búlgaro y la revista Internacional en Sofía, 1978. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.p. 154.
20. Arismendi, R. *Lenin y nuestro tiempo*. p. 36.
21. Arismendi, R. “El leninismo y América Latina”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 271. Cursivas del autor.
22. Arismendi esclarece en varias oportunidades, que la expresión marxismo-leninismo fue acuñada después de la muerte de Lenin, y fue utilizada en ciertos momentos de la

historia de forma dogmática, lo cual no rebajó su esencia antidogmática.

23. Arismendi, R. “Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 121.

24. Arismendi, R. “Marx y los desafíos de la época”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. pp. 76-77.

25. Arismendi, R. “Algunas cuestiones al debate acerca de la filosofía de Marx”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 24.

26. Los antecedentes más tempranos de referencia de Arismendi a Gramsci aparecen en: “Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo.” Publicado en *Estudios*. no. 68, 1978 y, posteriormente, en el libro: *Vigencia del marxismo-leninismo*. pp. 93-108. Se han publicado tres trabajos de Arismendi, (concluidos en Moscú en 1982) sobre Gramsci: “Algunas cuestiones al debate acerca de la filosofía de Marx.”(Ver: apartados III al V dedicados a Gramsci en *Vigencia del marxismo-leninismo*. pp. 13-40 y en *Estudios*. no. 85, 1983), “La poblada soledad de Antonio Gramsci”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. pp.165-182, y en la revista *Araucaria*, Chile, 1983, en *Estudios*. no. 86,1983) y En 1987 en *Separata Estudios*. no. 100 aparecen dos artículos más con el título genérico de “Apuntes sobre Gramsci”, que contiene “Algunos aspectos de la teorización leninista que inspira la reflexión de Gramsci en los Cuadernos” y “Con amor pero con los ojos abiertos.” Existen, además, 12 carpetas de apuntes sobre Gramsci que aparecen aún inéditas.

27. Rico, A. “¿Por qué Gramsci?” En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. p. 188.

28. Arismendi, R. “Los comunistas y los libros”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 31. Cursivas del autor.

29. Ibidem, p. 34.

30. Acanda, J. L. *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002. p. 228.

31. Arismendi, R. "Algunas cuestiones al debate acerca de la filosofía de Marx". En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 26.
32. La autora considera que no existen varios "marxismos". El fraccionamiento de esta teoría sólo conduce al esquematismo y a la vulgarización.
33. Schvarz, N. *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi: dos cumbres del marxismo en América Latina*". Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, p. 12.
34. Consigna lanzada y difundida en Uruguay en 1958 como consecuencia del apoyo activo de los obreros a las luchas estudiantiles por la autonomía universitaria y el cogobierno.
35. Arismendi, R. "Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución". En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 292. Cursivas del autor.
36. Mariátegui, J.C. *Temas de educación*. Empresa Editorial Amauta, Lima, 1988. p. 112.
37. Ibidem.
38. Ibidem, p. 114.
39. Mariátegui, J. C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1973. p. 146.
40. Ver: "El gran intelectual a la hora de la prueba". En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 57-67.
41. Ponce, A. *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Editorial Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1962. pp. 509-511, 547 y 550.
42. Arismendi, R. "Héctor P. Agosti: un navegante busca la fuente las aguas". En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 85.

43. Agosti, H. P. *Nación y cultura*. Disponible en: <http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.
44. Ver: *Anuario 1998*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 1998. p. 75.
45. Tomado de *Momento español*, La Habana imprenta La Verónica, 1939, p. 121. Citado por Arismendi. *Anuario 1998*. p. 76.
46. Marinello, J. “Los intelectuales cubanos en su puesto”. Discurso pronunciado en 1942 en el Teatro Nacional de la Habana y reproducido en la edición del periódico *Hoy*, el 20 de ese mismo año. En “*Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello*”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998. p. 257.
47. Arismendi, R. “La causa de Cuba es la causa de los Pueblos Latinoamericanos,” discurso pronunciado en la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba. Agosto, 1960, publicado en *Estudios*. no. 17. pp. 1-9. Disponible en: <http://www.fundacioarismendi.org>. Consultado: marzo, 2005.
48. El Frente Izquierda de Liberación (F. I. de L). Fundado el 15 de julio de 1962, contó entre sus principales dirigentes, además de los comunistas como Arismendi, José Luis Massera, Enrique Rodríguez, con Adolfo Aguirre González, Luis Pedro Bonavita, que venían de los partidos tradicionales. Ver además: Arismendi R. *La construcción de la unidad de la izquierda. Selección de textos (1955-1989)*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999. p. 72.
49. Barros Lemes, A. *Forjar el viento*. Editorial Monte Sexto, Montevideo, 1987. p. 102.
50. Entrevista concedida por R. Arismendi a Luis Báez, en ocasión de que se le entregara al líder del PCU la Orden Nacional “Playa Girón”, el 13 de marzo de 1975. *Bohemia*. no. 12, Año 67, 1975. p. 41.
51. Ver: Entrevista a Alcira Legaspi. Disponible en:

<http://www.fundacionarismendi.org>. Consultada: marzo, 2007.

52. Guevara, E. “Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?” *Verde Olivo*. 9 de abril de 1961. p.11 y *Discurso en el Paraninfo de la Universidad de la República*, Montevideo, agosto de 1961. Disponible en: <http://www.quehacer.com.uy>. Consultado: enero, 2006.

53. Guevara, E. “Cuba, ¿excepción histórica y vanguardia de lucha anticolonialista?”. *Verde Olivo*. 9 de abril de 1961.p. 11.

54. Schvarz, N. “Poner el pellejo detrás de las palabras”. *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.p. 47.

55. Barros Lemes, A. *Forjar el viento*. p. 226.

CAPÍTULO II

1. Gabriel Terra (1873-1942), abogado y político uruguayo. Presidente de la República entre 1931 y 1938. Integrante del Partido Colorado. El 31 de marzo de 1933, con apoyo de la Policía, dio un golpe de estado, conocido como Dictadura de Terra, por el que se disolvió el Parlamento y se censuró la prensa. En 1934 hizo promulgar una nueva constitución de carácter presidencialista que tuvo vigencia plena hasta 1942. En 1935 rompió relaciones con la URSS y, en 1936, reconoció al gobierno de Francisco Franco.
2. Barros Lemes, A. *Forjar el viento*. p. 29.
3. En el proceso de formación de su concepción sobre la Universidad, Arismendi analiza la Reforma Universitaria de Córdoba. Para ello se nutre de literatura que, desde diferentes posturas, definen las causas económico-sociales y políticas del surgimiento de este movimiento. Se puede mencionar *La Reforma Universitaria*, en 2 tomos, de Julio V. González, editado por Sagitario. Buenos Aires, 1972. Aprecia las valoraciones que Agosti publica en la revista –dirigida por Ponce -*Cursos y Conferencias*. Estudió los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. de Mariátegui. Analizó *Retorno a la*

Alborada, de Raúl Roa. De González Alberdi, lee *En alto la bandera de la Reforma Universitaria*.

4. Rodríguez, H. “Prólogo” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 7-12.
5. Arismendi, R. “Homenaje a la Universidad sus autoridades y a su estudiantado”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 182.
6. Agosti, H. Citado por Arismendi en *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 192.
7. Arismendi, R. “Homenaje a la Universidad sus autoridades y a su estudiantado”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 193.
8. Guevara, E. *Reforma Universitaria y revolución*. Obras. 1957-1967, Casa de las Américas, La Habana, 1970. Tomo II. p. 31.
9. Arismendi, R. “Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 280.
10. El 14 de agosto de 1968 fue asesinado el joven estudiante Liber Arce. El legendario grito "obreros y estudiantes unidos y adelante", movilizaba a miles de jóvenes. El 20 de septiembre cayeron los estudiantes Hugo de los Santos y Susana Pintos, en otra sangrienta jornada represiva que tuvo como escenario la Universidad de la República. Después caerían Heber Nieto, Walter Medina, Julio Spósito y una larga lista de estudiantes. El 14 de agosto ha sido asumido por el movimiento estudiantil uruguayo como la fecha de los mártires y no hubo un año, incluso durante la dictadura militar, que no se homenajeara a Líber Arce.
11. Pereyra, R. “La Universidad de la república centro de enseñanza superior, investigación, creador de cultura y baluarte de defensa de las libertades”. *ISLAS*. no. 141. 2004. p. 155.
12. Agosti, H. P. *La Reforma Universitaria. Selección de Escritos*. Disponible en: <http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.
13. Hart, A. “Sobre la reforma universitaria en Cuba y América Latina”. Mesa Redonda en la Televisión Cubana. Disponible en: <http://www.prensa.unc.edu.ar>. Consultado: mayo,

2004.

14. Ver: obra de R. Arismendi titulada: “Interpelación sobre la Universidad del trabajo”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 357-448.
15. Arismendi, R. “Diálogo con los médicos”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 224.
16. Ibidem, p. 227.
17. Ibidem, p. 235.
18. Ibidem, p. 236.
19. Este trabajo se titula: “La Universidad de hoy para el país de hoy”. *Estudios*. no. 103,1989. pp. 24-27.
20. “Tercera reforma universitaria” es el término que utiliza Arismendi para denominar los sucesos que impulsaron los estudiantes y los gremios docentes, durante la dictadura militar.
21. Arismendi, R. “Universidad y Revolución”. En *Lenin y nuestro tiempo*. p. 157.
22. Fung, T. “Aspectos del pensar de Arismendi en el proceso fundacional de una ciencia política alternativa”. En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. p.157.
23. Arismendi, R. “Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p.274.
24. Ibidem, p. 275.
25. Ibidem, p. 276.
26. Ibidem, p. 274.
27. Es preciso esclarecer que en Uruguay, en la fecha en que Arismendi sostiene este

encuentro con los estudiantes universitarios, solamente existía la Universidad de la República, la cual tenía y tiene hasta hoy un carácter público. No fue hasta marzo de 1985 que se fundó la Universidad Católica de Uruguay que tiene carácter privado.

28. Arismendi, R. “Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 281.
29. Guevara, E. “Discurso al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central de las Villas”. *Obras*. Casa de las Américas, La Habana, 1970. p. 38.
30. Arismendi, R. “Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 335.
31. Arismendi, R. “Enseñanza democrática, proyecto nacional”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 129.
32. Ibidem, p. 130.
33. Ibidem.
34. Citado por Arismendi en “Enseñanza democrática, proyecto nacional” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 131.
35. Ibidem, p. 132.
36. Arismendi, R. “La Universidad de hoy para el país de hoy.” *Estudios*. no. 103. p. 26.
37. Massera, J. L. “El destino de la Universidad y las elecciones de junio”. *Estudios*. no. 103. p.31.

CAPÍTULO III

1. Flanagan, Carlos. (Secretario de Relaciones Internacionales y miembro del Comité Central del PCU). Ver: *Los procesos de cambios en Uruguay en un nuevo contexto continental*. Disponible en: <http://www.webpcu.org>. Consultado: diciembre, 2006.
2. Arismendi, R. “Juan Marinello”. *Anuario1998*. Ediciones de la Fundación Rodney

Arismendi, Montevideo, 1998.p. 76.

3. Arismendi, R. “Los intelectuales y el partido comunista”. *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1999. p. 48.
4. Ibidem, p. 51.
5. Arismendi, R. “Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p.273.
6. El Frente Amplio (FA) organización fundada en 1971, dirigida por el General Líber Seregni (1916-2004), fue una coalición de fuerzas de izquierda entre las que se encontraban socialistas, comunistas, demócratas cristianos, etc.
7. Arismendi, R. *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora. Montevideo, 1985. p. 53.
8. La Conferencia Nacional del PCU tuvo lugar en Montevideo, diciembre de 1985.
9. Arismendi, R. “El Partido y los intelectuales”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 103.
10. Se refiere al prólogo que escribió para los trabajos de de A. Kon, R. Garaudy y Carrillo, aparecidos en *Estudios*. no. 47, 1968, titulado *Sobre la insurgencia juvenil* y publicado posteriormente como parte del libro *Insurgencia juvenil ¿Revolución o revuelta?* Obra citada.
11. La revista *Estudios* fundada por resolución del XVI Congreso del PCU, como su órgano oficial, fue durante tres décadas impulsora en dar respuestas a los grandes problemas tácticos y estratégicos con vistas a forjar la fuerza social de la revolución uruguaya. Ver: Wlasiuk, C. y Cirio I. “Reportaje a Alcira Legaspi de Arismendi y a María Ferreira”, publicado en el semanario *Siete sobre Siete*, el lunes 6 de diciembre de 2004. Esta revista dedicó el no. 54 de 1970 a divulgar las intervenciones más importantes de la “Mesa Redonda”: “La Universidad y la revolución”, auspiciada por el VII Congreso de la Unión de la Juventud Comunista el 5 y 6 de diciembre de 1969.

12. Arismendi, R. *Problemas de una revolución continental*. T. I. pp.16-17.
13. Arismendi, R. *Sobre la insurgencia juvenil*. En *Insurgencia juvenil ¿Reuelta o revolución?* p. 156.
14. Citado por Arismendi en “Enseñanza democrática, proyecto nacional”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 132.
15. Massera, J. L. “Homenaje a Lenin”. *Separata Estudios*. no. 93, 1985. Disponible en: [http:// www.fundacionmassera.org](http://www.fundacionmassera.org). Consultado: enero 2007.
16. Ibidem.
17. *Anuario 1998*. Ediciones de la Fundación Arismendi, Montevideo, 1998. p. 76.
18. Arismendi, R. *La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre*. En *Problemas de una revolución continental*. Tomo I. p. 277.
19. Ver fragmentos del “Informe al XIX Congreso del PCU”. En *La construcción de la unidad de la izquierda*. p. 77.
20. Arismendi, R. *Sobre la insurgencia juvenil*. En *Insurgencia juvenil ¿Reuelta o revolución?* p. 159.
21. Ver: Arismendi, R. *Problemas de una revolución continental*. Tomo I. p. 33.
22. Arismendi, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1970. p.283.
23. Bermejo, A. “Rodney Arismendi: sus concepciones sobre la intelectualidad y los intelectuales. El paradigma del intelectual orgánico”. En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. p. 35.
24. Yáñez, R. “El arte, su consistencia, la libertad y responsabilidad en el proceso de la sociedad uruguaya.” *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 1997. p.18.

25. Arismendi, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. p. 299.
26. Arismendi, R. “Marx y los desafíos de la época”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 65.
27. Viera, E. “Intervención en el acto de homenaje a R. Arismendi”. En el 15 aniversario de su retorno del exilio y 10 de su fallecimiento. (Montevideo teatro El Galapón, 4 de Octubre de 1999). *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación R. Arismendi, Montevideo, 1999. p. 18.
28. *Declaración Programática del PCU*. (Fragmentos). Disponibles en: <http://www.fundacionarismendi.org>. Consultado: enero, 2005.
29. Fung, T. “Aspectos del pensar de Arismendi en el proceso fundacional de una ciencia política alternativa”. En *América Latina y su potencial transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003. p. 158.
30. Ibidem.
31. Arismendi, R. *Conversación con los jóvenes*. En *Insurgencia juvenil, ¿revuelta o revolución?* p. 193.
32. Ibidem, p.194.
33. Ibidem, p. 196.
34. Schvarz, N. “Rodney Arismendi, constructor de la unidad de la izquierda y de todo el pueblo”. *La construcción de la unidad de la izquierda. Selección de textos (1955-1989)*. p. 7.
35. Arismendi, R. *Sobre la insurgencia juvenil* En *Insurgencia juvenil, ¿revuelta o revolución?* p. 158.
36. Arismendi, R. “El leninismo y América Latina”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. p. 260.

37. Arismendi, R. *Conversación con los jóvenes*. En *Insurgencia juvenil, ¿revuelta o revolución?* pp.216-217.
38. Arismendi, R. *Insurgencia juvenil ¿revuelta o revolución?* p. 158.
39. Ibidem, p. 159.
40. Citado por Arismendi en *Lenin, la revolución y América Latina*. p.292. Cursivas del autor.
41. Arismendi, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. p. 374.
42. Sánchez Vázquez, A. *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1967. p. 165.
43. Ver: Arismendi, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. p. 390.
44. Ibidem, p. 257.
45. Arismendi, R. “Los comunistas y los libros”. En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. p. 30.
46. Ibidem, p. 32.
47. Ibidem, p.36.
48. Lev, León: “El Partido Comunista en los duros años de la dictadura”. *Estudios*. no. 104, p. 58.
49. Arismendi, R. “El Partido y los intelectuales”. En *Sobre la enseñanza, literatura y el arte*. p. 105.
50. Ibidem, p. 106.
51. Ibidem.
52. Ibidem.

53. Arismendi, R. "Héctor P. Agosti: un navegante busca la fuente de las aguas". En *Sobre la enseñanza, literatura y el arte*. p. 82.
54. Agosti, H. P. *Para una política de la cultura*. Disponible en: <http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicolás. *Historia de la Filosofía*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001.

_____. *Diccionario de Filosofía*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1972.

Acanda, Jorge Luis. *La contemporaneidad de Antonio Gramsci*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

_____. *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.

_____. “El malestar de los intelectuales”. *Temas*. no. 20, 2002.

Acanda, J. L y Ramos, G. *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

Acosta, Yamandú. “Nuestra América: vigencia y validez.” *Anuario 2000-2001*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 2001.

Agosti, Héctor. *El hombre prisionero*. Editorial Axioma, Buenos Aires, 1938.

_____. *Ingenieros, ciudadano de la juventud*. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1950.

_____. *Defensa del realismo*. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1962.

_____. *Prólogo. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce de Antonio Gramsci*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

_____. *La Reforma Universitaria. Selección de escritos*. Disponible en:

<http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.

_____. *Nación y cultura*. Disponible en: <http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo 2005.

_____. *La reconstrucción de la universidad democrática*. Disponible en:

<http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.

_____. *Para una política de la cultura*. Disponible en: <http://www.asociacionagosti.com>. Consultado: mayo, 2005.

América Latina y su potencial transformadora en el mundo de hoy. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003.

Anuario 1995. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1995.

Anuario 1997. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.

Anuario 1998. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.

Anuario 1999. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 1999.

Anuario 2000-2001. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

Anuario 2003. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003.

Anuario 2004-2005. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2005.

Anuario 2006. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2006.

Arismendi, R. "La causa de Cuba es la causa de los Pueblos Latinoamericanos." *Estudios*. no. 17, 1968.

_____. "La posibilidad de la "vía pacífica" en la revolución socialista." *Estudios*. no. 50, 1969.

_____. "La "vía pacífica" en la crítica de Engels al Programa de Erfurt." *Estudios*. no. 52, 1969.

_____. *Lenin, la revolución y América Latina*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.

_____. *Insurgencia juvenil ¿Revolución o revolución?* Ediciones Pueblos Unidos,

Montevideo, 1970.

_____. *Conversación con los jóvenes. En Insurgencia juvenil ¿Revolta o revolución?* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.

_____. *Sobre la insurgencia juvenil. En Insurgencia juvenil ¿Revolta o revolución?* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.

_____. “Una hora de síntesis hacia victorias más altas.” *Estudios* no. 65 1972.

_____. “XX congreso del Partido Comunista de Uruguay. Informe de balance del comité central.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, Montevideo, 1978.

_____. “Frente Amplio: avanzada hacia grandes tareas.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “La revolución uruguaya a la hora del Frente Amplio.” En *Uruguay y América latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “Un avance sustancial del proceso revolucionario uruguayo. Ahora y siempre: la cuestión son las grandes masas.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “¡Ni un paso atrás!” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “Hay que emprender el camino de una auténtica pacificación.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “Por el engrandecimiento sin tregua del Partido Comunista.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

_____. “Para una síntesis teórica de la experiencia revolucionaria continental.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

- _____. “La crisis uruguaya en su nueva fase.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “A la clase obrera y al pueblo oriental.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Carta a un comunista.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Carta a los cuadros.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Acerca de la táctica.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Fragmentos de una carta sobre tema latinoamericanos.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Conferencia de prensa en Moscú.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “Relación en Lenin de la defensa de posprincipios de la creatividad.” En *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- _____. “El fascismo y sus manifestaciones en América Latina”. *Tricontinental*, no. 53, 1977.
- _____. “Un año clave para derrotar la dictadura” *Estudios*. no. 74, 1980.
- _____. “La gran victoria electoral del pueblo uruguayo”. *Estudios*. no. 76-77, 1980.
- _____. “Declaraciones de Rodney Arismendi sobre la victoria electoral del pueblo uruguayo”. *Estudios*. no. 76-77, 1980.
- _____. “Hay Premisas para victorias mayores.” *Tricontinental*. no. 76, 3, 1981.

- _____. “La amenaza de la guerra puede ser derrotada.” *Estudios*. no. 79, 1981.
- _____. “Forja y temple por la victoria sobre el fascismo.” *Estudios*. no. 80, 1981.
- _____. “Conversación con los estudiantes latinoamericanos.” En *Lenin y nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Algunos problemas de la lucha ideológica.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “La universidad y la revolución.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Discurso en la conferencia de Moscú de Partidos Comunistas y obreros.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Discurso en la clausura de la conferencia de Moscú de Partidos Comunistas y obreros.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Las enseñanzas inmortales de Jorge Dimitrov.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “El VII Congreso de la internacional comunista.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Algunas consideraciones acerca de la coexistencia pacífica y la lucha de clases.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Algunas reflexiones sobre el fascismo.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- _____. “Vísperas combativas de la derrota de la dictadura.” *Estudios*. no. 91, 1984.
- _____. “Relación en Lenin de la defensa de los principios y la creatividad.” En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.
- _____. “Acerca de historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo.” En

Vigencia del marxismo-leninismo. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. “Primavera popular en Nicaragua.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

_____. “Experiencias y problemas de la lucha por la liberación nacional y social.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

_____. “Intervención en el II Congreso del Partido Comunista de Cuba.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

_____. “Intervención ante el XXVI Congreso del PCUS.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

_____. “La perra otra vez en celo.” En *Lenin y Nuestro tiempo*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

_____. *Vigencia del Marxismo-Leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. “Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. “Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx”. En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. “La poblada soledad de Antonio Gramsci.” En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. “El leninismo y América Latina.” En *Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984.

_____. *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

_____. *Discurso*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones

La Hora, Montevideo, 1985.

_____. *Conversando con los funcionarios bancarios*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

_____. *Dimitrov y la actualidad*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

_____. *El revolucionario Carlos Marx*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

_____. "Momento político y modernización." *Estudios*. no. 97, 1986.

_____. "Dos o tres reflexiones acerca de un acontecimiento que hará historia". *Estudios*. no. 97, 1986.

_____. "Apuntes sobre Gramsci". *Estudios*. no. 100, 1987 Suplemento.

_____. "Para una relectura de Gramsci". *Estudios*. no. 100, 1987 Suplemento.

_____. "Una primera reflexión sobre los trágicos hechos de China". *Estudios*. no. 102, 1989.

_____. "Tres trabajos fundamentales en la perestroika." *Estudios*. no. 102, 1989.

_____. "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución." En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. "El gran intelectual a la hora de la prueba." En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. "Interpelación sobre la Universidad del Trabajo." En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. "En defensa de la escuela laica." En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Homenaje a la Universidad a sus autoridades y a su estudiantado.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Discusión de la Ley de Educación 14.101.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Héctor Pablo Agosti: un navegante busca la fuente de las aguas.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “El Partido y los intelectuales.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Mi amigo Paco Espinola.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Enseñanza democrática, proyecto nacional.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Los comunistas y los libros.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “75 son muchos años.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “¿Qué hacer por amor al arte?” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Diálogo con los médicos.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “La Universidad de hoy para el país de hoy.” *Estudios*. no. 103, 1989.

_____. *Para un prontuario del dólar*. Ediciones de la banda Oriental y de la fundación

Rodney Arismendi, Montevideo, 1995.

_____. *Problemas de una revolución Continental*. Tomos I y II. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*. En *Problemas de una revolución continental*. Tomo I. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *El materialismo histórico y la evolución histórica del Uruguay*. En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista*. En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *Tesis generales y particularidades nacionales en el programa del Partido Comunista*. En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *Esbozo del desarrollo del capitalismo en el campo uruguayo*. En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *¿Será democrático-nacional o socialista la revolución latinoamericana?* En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. *Los supuestos metodológicos principales para caracterizar la realidad uruguaya*. En *Problemas de una Revolución Continental*. Tomo II Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y Editorial Grafinel, Montevideo, 1997.

_____. "Juan Marinello." *Anuario 1998*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 1998.

_____. *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La unidad en el XVI Congreso de 1955”. En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Primera carta al Partido Socialista.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Segunda carta al Partido Socialista.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La unidad en el XVII Congreso de 1958.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La unidad en el XVIII Congreso de 1962.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La unidad en el XIX Congreso de 1966.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La unidad en el XX Congreso de 1970.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Avanzada hacia las grandes tareas.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney

Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "La revolución uruguaya a la hora del frente amplio." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "Unidad para asegurara y ganar la elección." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "Las grandes masas como protagonistas." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "¡Ni un paso atrás!" En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "Ante la espiral de sangre." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "A la clase obrera y al pueblo oriental." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "No fuimos emigrantes fuimos exiliados." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "Constitución del coordinador del frente amplio en el exterior." En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. "El imperialismo juega la carta del fascismo." En *La Construcción de la*

Unidad de la izquierda. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “El fortalecimiento del Frente Amplio en la lucha por la unidad y convergencia.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Por el voto en blanco en las elecciones internas de 1982.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “El Frente Amplio llama a votar en blanco el 28 de noviembre.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La Derrota de la dictadura y alumbramiento de una democracia avanzada.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Por el Frente Amplio y una democracia avanzada.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Democracia avanzada, proceso de combate programático.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “El PCU del XVI Congreso a nuestros días.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Marxistas y cristianos.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochentas y el papel de la izquierda.” En *La Construcción de la Unidad de la izquierda*. Selección de textos (1955-1989). Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “Los intelectuales y el Partido Comunista”. *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1999.

Aristóteles. *Política*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

Baez, Luis. “Entrevista a Rodney Arismendi en ocasión del otorgamiento de la Orden Nacional ‘Playa Girón’”. *Bohemia*. no. 12, Año 67, 1975.

Baráibar, Carlos. “Rodney Arismendi y el desarrollo independiente del marxismo en el Uruguay.” *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.

Barros Lemes, Álvaro. *Forjar el Viento*. Editorial Monte Sexto, Montevideo, 1987.

Batle Reyes, L. *Blas Roca continuador de la obra de Baliño y Mella*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

_____. “Rescatar las experiencias del pasado.” En *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo. 2003.

_____. *Blas Roca, su “Homenaje a Carlos Marx” y los desafíos de hoy*. Disponible en: <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/>. Consultado: mayo, 2005

Battegazzore, M. L. “Rodney Arismendi: Vigencia de su pensamiento.” *ISLAS*. no.141, 2004.

_____. “Desde los tiempos del desconcierto: releendo a Arismendi.” En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo. 2001.

_____. “Ariel: 100 años después.” *Anuario 2000-2001*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 2001.

_____. “La Revolución Continental ayer y hoy.” En *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo. 2003.

_____. *El concepto de “democracia avanzada” en Rodney Arismendi: un referente en el proceso político latinoamericano*. Disponible en:
<http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/>. Consultado: mayo, 2005.

Bermejo, Antonio. “Rodney Arismendi: sus concepciones sobre la intelectualidad y los intelectuales: El paradigma del intelectual orgánico.” En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

_____. “América Latina y la dicotomía dependencia e identidad, balance y perspectiva.” En *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo. 2003.

Borón, Atilio. “La crisis del sistema internacional, el ALCA y América Latina.” *Anuario 2000-2001*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

Broveto, Jorge. “La Educación Superior como responsabilidad de todos”. *CRESAL/UNESCO*. no 2, 1996.

Bunge, M. *La investigación científica*. Editorial Siglo XXI, México. 2000.

Campione, Daniel. *La política de Bush y el pensamiento de la izquierda. Algunos apuntes*. Disponible en: <http://www.rebellion.org>. Consultado: enero, 2006.

Castro, Fidel. *Ideología, conciencia y trabajo político. / 1959-1986*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1987.

_____. *Discurso en la clausura de la Primera Conferencia de la Organización*

Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Página Web del PCC. Disponible en:
<http://www.cuba.cu/politica/webpcc>. Consultado: enero, 2006.

_____. *Palabras a los intelectuales*. Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1991.

_____. *Un grano de maíz*. Fidel Castro. Conversación con Tomás Borge, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.

Castro, Jorge. “La juventud a la hora actual.” *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1999.

Colectivo de Autores. *Filosofía en América Latina*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.

Declaración Programática del PCU. (Fragmentos). Disponibles en:
<http://www.fundacionarismendi.org>. Consultado: enero, 2005.

Divenuto, Miriam. “Con motivo del centenario de *Ariel*.” *Anuario 2000-2001*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

Dos Trabajos de Arismendi. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 1999.

Dynnik, M. A. *Historia de la Filosofía*. Tomo V. Editorial Grijalbo, México, 1966.

Engels, F. *Anti-Dühring*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.

_____. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Espinosa, Gustavo. *Arismendi, los comunistas y el proceso revolucionario latinoamericano*. Disponible en: <http://www.nuestrabandera.com>. Consultado: abril 2006.

Fernández Retamar, R. *Todo Caliban*. Fondo de Cultura del ALBA, La Habana, 2006.

Flo, Juan. “Ideología dominante y Universidad”. *Estudios*. no. 54, 1970.

Flanagan, Carlos. *Los procesos de cambios en Uruguay en un nuevo contexto continental*. Disponible en: <http://www.webpcu.org>. Consultado: diciembre, 2006.

Foulquié, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*. Editorial Labor, Barcelona, 1967.

Fung, Thalía. “Aspectos del pensar de Arismendi en el proceso fundacional de una ciencia política alternativa.” En *América Latina y su potencial transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Arismendi, Montevideo, 2003.

Gómez, Carmen. *Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

_____. “Las concepciones de Rodney Arismendi sobre la revolución continental”. *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación Arismendi, Montevideo, 1999.

_____. “Contribución de Rodney Arismendi al desarrollo político latinoamericano.” En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Arismendi, Montevideo. 2001.

_____. “América Latina en la lucha por un mundo mejor.” En *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Arismendi, Montevideo, 2003.

Gómez, Carmen y colab. *Un revolucionario que no se fue a bolina: Raúl Roa*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

González, M. *Cultura de la resistencia en América Latina: ensayo preliminar para su estudio*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: marzo, 2005.

González Casanova, P. *Imperialismo y liberación en América Latina: una introducción a la historia contemporánea*. Editorial Siglo XXI, México, 1978.

Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Editorial Grijalbo, Mondadori, S.A. Barcelona, 1990.

Guadarrama, Pablo. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y*

latinoamericano. Editora Política, La Habana, 1985.

_____. *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. Santa Clara, Cuba. Marzo, 1990.

_____. *Antinomias de la crisis del socialismo*. Editora Política, La Habana, 1992.

_____. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

_____. *Humanismo en el pensamiento filosófico latinoamericano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

_____. *Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. En *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. UNINCCA, UCLV. 1999. Disponible en: [http:// www.filosofia.cu](http://www.filosofia.cu). Consultado: enero 2005.

_____. *Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano*. 1999. Disponible en: [http:// www.filosofia.cu](http://www.filosofia.cu). Consultado: enero 2005.

Guadarrama P, y colaboradores. *El pensamiento filosófico en Cuba. Siglo XX*. (Colectivo de autores dirigido por Pablo Guadarrama y Miguel Rojas). Universidad Autónoma del Estado de México. 1995; Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.

Guadarrama, P y colaboradores. *Filosofía y Sociedad*. Tomos I y II. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

Guevara, Ernesto. “Cuba, ¿excepción histórica y vanguardia de lucha anticolonialista?” *Verde Olivo*, 9, abril de 1961.

_____. *El socialismo y el hombre en Cuba. Obras. 1957-1967*. Casa de las Américas, La Habana, 1970.

_____. *Reforma Universitaria y revolución. Obras. 1957-1967*. Casa de las Américas, La Habana, 1970.

_____. *Discurso al recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Central de las Villas. Obras. 1957-1967.* Casa de las Américas, La Habana, 1970.

_____. *Discurso pronunciado por Ernesto Guevara en el Paraninfo de la Universidad de la República, en Montevideo. Obras. 1957-1967.* Casa de las Américas, La Habana, 1970.

_____. *Discurso en el acto de apertura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. Obras. 1957-1967.* Casa de las Américas, La Habana, 1970.

Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura.* Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1960.

_____. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno.* Editorial Lautaro, Argentina, 1962.

_____. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

_____. *Antología.* Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Harnecker, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI.* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Hart, Armando. *La revolución de octubre, el socialismo y mi visión del Che desde los 90.* En *El Derrumbe del Modelo Erusoviético. Visión, desde Cuba.*, (3ra edición ampliada), Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.

_____. *Conferencia Magistral.* En *Historia y Destino.* Memorias del II Taller de Pensamiento Cubano. La Habana, Ediciones CREART, La Habana, 1996.

_____. *Prólogo.* En *Gramsci y la filosofía de la Praxis.* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

_____. *Sobre la reforma universitaria en Cuba y América Latina.* Disponible en:

<http://www.prensa.unc.edu.ar>. Consultado: mayo 2004.

_____. Intervención en la inauguración del II Encuentro Internacional de la Fundación Arismendi Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi. *Anuario 2003*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi Montevideo, 2003.

_____. *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Hernández, Hiran. *Poder-saber: Una ciencia política de la liberación*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Ibarra Martín, F. y colaboradores. *Metodología de la investigación Social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

Ingenieros, José. *La universidad del porvenir*. Editorial Vértice, Barcelona, 1930.

Kohan, Néstor. *Marx en su (tercer) Mundo* Editorial Centros de Estudios de la cultura cubana: Juan Marinello. La Habana 2003.

_____. *El Capital: Historia y método. Una introducción*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2004.

_____. *Ni calco ni copia*. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Disponible en: <http://www.rebellion.org>. Consultado: enero, 2006.

_____. Entrevista a Michel Löwy. "El marxismo del futuro dependerá de su capacidad para integrar el aporte de los movimientos sociales, enriqueciéndose y radicalizándose." Disponible en: <http://www.lahaine.org>. Consultado: diciembre, 2006.

Labriola, Antonio. *La concepción materialista de la historia*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

La Torre, Raúl. *Prólogo En Insurgencia juvenil. ¿Revuelta o revolución?* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.

Legaspi, Alcira. *Marxismo y Pedagogía*. Editorial del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

_____. *Entrevista*. Disponible en: www.fundacionarismendi.org. Consultada: marzo, 2007.

Lenin V. I. *Obras escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú, 1981.

_____. *Obras escogidas en un tomo*. Editorial Progreso, Moscú, 1981.

Lev, León. “El Partido Comunista en los duros años de la dictadura.” *Estudios*. no. 104, 1989.

Limia, Miguel. “Retomando el debate sobre la sociedad civil”. *Revista Marx Ahora*. no. 6-7. 1998-1999.

Liberoff, Benjamín. “Contra el drama de una Universidad arrasada, el espíritu de una combatiente y democrática”. *Estudios*. no. 85, 1983.

López, Virgilio. “Idea, arte y vida en Juan Marinello”. *Anuario 1998*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.

_____. “La crítica marxista y martiana de Juan Marinello.” *Anuario 1998*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.

Löwy, Michel. *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días.) Antología*. Ediciones Era, México, 1982.

Lukács, Georg. *El Joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

_____. *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Editorial del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967.

_____. *Historia y conciencia de clases*. Ediciones del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

_____. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Editorial Grijalbo, México, 1970.

_____. *Escritos sobre arte y literatura*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Joaquín Moriz, México, 1968.

Mariátegui, J. C. *Obras*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1969.

_____. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1973.

_____. *Temas de educación*. Empresa Editorial Amauta, Lima, 1988.

Markarian, Vania. *Un pensamiento libre. Cartas de José Luis Massera*. Edición a cargo de Vania Markarian “Archivos Privados en el AGU” · Volumen I Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 2005. (Trabajo en formato digital donado por la Fundación José Luis Massera. <http://www.fundacionmassera.org>).

Martínez, Fernando. *Evolución de la Educación Superior en el Uruguay ¿Isla o aislamiento?* En el CD 4to. Congreso Internacional de Educación Superior. “La Universidad por un mundo mejor.” Febrero, 2004. La Habana, Cuba.

Marx y Engels. *Obras escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú, 1981.

_____. *Obras escogidas en un tomo*. Editorial Progreso, Moscú, 1981.

_____. *Tesis sobre Feuerbach*. Obras Escogidas. Tomo I Editorial Progreso, Moscú, 1981.

Massera, J. L. “Apuntes sobre la táctica de nuestro partido.” *Estudios*. no. 54, 1970.

_____. “La participación de los intelectuales, artistas y estudiantes en la revolución.”

Estudios. no. 58, 1971.

_____. “Un homenaje a Lenin.” *Separata Estudios*. no. 93, 1985. Disponible en: <http://www.fundacionmassera.org>. Consultado: enero, 2007.

_____. “Universidad y modernización.” *Estudios*. no. 98 de 1986.

_____. “El destino de la Universidad y las elecciones de junio.” *Estudios*. no. 103, 1989.

Mella, J. A. *Documentos y Artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

_____. “Carta al representante del Perú.” En *Mella Documentos y Artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

_____. “La lucha revolucionaria contra el Imperialismo. ¿Qué es el arpa?” En *Mella, Documentos y Artículos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Monal, Isabel. *Las ideas en la América Latina. Una antología del pensamiento filosófico, político y social*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1985.

_____. “La emancipación social a los 150 años del Manifiesto Comunista.” *Anuario 1988*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.

Normas y Resoluciones Vigentes para el desarrollo de los grados Científicos en la República de Cuba. Ciudad de La Habana, 2005.

Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

Pereyra, Ruiz. “Intervención” (En la presentación de la segunda edición del libro de Arismendi, R. *Para un prontuario del dólar*.) *Anuario 1995*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1995.

_____. “Quinto aniversario de la Fundación”. *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación

Rodney Arismendi. Montevideo, 1997.

_____. “Intervención” Acto inaugural del II Encuentro Internacional de la Fundación Arismendi Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi. *Anuario 2000-2001*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi. Montevideo. 2001.

_____. “Discurso”. *Anuario 2003*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003.

_____. “Potencialidades y contradicciones en el proceso liberador de América Latina.” En *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2003.

_____. “La Universidad de la república centro de enseñanza superior, investigación, creador de cultura y baluarte de defensa de las libertades”. *ISLAS*. no 141, 2004.

Pérez, Jaime. *Discurso*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

Petras, James. “La juventud a la hora actual”. *Anuario 1995*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1995.

Pequeño Larousse Ilustrado. Edición Revolucionaria Instituto del libro, La Habana, 1968.

Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Pla León, Rafael. *Una lógica para pensar la liberación en América*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

_____. *Lenin y la responsabilidad intelectual*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: enero, 2005

Plasencia Mora, Aleida. *Metodología de la investigación histórica*. Editorial Pueblo y

Educación, La Habana, 1985.

Ponce, Aníbal. *Educación y Lucha de clases*. Editorial Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.

_____. *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Editorial Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1962.

_____. *Obras*. Editorial de Casas de las Américas, La Habana, 1975.

Portuondo, Fernando. “La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.” *ISLAS*. no 38, 1971.

Revista internacional de filosofía y ciencias humanas. Año III 2004. Disponible en: <http://www.philosophica.org/lif/index.htm>. Consultada: junio, 2006.

Rico, Álvaro. “¿Por qué Gramsci?” *En Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

Riveiro, D. *Las Américas y la civilización*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1992.

_____. *El proceso civilizatorio*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Roa, Raúl. *Retorno a la Alborada*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1977.

_____. *La revolución universitaria en 1923*. En *Documentos para la Historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Roca, Blas. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. Ediciones Populares, La Habana, 1960.

Rodó, J. E. *Ariel*. Obras Completas. Editora Aguilar, Madrid, 1957.

Rodríguez, Hugo. *Prólogo En Sobre la enseñanza, la literatura y el arte. Pequeña recopilación*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1989.

_____. “Elecciones universitarias”. *Estudios*. no. 103, 1989.

_____. “El sistema público de enseñanza, la universidad y otras buenas costumbres”. Anuario 1997. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.

Rodríguez, C. R. *Letra con filo*. Tomo III. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

Rodríguez, Roberto. “El porvenir de las Universidades Latinoamericanas”. *CRESALC/UNESCO*. no. 1, 1996.

_____. *La Universidad Latinoamericana en la encrucijada del siglo XXI*. Disponible en: <http://www.campus.oei.org>. Consultado: mayo, 2004.

_____. *Educación e integración regional, el caso MERCOSUR*. Disponible en: <http://www.anuies.es.mx>. Consultado: mayo, 2004.

Romero, Benito. “Planificación estratégica y cambio en las Universidades de América Latina.” *Revista cubana de Educación Superior*. no 3, 2002.

Roselló, Arturo. “Nuestras Entrevistas”, *CARTELES*, vol. III, n° 30. La Habana, Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu>. Consultado: mayo, 2004.

Rosental, M y Iudin, P. *Diccionario Filosófico* Editora Política, La Habana, 1981.

Salazar B. Augusto. “Reflexiones sobre la reforma universitaria.” *Actual*, Revista de la Universidad de Los Andes. No. 2, 1968. Disponible en: <http://www.unam.mx/udual>. Consultado: mayo, 2004.

Sánchez Vázquez, A. *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F, 1967.

_____. *Sobre filosofía y marxismo*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

_____. *A tiempo y destiempo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Santana, J. *Mariátegui y el marxismo creador*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: junio, 2006.

_____. *Gramsci y Mariátegui*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: junio 2006.

_____. *El problema de la modernidad en América Latina; una aproximación histórico-sociológica a la contradicción civilización-barbarie*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: junio, 2006.

_____. *Gramsci y la concepción marciana de las formas sociales históricamente determinadas*. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>. Consultado: junio, 2006.

Santos, Mario. “Entrevista a Rodney Arismendi en ocasión de cumplirse veinte años de la muerte de Ernesto Che Guevara”. *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.

Santos, Rabiza. “Experiencias de la Reforma Universitaria.” *Estudios*. no. 54 de 1970.

Sastre, Alfonso. *La batalla de los intelectuales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Saxlund, Ricardo. *Uruguay y América Latina en los 70*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

Seis Trabajos de Arismendi. Editorial 60 Aniversario del Partido Comunista de Uruguay, Montevideo, 1980.

Segui, Eduardo. “La Universidad y la revolución”. *Estudios*. no. 54,1970.

Schwarz, Niko. *América Latina y el retoñar de la utopía: La concepción de Rodney Arismendi sobre la revolución continental de cara al siglo XXI*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1994.

_____. “Poner el pellejo detrás de las palabras. Las ideas comunes del Che Guevara y Rodney Arismendi”. *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney

Arismendi, Montevideo, 1997.

_____. *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi: dos cumbres del marxismo en América Latina*. Ediciones de Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1998.

_____. *Rodney Arismendi, constructor de la unidad de la izquierda y de todo el pueblo*. En *La construcción de la unidad de la izquierda*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi y la Editorial Grafinel, Montevideo, 1999.

_____. “La vigencia creadora del marxismo en el pensamiento y la acción de Rodney Arismendi.” En *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 2001.

_____. “Rodney Arismendi y la revolución cubana.” *ISLAS*. no.141, 2004.

Torres, C. A. *Entre Ariel y Calibán: Intelectuales críticos y poder*. Disponible en: <http://www.isop.ucla.edu/lac/cat/caliban.pdf>. Consultado: abril, 2005.

Tunnermann, Carlos. *La Universidad Latinoamericana ante los retos del Siglo XXI*. Disponible en: <http://www.unam.mx>. Consultado: mayo 2004.

Valenti, Esteban. “Vuelve un gran uruguayo.” En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

Valqui, Camilo. *Irak: causas e impacto de una guerra imperialista*. Jorales editores, México, DF, 2004.

Valles, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, SA Madrid, 1999.

Viera, Eduardo. “Intervención en el acto de homenaje a R. Arismendi en el 15 aniversario de su retorno del exilio y 10 de su fallecimiento”. *Anuario 1999*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1999.

Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi. Memorias del Encuentro Internacional. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi,

Montevideo, 2001.

Wlasiuk, C. y Cirio I. *Reportaje a Alcira Legaspi de Arismendi y a María Ferreira* publicado en el semanario *Siete sobre Siete*, el lunes 6 de diciembre de 2004. Disponible en: <http://www.fundacionarismendi.org>. Consultado: enero 2007

Wolf, Hanna. *Laudatio*. En *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*. Ediciones La Hora, Montevideo, 1985.

Yáñez, Rubén. “El arte, su consistencia, la libertad y responsabilidad en el proceso de la sociedad uruguaya”. *Anuario 1997*. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1997.

Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. Ediciones Cuadernos Americanos, México-30- MCMLIII, 1953.

_____. *América en la historia*. Ediciones del Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1957.

_____. *La filosofía de la historia americana*. En *La filosofía actual en América Latina*. Editorial Grijalbo, México. 1976.

_____. *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Instituto Cubano del Libro, La Habana y Centro Editorial Universidad del Valle, Cali, 1995.

**PRODUCCIÓN CIENTÍFICA
DE LA AUTORA**

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA AUTORA SOBRE EL TEMA DE LA TESIS

Beltrán Marín, Anna. “Las concepciones de Rodney Arismendi sobre la universidad los estudiantes y los intelectuales en el proceso revolucionario latinoamericano.” Trabajo enviado en enero 2007 a la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. En proceso editorial.

_____. “Acercamiento a la obra de Rodney Arismendi desde una perspectiva transformadora: Universidad y Revolución en América Latina.” Publicado en el volumen 10, no. 4, Diciembre, Año 2006, de la revista INFOCIENCIA del Centro de Información y gestión Tecnológica del CITMA de Sancti Spíritus, revista aprobada por el Instituto Cubano del Libro y con ISSN 1029-5186 y Disponible en <http://www.magon.cu/malnpages/publishings.asp>

_____. “Rodney Arismendi: itinerario de sus concepciones sobre la universidad los estudiantes y los intelectuales en el proceso revolucionario latinoamericano.” Publicado en la Revista crítica del presente: El Catoblepas. (ISSN 1579). Diciembre, 2006. Disponible en: <http://www.nodo.org>

_____. “Rodney Arismendi: sus concepciones sobre el estudiantado como fuerza de avanzada en la revolución latinoamericana.” Trabajo enviado en noviembre 2006 a la *Revista Cubana de Educación*. En proceso editorial.

_____. *Esbozo de las principales ideas de Rodney Arismendi sobre las peculiaridades de la integración latinoamericana*. Simposio Internacional de Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Santa Clara Julio 2006. Publicado en CD. II Conferencia de Ciencias Sociales. Del X Simposio Internacional sobre Pensamiento Iberoamericano. 2006. Santa Clara, 11 al 14 de Julio del 2006. ISBN 959-250-281-1. Editorial Feijoo.

_____. *Algunas consideraciones en torno a las concepciones de Rodney*

Arismendi sobre las vías al socialismo y el papel de los Partidos Comunistas de América Latina en la revolución. Ponencia presentada a la II Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI.” La Habana del 3 al 6 de mayo del 2006 Publicada en el sitio:

<http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/congreso06/conf3beltran.pdf>.

_____. “Bosquejo histórico de las concepciones contenidas en la obra de Rodney Arismendi, relativas a la Universidad, los estudiantes, los intelectuales y su incorporación al proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano.” *ISLAS* 48 (147):enero-marzo, 2006. ISSN 0047-1542.

_____. *Integración y liberación: reflexiones en torno a la concepción arismendiana de unidad y diversidad del proyecto emancipador latinoamericano.* Ponencia presentada en el III Encuentro Internacional de la Fundación Rodney Arismendi. Disponible en:

<http://www.fundacionarismendi.org/ponencias/Ponencias&20%20Beltr&.do>

_____. *Hacia la Universidad Latinoamericana al servicio de la integración de nuestros pueblos.* Disponible en: <http://www.quehacer.com.uy.2005>

_____. *Rodney Arismendi, esbozo de su concepción política de Universidad en el contexto uruguayo y latinoamericano.* Tesis presentada en opción del grado científico de Master en Ciencias de la Educación. Defendida en enero de 2005.

_____. *La integración de la Universidad Latinoamericana ante los retos y desafíos de la Educación Superior en el nuevo milenio.* En CD Dossier del Simposio Internacional “Sociedad Turismo y Desarrollo humano.” Noviembre del 2004. ISBN-959-16-0292-6.

ANEXOS

Anexo No. 1 Índice de obras de Rodney Arismendi

(Ordenado cronológicamente)

Año que fue escrita	Título	Libro donde se encuentra publicada
1944	El gran intelectual a la hora de la prueba.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1945	La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre.	Problemas de una revolución continental. T. I.
1945	El materialismo histórico y la evolución histórica del Uruguay.	Problemas de una revolución continental. T. II.
1945	Juan Marinello.	<i>Anuario 1998.</i>
1947	Para un Prontuario del Dólar.	Para un Prontuario del Dólar.
1948	Los intelectuales y el Partido Comunista.	<i>Anuario 1999.</i>
1950	Interpelación sobre la Universidad del Trabajo (UTU).	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1955	La unidad en el XVI Congreso de 1955.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1956	Primera carta al Partido Socialista.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1956	Segunda carta al Partido Socialista.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1957	En defensa de la escuela laica.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1958	La unidad en el XVII Congreso de 1958.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1958	XVII Congreso del PCU - Agosto de 1958.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1958	Forjando la unidad.	La Construcción de la unidad de la izquierda.

1960	La causa de Cuba es la causa de los Pueblos Latinoamericanos. Discurso pronunciado en la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba.	<i>Estudios.</i> no. 17 Octubre de 1968. Pág. 1
1960	Algunos problemas de la lucha ideológica.	Lenin y nuestro tiempo.
1962	Problemas de una Revolución Continental.	Problemas de una Revolución Continental. En 2 tomos.
1962	La unidad en el XVII Congreso de 1962.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1962	La unidad, gran tarea revolucionaria.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1965	Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1966	La unidad en el XIX Congreso de 1966.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1966	Informe de Balance al el XIX Congreso del PCU y otros documentos del Congreso.	<i>Estudios.</i> no.42 Julio- Octubre de 1966.
1966	Combatir a la altura de nuestras obligaciones.	<i>Estudios.</i> no.42 Julio- Octubre de 1966. Pág. 160
1966	Luchamos por abrir una gran alternativa democrática.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1967	Discurso de R. Arismendi. En el acto de celebración del 49º aniversario de la fundación del Partido Comunista Uruguayo.	Pág. Web de la Fundación Arismendi. http://www.fundacionarismendi.org
1967	Nuestro partido rendirá homenaje al “Gran Octubre”.	<i>Estudios.</i> No. 45 noviembre de 1967. Pág. 9
1968	Por una patria autentica, libre del poder extranjero.	<i>Estudios.</i> no. 46, mayo, 1968. Pág. 1
1968	Sobre la insurgencia juvenil.	Estudios No 47.
1968	Homenaje a la Universidad a sus autoridades y a su estudiantado.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.

1968	Conversación con los jóvenes.	Insurgencia juvenil ¿Revuelta o revolución? En texto fotocopiado. (Donado por la Fundación R. A.)
1969	La Universidad y la Revolución.	Lenin y nuestro tiempo.
1969	Discurso en la conferencia de Moscú de PC y obreros.	Lenin y nuestro tiempo. Y en el libro Vigencia del Marxismo Leninismo.
1969	Discurso en la clausura de la conferencia de Moscú de PC y obrero.	Lenin y nuestro tiempo. Y en el libro Vigencia del Marxismo Leninismo.
1969	La posibilidad de la “vía pacífica” en la revolución socialista.	<i>Estudios.</i> no. 50 Marzo- Abril de 1969. Pág.74
1969	La “vía pacífica” en la crítica de Engels al Programa de Erfurt.	<i>Estudios.</i> no. 52 de 1969 Pág. 71
1970	Lenin, la revolución y América Latina.	Lenin, la revolución y América Latina.
1970	La unidad en el XX Congreso de 1970.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1970	XX Congreso del PCU. Informe de Balance del CC (fragmentos.)	Uruguay y América Latina en los 70.
1970	Rasgos para una semblanza de Lenin, revolucionario comunista y jefe de revolucionarios.	Lenin, la revolución y América Latina.
1971	Lenin y las vías de la revolución.	Lenin, la revolución y América Latina.
1971	Tentativa sobre la teoría leninista de la insurrección y la guerra de guerrillas.	Lenin, la revolución y América Latina.
1971	<i>Acto del 26 de marzo de 1971.</i>	Pág. Web. De la Fundación Arismendi: www.fundacionarismendi.org
1971	<i>Frente Amplio: avanzada hacia grandes tareas.</i>	Uruguay y América Latina en los 70.
1971	<i>La unidad ha de ser compleja, pluralista, multifacética.</i>	La Construcción de la unidad de la izquierda.

1971	Avanzada hacia las grandes tareas.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1971	La revolución uruguaya a la hora del frente amplio.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1971	Unidad para asegurara y ganar la elección.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1971	Las grandes masas como protagonistas.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1971	Un avance sustancial del proceso revolucionario uruguayo, ahora y siempre: la cuestión son las grandes masas.	Uruguay y América Latina en los 70.
1972	Ni un paso atrás.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1972	Ante la espiral de sangre.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1972	Discusión de la Ley de Educación 14.101.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1972	Extraer del pasado las lecciones prácticas del presente.	Uruguay y América Latina en los 70.
1972	Hay que emprender el camino de la auténtica pacificación.	Uruguay y América Latina en los 70.
1972	Uruguay y América Latina en los 70.	Uruguay y América Latina en los 70.
1972	Por el engrandecimiento sin tregua del Partido Comunista.	Uruguay y América Latina en los 70.
1972	Lenin, la dialéctica y la teoría del partido.	Uruguay y América Latina en los 70. y en Lenin, la revolución y América Latina.
1972	Las enseñanzas inmortales de Jorge Dimitrov.	Lenin y nuestro tiempo. Y en Vigencia del Marxismo Leninismo.
1972	Una hora de síntesis hacia victorias más altas.	<i>Estudios</i> no. 65 de 1972 Pág. 99
1973	A la clase obrera y al pueblo oriental.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1973	Carta a un comunista.	Uruguay y América Latina en los 70.
1973	Acerca de la táctica.	Uruguay y América Latina en los 70.

1973	Carta a los cuadros.	Uruguay y América Latina en los 70.
1973	Fragmentos de una carta sobre tema latinoamericanos.	Uruguay y América Latina en los 70.
1973	Para una síntesis teórica de la experiencia revolucionaria continental.	Uruguay y América Latina en los 70.
1973	La crisis uruguaya en su nueva fase.	Uruguay y América Latina en los 70.
1975	Conferencia de prensa en Moscú.	Uruguay y América Latina en los 70.
1975	Algunas consideraciones acerca de la coexistencia pacífica y la lucha de clases.	Lenin y nuestro tiempo.
1975	Arismendi cataloga a Fidel Castro de Gran Pedagogo.	Entrevista de Luis Baez a R. Arismendi. Bohemia, La Habana, 21 de marzo de 1975.
1975	El VII Congreso de la internacional comunista.	Lenin y nuestro tiempo.
1976	Algunas reflexiones sobre el fascismo.	Lenin y nuestro tiempo.
1977	Relación en Lenin de la defensa de posprincipios de la creatividad.	Lenin y nuestro tiempo. Y en Uruguay y América Latina en los 70. y en Vigencia del marxismo leninismo.
1978	“No fuimos emigrantes fuimos exiliados”.	En Forjar el Viento y en La Construcción de la unidad de la izquierda.
1978	Constitución del coordinador del frente amplio en el exterior.	Construcción de la unidad de la izquierda.
1978	Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo.	Lenin y Nuestro tiempo. y en Vigencia del marxismo leninismo.
1978	Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo.	Lenin y Nuestro tiempo y en Vigencia del marxismo leninismo.
1978	La construcción del socialismo y del comunismo y el desarrollo mundial.	Lenin y Nuestro tiempo y en Vigencia del marxismo leninismo.

1979	Conversación con los estudiantes latinoamericanos.	Lenin y Nuestro tiempo.
1979	El imperialismo juega la carta del fascismo.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1979	El fascismo y sus manifestaciones en América Latina.	En Tricontinental. No. 64 1979.
1979	Primavera popular en Nicaragua.	Lenin y Nuestro tiempo
1980	Un año clave para derrotar la dictadura.	<i>Estudios</i> . no. 74 Enero de 1980. Pág. 2-15
1980	La gran victoria electoral del pueblo uruguayo.	<i>Estudios</i> . no. 76-77 Diciembre de 1980. Pág. 2
1980	Declaraciones de Rodney Arismendi	<i>Estudios</i> . no. 76-77 Diciembre de 1980. Pág. 20
1980	Experiencias y problemas de la lucha por la liberación nacional y social.	Lenin y Nuestro tiempo.
1980	Lenin y nuestro tiempo.	Lenin y nuestro tiempo.
1980	El fortalecimiento del Frente Amplio en la lucha por la unidad y convergencia.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1980	Intervención en el II Congreso del PCC.	Lenin y nuestro tiempo.
1980	La perra otra vez en celo.	Lenin y nuestro tiempo.
1981	La amenaza de la guerra puede ser derrotada.	<i>Estudios</i> no. 79 Julio de 1981. Pág. 1
1981	Forja y temple por la victoria sobre el fascismo.	<i>Estudios</i> . no. 80 Octubre de 1981. Pág. 2
1981	La teoría y la práctica de la revolución en América Latina.	Dos trabajos de Arismendi.
1981	El leninismo y América Latina.	Vigencia del Marxismo - Leninismo.
1981	Hay Premisas para victorias mayores.	<i>Tricontinental</i> no. 78 1981
1981	Intervención ante el XXVI Congreso del PCUS.	Lenin y nuestro tiempo.

1982	Por el voto en blanco en las elecciones internas de 1982.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1982	El Frente Amplio llama a votar en blanco el 28 de noviembre.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1983	Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx.	Vigencia del Marxismo-Leninismo.
1983	El revolucionario Carlos Marx.	Vigencia del Marxismo-Leninismo
1983	Marx y los desafíos de la época.	Vigencia del Marxismo-Leninismo.
1983	La poblada soledad de Antonio Gramsci.	Vigencia del Marxismo-Leninismo.
1984	Vísperas combativas de la derrota de la dictadura.	<i>Estudios</i> no. 91 Julio de 1984. Págs. I-IV
1984	La Derrota de la dictadura y alumbramiento de una democracia avanzada.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1984	Por el Frente Amplio y una democracia avanzada.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1984	Discurso pronunciado por Rodney Arismendi en la Explanada Municipal el día de su retorno.	Marx y los desafíos de la época.
1984	Conversando con los funcionarios bancarios.	Marx y los desafíos de la época.
1984	Héctor Pablo Agosti: un navegante busca la fuente de las aguas.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1985	Enseñanza democrática, proyecto nacional.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1985	Democracia avanzada, proceso de combate programático.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1985	Mi amigo Paco Espinola.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1985	El Partido y los intelectuales.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1986	Momento político y modernización.	<i>Estudios</i> . no. 97 Agosto de 1986. Pág. 2
1987	Dos o tres reflexiones acerca de un acontecimiento que hará historia.	<i>Estudios</i> . no. 97 Agosto de 1986. Pág. 12

1987	Para una relectura de Gramsci.	<i>Estudios</i> . no. 100 Octubre de 1987 Suplemento. Pág. 28
1986	Terrorismo y "El día".	Anuario 2000-2001
1987	Apuntes sobre Gramsci.	<i>Estudios</i> . no. 100 Octubre de 1987 Suplemento. Pág. 4
1987	El PCU del XVI Congreso a nuestros días.	La Construcción de la unidad de la izquierda
1987	Marxistas y cristianos.	La Construcción de la unidad de la izquierda
1987	Los comunistas y los libros.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1987	Entrevista a R. Arismendi en ocasión del XX Aniversario de la muerte del Che.	Anuario 1997.
1987	El Frente Amplio hoy.	La Construcción de la unidad de la izquierda
1988	Mejorar el Frente Amplio no alterar su esencia transformadora.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1988	La unidad del mundo y unidad en cada país.	La Construcción de la unidad de la izquierda.
1988	¿Qué hacer por amor al arte?	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1988	Diálogo con los médicos.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1988	75 son muchos años.	Sobre la enseñanza la literatura y el arte. Pequeña recopilación.
1989	Una primera reflexión sobre los trágicos hechos de China.	<i>Estudios</i> . no. 102 Junio de 1989. Pág. 9
1989	Tres trabajos fundamentales en la perestroika.	<i>Estudios</i> . no. 102 Octubre de 1989. Pág. 35
1989	La Universidad de hoy para el país de hoy.	<i>Estudios</i> . no. 103 Agosto de 1989. Pág. 24
1989	Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochentas y el papel de la izquierda.	La Construcción de la unidad de la izquierda.

Anexo No. 2 Congresos del PCU

XVI Congreso Septiembre de 1955, fue electo Arismendi Primer Secretario Se realizó un balance de una etapa muy importante de la labor del Partido, que condujo a una revisión ideológica profunda, a través de la cual se trazó una orientación general y tareas concretas para el desarrollo inmediato de las luchas de la clase obrera y el pueblo. Significó una renovación, en todos los órdenes de la vida del PCU, marcó orientaciones y objetivos claros que habrían de contribuir decididamente a modificar aspectos sustanciales de la sociedad uruguaya: la unidad de la clase obrera, que a través de un largo proceso unitario, había transformado al movimiento sindical, y suma a sus filas al conjunto de obreros de la industria y el transporte, los gremios de docentes, las organizaciones de la cultura y a los trabajadores rurales. A partir de este momento se crearon las bases para la unidad total de las fuerzas de izquierda, proceso que alcanzó la cima, con la fundación del Frente Amplio.

XVII Congreso Agosto de 1958, se establecieron los lineamientos programáticos; síntesis de un gran esfuerzo por elaborar la teoría de la revolución uruguaya a partir de un profundo estudio de las clases sociales del país. Se pronunció por el desarrollo de la unidad de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de los pueblos en su conjunto, por todos los caminos. La unidad fue catalogada como: “la gran tarea de nuestro tiempo”.

XVIII Congreso de 1962, en ese año se constituye el primer intento de unificación de la izquierda con la creación del FIDeL (Frente Izquierda de Liberación) que comprendía al PCU, sectores independientes de izquierda y personalidades y grupos escindidos de los Partidos Colorado y Nacional.

XIX Congreso de 1966, se dan los pasos organizativos para constituir la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

XX Congreso de 1970, se realizaron acciones que condujeron a la fundación del FA en marzo de 1971.

XXI Congreso del PCU de 1987. Arismendi fue elegido Presidente del Comité Central,

y Jaime Pérez, Secretario General del partido.

Anexo No. 3

Entrevista realizada el 11 de marzo de 2007 a la señora Alcira Legaspi de Arismendi. Viuda de Rodney Arismendi.

- 1. ¿Por qué Arismendi se exilia en la URSS y no en otro país?**
- 2. ¿Cuál fue la labor del PCU en los años de dictadura?**

Ante la primera pregunta ¿por qué Arismendi se exilia en la URSS y no en otro país? Corresponde hacer una primera precisión: Arismendi no tomó la decisión de exiliarse. Fue preso cuando estaba dirigiendo el PCU desde la clandestinidad y luego expulsado del país, llevado bajo fuerte custodia policial a la base de aeronáutica militar que lo transportó al avión que lo llevaría con un pasaporte que decía "válido sólo para ir a Rusia". Un pasaporte similar se le entregó a su esposa Alcira Legaspi. Previo a todo conocimiento de Arismendi, la dictadura (ante la gran presión nacional y mundial por la liberación de Rodney) se dirigió oficialmente al gobierno de la URSS para saber si estaba dispuesto a darle asilo. Ante respuesta afirmativa, la embajada de la URSS en Uruguay informó de esta gestión secreta a la dirección del PCU que actuaba en la más rigurosa clandestinidad, la que resolvió aceptar la propuesta por cuanto consideró que era más útil a la causa que estuviera luchando en el exterior que recluido en una pequeña celda carcelaria. Un relato más completo de este hecho se encuentra en varios textos, en los libros "Forjar el viento" y en "Cronología documentada" así como en varias revistas y periódicos. Arismendi, aunque tenía residencia en Moscú y a pesar de un pasaporte que la dictadura creía que lo inhabilitaba para salir de allí, contó con la solidaridad no sólo del campo socialista, sino del mundo entero para poder desplazarse continuamente por todas partes, dirigir al PCU en los 25 países en los que había compañeros uruguayos y mantener el contacto con el interior bajo el lema: un solo PCU en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. En este trajinar por todo el mundo muchas veces fue a Cuba, cuyo apoyo solidario fue relevante y donde, también, se informó de estos hechos que muy escuetamente relatamos.

En relación a la segunda pregunta ¿cuál fue la labor del PCU en los años de dictadura? Hay mucho material escrito, sería imposible sintetizarlo en una misiva. Periódicos en el exterior en varios países, CARTA clandestina en el interior del Uruguay, pero fundamentalmente la revista ESTUDIOS Nos 68 al 92 editada bajo la dirección de Rodney Arismendi en el exterior informan sobre tan trascendente tema. Sabemos con certeza que se enviaban muchos ejemplares a Cuba. Es de suponer que están a buen recaudo en varias bibliotecas: Biblioteca Nacional, Biblioteca del PCC, de Casa de las Américas, etc. Por supuesto estos números integran la versión digital editada por la Fundación.

Estamos a las órdenes tuyas y de otros interesados para todas las consultas que desee hacernos. Con los mejores deseos de éxitos en sus trabajos, la saluda atentamente en nombre del colectivo de la Fundación,

Alcira Legaspi de Arismendi.

Anexo No. 4

Cronología de los trabajos de Arismendi referidos a la Universidad.

- 1 “Interpelación sobre la Universidad del trabajo.” (24 al 26 de mayo de 1950). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 357- 448.
- 2 “En defensa de la escuela laica.” (Sesiones de la Cámara de Representantes, 22 y 29 de Mayo de 1957). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 143-176.
- 3 “Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución.” (Julio de 1965). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 257-356.
- 4 “Homenaje a la Universidad a sus autoridades y a su estudiantado.” (13 de noviembre de 1968). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 177-196.
- 5 “La Universidad y la Revolución.” (5-6 de diciembre de 1969). En *Lenin y nuestro tiempo*. pp.155-172.
- 6 “Discusión de la Ley de Educación 14.101.” (16 de noviembre de 1972). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 197-271.
- 7 “Conversación con los estudiantes latinoamericanos.” En *Lenin y nuestro tiempo*. (Moscú. Noviembre de 1979). pp. 293-325.
- 8 “Enseñanza democrática, proyecto nacional.” En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 109-143.
- 9 “Diálogo con los médicos.” (9 de septiembre de 1988). En *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. pp. 221- 256.
- 10 “La Universidad de hoy para el país de hoy.” (Agosto de 1989). *Estudios*. no. 103. 1989. pp.24-27.

**Entrevista realizada en marzo de 2007 a la profesora Maria L. Battezzore.
Miembro del Consejo Directivo y coordinadora del Departamento de Ciencias
Sociales y Políticas, docente e investigadora de la Universidad de la República**

**1-¿Cómo puede calificar ud. la labor del PCU durante la dictadura militar que
azotó a Uruguay?**

Sobre la acción del PCU en la resistencia a la dictadura podría escribirse un libro y sería bueno que se hiciera. En la Fundación hicimos un proyecto para una investigación sobre el tema, pero no encontramos aún quién se interesara y aportara medios económicos.

1. resistencia inmediatamente al golpe: huelga general con ocupación de lugares de trabajo que se sostuvo desde el 27 de junio al 10 de julio. Desde 1964 el movimiento sindical, aún antes de la creación de la CNT, tenía tomada la resolución de responder así a un golpe (ese año fue el golpe en Brasil contra Goulart);
2. promovió la solidaridad con los presos y con Uruguay y las manifestaciones antidictadura desde todos los países en que hubo exiliados -más de 20-; en todos esos lugares se levantaron organizaciones del PC, del FA, de la CNT; se difundieron materiales, se sacaron boletines, periódicos, libros. La revista Estudios se siguió sacando en el exilio.
3. Dentro del país se siguió la resistencia en la clandestinidad. Dentro de las cárceles igualmente hubo organización. También fue importante la solidaridad con los presos y destituidos, la lucha por los desaparecidos, etc. Por algo hubo presos y muertos hasta el umbral mismo de la salida en 1985. Para darte una idea, en la Argentina (donde yo estuve exiliada) cuando cayó la dictadura allá, levantamos 36 comités del FA en todo el gran Buenos Aires capital Federal y la provincia) y cuatro seccionales del PCU. Allí había masas de uruguayos, muchos que emigraron por razones económicas en distintas épocas. Hicimos actos callejeros, puerta a puerta etc., con la solidaridad de los grupos de izquierda argentinos, pero sobre todo con el esfuerzo de mucha gente. Se publicó el Semanario “Mayoría.”